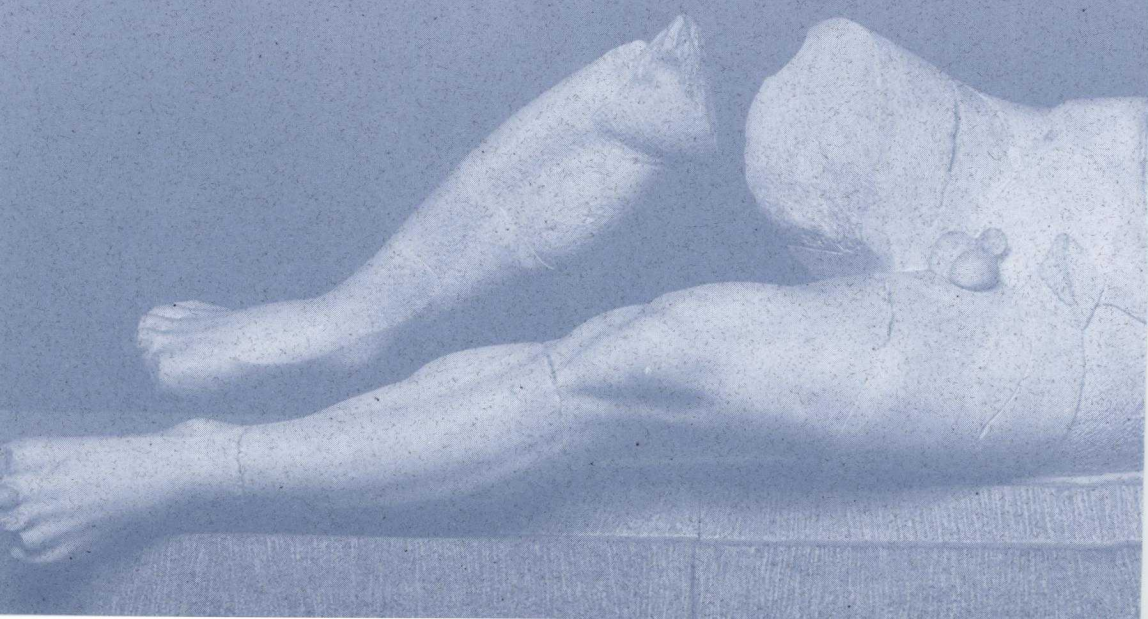


Himnos de Orfeo



Germán Pardo García

CAMPECHE, MÉXICO
2002







El Orfeo Americano
Germán Pardo García
1902 - 1991

Himnos de Orfeo

Germán Pardo García

Sonetos



IMPORTANTE

Bajo el auspicio del distinguido analista
Dr. Fredo Arias de la Canal,
ve la luz la presente edición.

La Casa Maya de la Poesía y el compilador
agradecen profundamente su apoyo que
coadyuva a los diversos actos que
conmemoran el primer centenario del
natalicio del Orfeo Americano:
Germán Pardo García.

Himnos de Orfeo

Germán Pardo García

Sonetos

Portada:

Musa citaresa. Arte griego.

Siglo V a.C.

Selección y Prólogo:

Brígido Redondo

CAMPECHE, MÉXICO

2002

808.814

p226h Pardo García, Germán

Himnos de Orfeo / Sonetos de Germán Pardo García.
/ Selección e Introduc. Brígido Redondo.— Edic. Frente
de Afirmación Hispanista- Casa Maya de la Poesía.—
Campeche, [Méx.] 2002.

v.- 210 Pag.- 23 cm. Edic.Conmemorativa del Cente-
nario de Germán Pardo García. Prol.

ISBN 968-5235-34-1

1. Poesía, 2. Poesía de lugares, 3.— Poesía Mexica-
na. I- Selec. y Prol. Redondo, Brígido. III-Edic. Arias de la
Canal, Fredo.IIIIt.

@ Casa Maya de la Poesía

@ Frente de Afirmación Hispanista

Queda hecho el depósito de Ley.

Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización de los
editores.

ISBN 968-5235-34-1

Printed in Mexico. Impreso en México.

Primera edición.

Edic. Conmemorativa del Centenario de su autor, fuera de comercio.

Impreso en: Multi-Impresos de Campeche

Campeche, México, 2002.

TEORÍA DE ORFEO

El cantor solitario es Orfeo. Pueda que sea la representación del canto mismo. Del alma del canto. Es decir, de la poesía. Por esto se entrega a una muerte por descuartizamiento, para que cada una de sus partes, de sus estrofas, sean lanzadas a todos los rumbos para alcanzar a los poetas de todas las latitudes y tiempos posibles.

Sus ejecutoras: las Ménades, fueron convertidas en árboles en cuyos follajes eternamente pasa, como si fuera un viento, la canción de Orfeo tocando las arpas eólicas de la eternidad.

HIMNOS DE ORFEO, es el título que hemos escogido para esta obra fundamental venida de un cantor de excepción: Germán Pardo García, casi como si fuera una sugerencia surgida de sus labios, porque fue un solitario, porque vivió anhelando encontrar la representación del canto mismo, y porque en su lucha cotidiana se fue muriendo, arrancando de su ser pedazos de entraña musicada, para entregarla a los que le siguen en la búsqueda continua de la clave precisa que justifique la canción primera, que ha de unir sus acordes, con la última que escuchen los oídos humanos.

Orfeo está ahí, hablando a las bestias, a los hombres, a los vivos y a los muertos, los dioses y semi-dioses, a las sombras del éter, a lo eterno. Buscando siempre la parte que no es, pero que si fue algún día, buscando lo que le falta, lo que no puede ocupar un espacio en la lucidez de su discernimiento. Tal vez lo arcangélico que ha perdido en la caída. Finalmente el hombre es el ángel precipitado en la tiniebla.

Y Germán Pardo García, se precipita, en busca de lo que él mismo desconoce. El canto no es lo que ha perdido este oniricista complicitado con la noche, con la gran Noche de todas las noches;

por eso sé que se desplaza permanentemente hacia un viaje que no está registrado en ninguna cartografía conocida y del que regresa con el jadeo de los desesperados que cambian el sitio del horizonte para lanzarse, nuevamente, hacia un nuevo desbordamiento.

El poeta mismo no sabe de dónde le adviene el canto. Su función consiste en no perder la capacidad de deslumbrarse primero e intentar, posteriormente deslumbrar a los demás.

¿Hacia qué sitio emprenderá su viaje sin una guía posible y, dice, en busca de su amada.? ¿Qué es lo que se les ha perdido a los poetas que andan como sonámbulos en busca de algo que no encontrarán jamás?

GERMÁN PARDO GARCÍA es, en un presente histórico, un acosador de su ser mismo.

Una sed, imposible de ser saciada, le compele y le agita. No hay sueño posible, aún en el momento de dormir las visiones se le agolpan y le traen nuevamente hacia la realidad que él mismo ha conformado a su manera: una sombra herida que le habla frente a un espejo.

Cree que esa sombra parlante es la mujer amada. Germán Pardo perteneció a ese grupo selecto que ama todo cuanto existe, sin poder amar a nada, o a alguien específicamente. Esto es, vivir en la incapacidad de darse, de entregarse.

Después de haber amado a la poesía le es imposible proponerse, pertenecer a algo o a alguien. Y escogió, en hégira constante, seguir un espejismo como un héroe antiguo, como un vidente célibe, como un dios o semi dios determinado por su particular esencia.

No podemos sino tratar de ofertar una idea acerca de su búsqueda perpetua: Germán Pardo busca su propia alma. Sospecha que es ella la que le habla desde sus particulares reconditeses; bajo el poderoso ejercicio de su hipnosis la libera de esa cárcel de células brillantes y terribles, donde yace desde siempre, desde que el hombre es hombre. Escucha en los linderos de sus dramáticas vigiliassusurros armoniosos, en el instante mismo de su duermevela cree que le musitan claves sonoras que tienen una música no oída; entonces vuelve a su realidad

precipitado tratando de reconstruir con palabras el canto musitado en sus oídos.

Pero en esa sospecha, la transfigura y siente que en el fondo de sus neuronas, donde pacen todos sus ancestros, donde todas las criaturas tienen sus particulares configuraciones, en su paleocortex, está el Hades perpetuo. Y en sus puertas terribles yace el perro de la razón, de la lucidez, del juicio; estas tres cabezas que impiden trasladar del mundo de la total pureza imaginativa, a la fuerza que personifica e impulsa el canto de los signados por el fuego.

Pulsa la lira, y adormece a los dragones del recuerdo, cruza los pantanos de la amnesia, entenece a las voces heredadas, las hace estremecer con sus propuestas, las aletarga y penetra los dinteles hacia otra tras-realidad en busca del misterio.

Penetrarse a sí mismo. Fecundarse de sonidos sagrados que son los que conforman su poesía, es el ejercicio cotidiano por donde se desgasta en la batalla terrible con las sombras y regresa lentamente, creyendo que el espanto telúrico de su alma amada le sigue a superficie, pero cuando vuelve el rostro para mirarla frente a frente, ésta se desvanece en humo. En humo que arrebatara el aire y distribuye por los rumbos sin fin, el secreto de arpegios inéditos por los que llora y clama.

Esos seres incorpóreos pueblan sus cantos, porque los ha conmovido, como el Orfeo mítico ha hecho llorar a Plutón y a Proserpina. Los lamentos vivos que se desprenden de su lira van y llevan su lloro a las orejas divinas de los dioses milenarios y, ellos responden, no con palabras atronadoras y terribles, sino con lágrimas fecundas, profundamente conmovidas.

Por esto mismo inquiere al cerebelo, al tálamo nerval donde sospecha residen otras fuerzas adormiladas en la especie y que, en su intento, trata de excitar para ponerlas al servicio de los deslumbramientos.

Esa misión tiene un toque de fatalidad que lo compele a la búsqueda de lo sublime y le va matando en cada intento: Creación y destrucción se encuentran en cada uno de sus esfuerzos de cantor solitario.

Para él, nada es suficientemente bueno para subyugarlo. Tal

vez los momentáneos deseos de su carne le exigen, en esa parte superficial de lo humano, determinados balbuceos: Pero nada lo esclaviza ni podrá sujetarlo, por esto mismo se irgue prontamente y supera todo intento de avasallamiento, aunque este intento provenga del amor, del amor humano.

Solo entre la humanidad, solo entre los solos del mundo vuelve a nombrar a su alma: Eurídice. La invoca metiéndose puñados de tierra entre la boca, la nombra mordiendo el braserío de azuloso fuego, la clama a borbotones por el aire más puro, la llora con oleajes de lágrimas no vistas.

Porque quiere que venga hasta su instante fecundo, hasta las realidades de una conciencia domesticada en el tormento, hacia la luz de un entendimiento donde nada es posible todavía.

Eurídice se niega. Porque ella es la sombra paridora de luz viva, porque es la música perpetua que no puede instalarse en los telares del tiempo, porque ella es la poesía irresistible, a la que la humana criatura aspira, pero cuya fulgencia enciega y siembra la agonía; porque ella es el ámbito de la muerte, muerte misma para todo lo efímero.

Y aunque el canto es uno y eterno y siempre el mismo canto...el poeta es efímero. Por esto su búsqueda es una búsqueda de muerte. A lo largo de todas la leyendas que construyó en sus ochenta y nueve años de vida, siempre incluyó a la sombra y a la muerte. Siempre tenía una necesidad de decirle a los otros: *¡Hoy he muerto otro poco en mi lucha entre las sombras, y esta sangre me la hizo la muerte con su lanza!*

Pero descubrió también, que Eurídice es la poesía, su poesía. Y quiso hacerla más límpida y profunda, domesticó sus decires y adjetivizó un nuevo vocabulario desde lo nominativo al darnos un arsenal de motivos para escuchar desde sus labios al asombro.

Su obra está invadida de neologismos colectivos, esta rebosante de un nuevo español, de pardoismos estrenados de acuerdo a su necesidad de fundar mundos. Él se desgarró lo que le han heredado las voces que anidan sus esencias íntimas, se desprende de lo que las lenguas clásicas están cansadas de nombrar y empieza a trabajar con el poderío de nombrar lo que le hace falta. De ese desgarramiento le nace el ejercicio de la

escritura, corriendo los riesgos de perderse entre la selva oscura de todas las palabras que se alargan hacia su deambular obsesivo para negarle la posibilidad de una salida.

Siempre se preguntó a gritos: ¿quién soy...? y el misterio lo incitaba a descender a ese espacio oscuro de nosotros mismos donde permanece en silencio la respuesta.

En cada ser existe una parcela que no es nuestra. Ahí perviven los enigmas del existir que codifica el origen de cuanto existe y el fin final de la materia, donde todos somos. Toda la fuerza de sus cogitaciones lo impulsaban a un más allá sin perderse de sí mismo, porque lo temerario de la empresa le anunciaba una senda poblada de sombras amenazantes por lo desconocidas.

Para nadie es secreto que dominaba el lenguaje armonioso de la Hélade, el latín culto, el francés, el inglés, el alemán y el español que era su lenguaje materno. Todo este esfuerzo de sapiencia venía acompañado de una cultura universal, sólida, absorbida en su facultad plástica hasta sentirla suya.

Podía discurrir ininterrumpidamente sobre temas diversos, de las artes, la técnica y la ciencia; pero su inclinación obsesiva lo llevaba a inquirir a los astros. A sentir en el palpito de la estrella lejana una correspondencia con su ritmo cardiaco. Intuía que estaba hecho de esa materia cósmica que estructura el universo entero y se anegaba de lágrimas al sentir la pequeñez inútil del hombre frente al Todo.

El alma se le había conformado en el esplendor de las inmensidades. Los páramos, socavados de profundos abismos, en los Andes orientales de Colombia y las cúspides del Anáhuac habían sido sus modelos y esto, le impedía detenerse en lo pequeño.

En su facultad cantora todo cobraba inmensidad y derecho al canto: la hormiga, la oruga, el gránulo de polvo. Pero se espantaba hasta las lágrimas, cada vez que la ciencia descubría un nuevo espacio interestelar poblado de galaxias y cada nueva galaxia germinando millones de estrellas y planetas.

Esto no atemoriza al hombre común, porque vive inmerso en sus sensualidades y sus apetitos son tan menores que no inquiere a lo Eterno ni a la Nada; pero cuando nos encontramos

a un ente extraordinario, que dilucida los algoritmos y las ecuaciones precisas de todo misterio terrestre, pronto ha de alzar los ojos hacia el abismo de lo desconocido, porque le faltan respuestas para situar su esencia y darle sentido a su existencia. Sentido no de vivir, sino de Ser.

Su hiper-facultad se manifestaba en funciones mentales desdeñadas por los estudiosos que intentan escudriñar verdades sin volver los ojos hacia la esencia suprema del hombre. La decodificación del mapa genético les ha dado una explicación, pero no los ha convertido en creadores.

Y el poeta deambula en un espacio mental donde la imaginación avanzaba en todas direcciones, donde la sensibilidad es un ejercicio holístico que abraza a la creación entera y le asiste lucidez para entender lo aún desconocido, los temblores más hondos venidos con la inspiración que moldean un pensamiento inquisitivo, descifrador de mundos, nominador de sombras, anunciador de lo que pronto estará, mucho antes de que esté.

El mayor intento de Germán Pardo García, se cifraba en codificar, en forma unívoca, todo lo que la humanidad le había dado. Pero pronto descubrió la naturaleza cambiante de las cosas y trastocó las cualidades intrínsecas de las criaturas para darles nuevas funciones y hacerlas deambular por sus particulares mundos creados a su arbitrio.

Alterado de un sufrimiento inexpresable, intentaba con el lenguaje comunicarlo a sus seres cercanos; pero todo era inútil, el idioma que dominaba no le era suficiente, porque su sufrimiento psíquico se le presentaba avasallándolo, como si llevara auestas la culpa de ser hombre y, por lo tanto de ser ínfimamente pequeño.

Esta manera de ser o de sentirse culpable, lo compulsaban hacia una neurosis obsesiva cuya huella le marcaba como una herra ardiente, con un sentimiento constante de persecución y de zozobra angustiante. Clamó por la paz y él nunca pudo darle una tregua a su tremante espíritu.

De este estado, fueron surgiendo diversos encuentros con el hampa, con la lujuria, con la prostitución, con la drogadicción,

la homosexualidad y la canalla de los barrios bajos de todas las ciudades que habitó. Ficciones las mas, venidas de sus alteraciones, de las que nadie puede dar testimonio sino sólo su fantasía, misma con la que pobló su autobiografía, donde quiso que todo posible lector se estremeciera aterrorizado.

¿Quién fue la Eurídice desposada y muerta antes de la entrega de su virginidad? ¿Se trataba de la búsqueda de su virtud perdida?, ¿de su voz de poeta inconsutil y telúrico?, ¿de su madre muerta antes de imprimirla para siempre en su memoria?, ¿de su alma ardiente con quien deseaba siempre ponerse a dialogar?

¿De la mujer que idealizara, sobreponiéndola en diversos nombres y presencias femeninas y cuya dramática incapacidad le impidió alcanzar en vida?

Pueda que Eurídice, encarne todas esas esencias. Él se sintió siempre un Orfeo tristísimo. Ya en su poesía se compara con lo mínimo, lo insignificante, lo deleznable. Acongojado hasta la muerte por no haber podido develar el misterio de su propia particularidad.

Se auto nombró: el Orfeo Americano. Quiso que el mundo así lo reconociera y así le llamara y se gritaba a sí mismo ese apodo desde su particular discurso melancólico y obseso.

Se martirizaba intensamente sin que exhibiera la culpa que lo compulsaba hacia lo oscuro. Un incidente doméstico, le produjo una herida levisima detrás de la oreja derecha. Él la convirtió en el intento de un homicidio en medio de tahúres, por los bajos mundos cruzados de nieblas, espadas y puñales sombríos y diabólicos. Otro día, un leve golpe con la puerta en la mano izquierda, fue espectro de un vendaje y de una narración anquilosada de un duelo por la preferencia de una mujer, siempre contra el ser más temible del hampa.

Su lucha final era consigo mismo. Su cuerpo le producía dolor, lo atormentaba, no se inclinaba hacia lo que para su razón era deseable. Su cuerpo estaba contrahecho desde la cuna pero, a pesar de haberle dado contornos de atleta, siempre le exigió satisfacciones contradictorias. Así vejado, maltratado, herido, ese cuerpo era la sede de lo puro y de lo impuro, la sede misma del mal.

De ahí que la Hidra de Lerna lo personificara. Enloquecida,

la espantosa bestia cargaba contra sus múltiples cabezas, desollándose a sí misma.

De igual forma todas las pasiones humanas arremetían contra su anhelo de ser puro y habitar el orden. Todos sus apetitos iban contra él mismo, compulsándolo al caos.

Así viven los que aparta el destino. De ver visiones y adivinar el porvenir, de sentir presencias extratérreas, de levitar y de mover las lámparas en una telequinesis que en ellos no es patológico, sino naturaleza impar, cualidad adjunta a la póiesis venida en pos del enérgico ejercicio de dejarse asombrar.

Él lanzaba preguntas a los astros. Y los astros le respondían. Y en medio de una pregunta y una posible respuesta, el abismo del silencio.

En la comba sublime de las estrellas fúlgidas, esplende la Constelación de la Lira. Es la Lira de Orfeo. Ella sigue enclavada en lo eterno emitiendo una canción que estremece a los astros.

Germán Pardo García ha muerto. Su desaparición física no menoscaba la irradiación de sus cantos sublimes. Tal vez su alma, su energía plena, fundada en el Todo, haya rozado con sus dedos de luz el cordaje cósmico de esa Lira astronómica y su canción perenne, invada nuestra materia al mencionarlo.

Tal vez no fue el mismo Orfeo reencarnado, pero sí el último de los órficos, de esos adeptos hierofantes celebradores de la existencia tras esta vida. Germán oficiaba su ministerio iniciático convencido de que la poesía tiene la facultad purificadora que estremece las fibras del espíritu humano y sana el alma.

Porque en lo recóndito de la criatura terrestre, una sospecha más que un recuerdo, insiste en buscarnos el temblor de aquel soplo divino que al emitir la palabra primaria, empezara a crear mundos irrepetibles desde la nada. De ese soplo inmortal el aeda construye su poesía.

Creemos en su facultad de cantor enorme. Creemos en el tormento que su vida laceraba, creemos en sus sueños visionarios, creemos en sus himnos órficos que moldeados en eternos sonetos entregamos en su nombre.

¡Qué los sistros de América se afinen a su paso...! ¡Qué las

palmas de la inmortalidad endiademen su nombre y lo prolonguen al asombro del mundo!

¡Qué los tiernos acantos de la Hélade ciñan amorosos su recuerdo! ¡Qué el bálsamo de los oscuros y sagrados myrtos calmen la tristeza del corazón de cuantos lo amamos...!

¡Loor... loor... para los Himnos del Orfeo Americano...!

Otoño de 2002.

CASA MAYA DE LA POESÍA.

BRÍGIDO REDONDO.

EL BAÑO

YA LA NACIENTE claridad del día
los matorrales ribereños dora,
y ante el efluvio de la nueva aurora
la oculta fuente su raudal enfría.

Pisando flores húmedas, María
llega al sereno estanque; y sabedora
del quebradizo encanto que atesora,
tiembla y los hoscos árboles espía.

De sus hombros la túnica desata;
mas, presurosa, con la mano breve
su florecida doncellez recata.

Los tibios pies hasta la orilla atreve,
y a las ondas que el céfiro dilata
arroja al fin su castidad de nieve.

OH SANGRE

OH SANGRE, oh sangre: al corazón sumido
en un sueño de paz, fluye sin pena.
Oh sangre: así, bajo la noche llena
de paz afluye al corazón sin ruido.

Duérmete, oh sangre. El funeral gemido
con que resbalas por la oculta vena,
puede turbar el ánima serena
y despertar el corazón dormido.

Oh sangre: sé cual los arroyos, pura.
Oh sangre, oh sangre espiritual: sé fuerte,
más con la fortaleza que perdura,

y así podrás, entre la sombra inerte,
triunfante del amor y la amargura
cruzar hacia el reposo de la muerte.

AIRE DIVINO

TEMBLOR DE rama que al dorado viento
del mediodía, opone la certeza
de su fruto. Divino movimiento
de algo que a ser incommovible empieza.

Temblo de voz, capaz del firme acento.
Temblo de la mirada, en su fijeza.
Temblo del encarnado pensamiento.
Temblo de mi desnuda fortaleza.

Aire de eternidad, aire divino.
Cómo la enorme fe de mi destino,
cuando tú pasas, se ilumina y crece.

Cómo te siento en mí, temblo de altura.
Cómo tu claridad me transfigura
y cómo tu presencia me enriquece.

CASA DE ORO

ALEGRÍA, RECÓNDITA alegría.
Casa de oro en cuya blanca mesa
yo sacrifico la virtud ilesa
del luminoso pan de cada día.

Clara columna de sabiduría.
Ala justa de todo lo que pesa.
Honda señal de plenitud, impresa
sobre mi verdadera poesía.

Alegría feraz, múltiple y nueva.
Tierra de fe que desgarró la esteva
y cubrió la esperanza de verdura.

A tu verdad solar llevo mi trigo,
y al derramarlo en tus entrañas, digo
la palabra final de mi amargura.

SEÑAL DE ALIANZA

PARVA QUE la presencia del verano
con aire de bondad mueve y depura.
Espiga, dulce pan sin levadura
florecedo al alcance de la mano.

Por tu frecuencia y tu sabor humano.
Por la fidelidad de tu blancura,
eres señal que alianzas asegura
y eterno sacrificio cotidiano.

Pan del humilde, pan del justo, pan
del soberbio y de todos los que han
hambre de ti. Pan Uno, Trino y Fuerte.

Por la virtud de tu justicia clamo,
y al levantarte hasta mi fe, te llamo
más hondo que el misterio de la muerte.

AMOR, TRÉMULA SOMBRA

AMOR DE ti. Amor que no decía
su nombre, y era ya gozo sereno.
Amor de ti, logrado en la osadía
con que mis extravíos encadenó.

Yo te amaba en la voz, que te fluía
como el agua de un cántaro moreno,
y en la carne, que el ansia descubría
dorada ya, como en estío el heno.

Y amor hallé en tu goce y por ti mismo,
oh ser, cayó la sombra de mi abismo
y alzaronse mis altas claridades.

Por ti, sólo por ti, trémula sombra
que ya eres vida y que mi lengua nombra
entre la fe de mis eternidades.

A LA GLORIA DEL AMOR

ALTO EL amor, surgía en mis desvelos
semejante a una cúpula de oro,
desde la cual, ante el divino azoro,
dilatábanse al par mares y cielos.

Suprema luz. Apasionados vuelos.
Iris de gloria. Resonante coro
y estío que volcaba su tesoro
de ilesa mies sobre dorados suelos.

Fruta en sabor de sus perfectas mieles.
Vida feraz, y en los minutos fieles,
activo corazón vuelto remanso.

Así la gloria del amor fue mía,
mientras sereno el aire diluía
la dulce soledad del tiempo manso.

A LA FUERZA DEL TIEMPO

FUERZA DEL tiempo. El trino que florece,
corona las canículas prediales.
Yo estoy entre mis júbilos cordiales
y la gloria cercana me parece.

Trigos eternos la esperanza mece.
Acédranse racimos estivales,
y agua de vida en ánforas florales
sus limpios gozos a la sed ofrece.

La luz de los crepúsculos inmensos,
en el oro triunfal de sus inciensos
envuelve el esplendor de mis veranos.

La vida es como el día, luminosa,
y en su celeste claridad reposa
la abundancia del tiempo entre mis manos.

AL VIENTO DE JUNIO

AIRE DE junio. Trémula dulzura
del claro junio que corona el día,
con el candor y la sabiduría
del lirio abierto en la mañana pura.

Aire que en sus templanzas apresura
el cántico de Luz de la alegría;
orea el trigo de la eucaristía
y dulcifica el pan de la ternura.

Por ti, aire de junio, soy tan leve
como las nubes que tu paso mueve.
Tú me difundes en la claridad

y me dejas el alma desasida,
flotando entre las glorias de la vida
y los asombros de la eternidad.

AL GOZO DE LA LUZ

ESTÁ EN la voz, y es arpa de su acento.
En los aires, y el alma la adivina.
Está en el corazón, y es el memento
purificado, de la unción divina.

Cántico de la luz ala del viento
y escala del amor en la colina.
Con el fervor de su deslumbramiento,
a ti mi suave soledad se inclina.

Fidelidad la tuya, en que las huellas
del alma, son como temblor de estrellas.
En tus divinas imaginaciones,

eres la vestidura de los Ángeles.
El trono de los Ángeles Arcángeles
y el esplendor de las Dominaciones.

A LAS VOCES DE LOS MUERTOS

VOCES SIN verbo que las cante. Humanas
voces por siempre lejos de la vida,
y que una ansiedad desconocida
nos hace oír al corazón cercanas.

Celestes voces. Lenguas soberanas
de los muertos: yo os amo, y está unida
a vuestro amor mi lengua conmovida
aún por nombres y por glorias vanas.

Voces cánticos. Arpas fieles. Lira
de un alto coro que en lo eterno gira.
Estoy al fin para escucharos listo.

Voces que sois como un derrumbamiento
de campanas al júbilo y al viento,
en las ciudades diáfanas de Cristo.

A LA VERDAD DIVINA

LLENA MI casa está de la alegría
universal, y el corazón alerta
a todo lo que pasa por la puerta.
Y el corazón así calla y confía.

¿Quién me ha dado esta luz, que en mí no ardía?
¿Quién dejó mi heredad de amor cubierta?
¿Quién lo dirá! La noche está desierta.
¡Silencio. Elevación. Idolatría!

No ya mi voluntad, sino la eterna.
Y jubilosa el alma se prosterna
para adorar y en su fervor se obstina.

Pasan el ser, la voz, la luz, el viento,
y sólo queda ante mi arrobamiento,
radiante y pura la verdad divina.

A LA PRESENCIA DEL SER

HE DE tornar al Ser súbitamente,
como estrella un instante separada
de su constelación, y limpiamente
a su órbita de luz incorporada.

Todas las noches salgo ansiosamente
por ver si le descubre la mirada,
y cada noche el corazón le siente
más próximo, en la sombra iluminada.

Subiré por las diáfanas escalas
de los espacios, convertido en alas
deslumbradoras como vivo tul,

y le hallaré en los últimos caminos
que se abren a los tránsitos divinos,
en el cielo infinitamente azul.

AGUA DE SOLEDAD

AGUA DE soledad que yo he bebido
adorando la luz de su presencia,
que envuelve en desolada transparencia
el trémulo diamante del olvido.

Mar de la soledad, claro y ungido.
Recóndito de amor y de clemencia.
Aire de soledad, alto de ausencia,
de atribulada sombra y de alarido.

Soledad implacable, que aprisionas
mis sienes con tus pálidas coronas.
Cáliz de elevación, ánfora inerte

y llena de dramática ternura:
pasa de mí con toda tu amargura,
que está mi alma sola hasta la muerte.

SOLEDAD DEL AMOR

SOLEDAD DEL amor que en su constancia
desenvuelve en la luz vuelos tardíos,
y los pierde en recóndita distancia,
sobre un fondo de médanos sombríos.

Aire pluvial esparce la fragancia
que acendrarón los cálices vacíos,
y el corazón entrega, en su abundancia
el oro de los últimos estíos.

El vino de las pródigas soleras
que enardecíó las altas primaveras,
le da un sabor eterno a la alegría

con que el amor, al iniciar su rito,
en insondable vaso de infinito
bebe la soledad de su agonía.

VOZ EN LA SOLEDAD

OIGO UNA voz que nunca había escuchado,
y digo, en mi ansiedad estremecida:
es el aire que pasa desolado
y perturba la rama florecida.

Vuelvo a sentir la voz. Iluminado
esplende el cielo; absorta está la vida,
y la sangre descansa en el costado,
como una onda ciega, detenida.

En el silencio grávido de sombra,
por tres veces la misma voz me nombra.
Y el corazón tenaz oye, en su espera,

que esa voz es el eco de sí mismo,
que ha de flotar por siempre en el abismo
de su desolación, cuando yo muera.

LÁGRIMA DE SOLEDAD

YO LE honro en mi ser y le venero
sobre las aras que a su amor levanto,
cuando en las noches ábrese su manto
de limpia nube y de caudal lucero.

Soy un mendigo de su luz y muero
de amor celeste y de anhelarle tanto,
y en ansiedad de júbilo y de espanto
su aparición deslumbradora espero.

Ardo en la luz, apasionadamente.
Y mientras el silencio de la frente
al corazón su soledad inclina,

una lágrima fiel trémula baja,
y en el fulgor de su amargura cuaja
la perla azul de mi pasión divina.

DIÁLOGO EN LA SOLEDAD

HABLO CONTIGO, oh Muerte, en la dulzura
de esta paz que rodea mi morada.
Hablo contigo, en voz iluminada,
sin que mi lengua tiemble de pavora.

Y te muestro mi vida, ilesa y pura;
pronta a seguir en pos de tu pisada.
Tú me escuchas, y el brillo de tu espada
deslumbrador de eternidad fulgura.

Yo te digo que están mis dones prontos.
Tú me señalas diáfanos tramontos
y me respondes que cantando iremos

hacia tu soledad limpia de llanto.
Yo te escucho. Y la noche entre su manto
ampara nuestros diálogos supremos.

ESPLENDOR DE SOLEDAD

FLAVOS IRIS de luz dan a lo inmenso
de la noche estelar, pasmo profundo.
El corazón descansa, y como el mundo,
sobre la soledad está suspenso.

Crece mi sed de eternidad, y pienso
que el esplendor divino en que me hundo,
es como el agua al labio sitibundo
y al fuego del amor pálido incienso.

En viva soledad de prez oculta,
su elevación mi espíritu sepulta.
como estrella en lúcido capuz

de albo fulgor y arrebolada nube,
tiembla, se abisma, y solitario sube
hacia el claro misterio de la luz.

ESTRELLA DE SOLEDAD

COMO LA estrella azul de los pastores
que en soledad el infinito alcanza,
brillas desnuda en cielos de bonanza
sobre el fervor de pálidos alcores.

Voy hacia ti, sintiendo tus ardores.
Llamándote camino de esperanza;
lirio del valle y encendida lanza
del costado, radiante de esplendores.

En el silencio místico del mundo,
cerca al tramonto el corazón profundo
sorprenderá tus cósmicas señales.

Y yo sabré que las doradas puertas
que guardan el misterio, han sido abiertas
entre un coro de cánticos triunfales.

PRESENCIA DE LA ALEGRÍA

VUELVO A ceñir mis sienes desoladas
con el claro poder de la alegría.
Celestes gozos. ¡Mi sabiduría!
Y así quedan mis sienes coronadas.

Luz en la voz y luz en las miradas.
Gloria en la luz y en el amor del día.
Gloria en el alma y en la idolatría
profunda de las noches consteladas .

Lúcida lágrima. Trémulo asombro.
Mis glorias son las que humillado nombro
con ojos bajos y palabra pura.

Mis glorias son las del amor divino,
transubstanciado, como el pan y el vino,
en la desolación de mi ternura.

TRIUNFO DE LA ALEGRÍA

TRIUNFO DE la alegría. Advenimiento
de la suprema luz y de la vida.
La vida es una gloria suspendida
entre la luz, los tránsitos y el viento.

Resucitado soy, y es un memento
mi voz feraz, de la palabra oída
en la luz de lo eterno; en la escondida
soledad de un divino arrobamiento.

Yo estaba muerto y soy resucitado.
Alegría triunfal, porque he llegado
a la vida. Alegría en la memoria

sólo de asombros infinitos llena,
y alegría en la voz, donde resuena
el cántico inmortal de la victoria.

ESPLENDOR DE LA ALEGRÍA

CLAROS SILENCIOS y genuflexiones
de mi alma, a la luz que el cielo envía.
La luz que pasa como teoría
de resplandor, por las constelaciones.

Silencios vivos. Iluminaciones
de mi ser en la luz. Mi ser ansía
transubstanciarse en luz de eucaristía;
en la celeste luz de las unciones.

Desencarnar y ser la transparencia
de la luz, que difunde su presencia
por las glorias unánimes del día

en un cielo sin lluvia y sin nublado,
y aparecer al fin transfigurado
sobre el Tabor triunfal de la alegría.

SOLEDAD DE LA ALEGRÍA

ESTOY SOLO en mi júbilo y la frente
iluminada por fulgor tardío,
sobre la soledad del gozo mío
se doblega, mirando hacia el poniente.

Soledad de mi júbilo, presente
en todo lo que al júbilo confío:
celeste amor, riquezas del estío;
corazón traspasado humanamente.

Sostengo entre mis manos la alegría
del mundo. Y nada tiene la sombría
soledad de este júbilo, que inerte

y entre un clamor de coros soberanos,
ha de pasar de mis desnudas manos
a las divinas manos de la Muerte.

PERFECCIÓN DE LA ALEGRÍA

DETIÉNESE LA vida en este instante.
La gloria da al amor júbilos plenos,
y en la luz de los ámbitos serenos
florece el trino en su emoción triunfante.

En mis manos, el lúcido diamante
de la alegría abísmase en sus senos,
y el campo azul doblega en los morenos
trigos, la gracia pura y abundante.

Cumbre de la alegría y primavera
del corazón, que así, no más, quisiera
sentir la luz de la pasión ungida

sobre sus hondos júbilos impresa,
y retornar, en su unidad ilesa,
al gozo del amor y de la vida.

LA PALABRA DE LA ALEGRÍA

HE AQUÍ manifestada mi potencia.
Única imagen mía que perdura,
en esta voz de Espíritu y ternura,
intacta en su divina transparencia.

Palabra de alegría y de clemencia.
Instrumento del cántico y dulzura
del corazón, que fluye en su amargura,
cada vez más sin nombre y sin presencia.

Está cerca mi tránsito. Ha venido
la última angustia a coronar mi olvido.
Mas esta voz, que es vida, se levante

hasta la luz de gloria que evidencio.
La soledad la llene de silencio,
y el corazón recóndito la cante.

CÁNTICO DE LOS CÁNTICOS

CÁNTICO DE los Cánticos. Triunfales
voces que pasan jubilosamente,
como la gloria que cantar se siente
sobre las luminosas catedrales.

Luz de la Luz. Palabras inmortales
de la alegría; gozo reverente,
arrodillado ante la luz creciente
que deslumbra los tránsitos finales.

Cántico de los Cánticos. Lo dice
la luz, la voz del aire que predice
la nueva mies del humanado rito

que en el silencio eternidades labra.
Lo dice jubilosa mi palabra.
¡Y mi palabra encierra el infinito!

EL HALLAZGO

A Beatriz Ballescá

AMAR EN ti mientras las altas rosas
de la pasión se den a mi porfía.
Avivar tu desnuda idolatría.
Alimentar las llamas silenciosas.

Yo soy la vida y dan mis espaciosas
ventanas a la luz del mediodía,
y tú el amor, tranquilo en su osadía,
sombrio en sus verdades luminosas.

Lleno de amor salí a mis lontananzas
por ver si al fin venías. Y alabanzas
dije, al hallar tu mano entre la mía.

Y te senté al convite de mi mesa;
te di del agua de la vida ilesa
y te ofrecí del pan de la alegría.

LA MORADA

EN LA casa que al linde soberano
 abre su puerta, alzó tu poderío
 columnas de oro; y en el gozo mío
 creció la gracia de tu amor cercano.

Junto al umbral y allí donde la mano
 se entrega con el pan y el albedrío,
 la restaurada fuerza del estío
 mostró en las frutas su vigor humano.

Y tú, el amor, estabas en el seno
 de aquella luz cuyo fulgor sereno
 ungía las ventanas espaciosas.

Tú, el amor, en la casa convertida
 por el amor, en ara de la vida,
 eterna en sus verdades luminosas.

EL CONVITE

LO QUE hallaste en la mesa, justamente,
 no fue sino el sabor de mi ternura.
 Un fruto sabio, un pan sin amargura,
 y el agua de la vida allí presente.

Junté las manos y elevé la frente
 para darte el amor, en la clausura
 del corazón recóndito; en la albura
 de la mesa ofrecida humanamente.

Toma de este manjar y que este vino
 sea en el dulce vaso diamantino
 la primera señal de nuestra alianza.

Yo soy la vida y tú el amor. Y el fruto
 del encarnado amor, en el minuto
 cuajó la eternidad de su esperanza.

SÓLO UN MEMENTO

HE AQUÍ la mesa. Aún sobre el olvido
de su bondad, está el amor, sediento
del agua de las ánforas, y hambriento
del noble pan por el amor partido.

Soledad de la mesa en que servido
quedó el manjar, intacto en su aislamiento.
En las copas el agua es un momento
y en la casa la voz un alarido.

Te unguí de gloria y te mostré mi cielo.
Mas tú vertiste en mi profundo anhelo
el vino cruel de tu palabra inerte.

Y tu palabra huyó por mi destino
como el aire glacial por un camino
que se angustió de sombras y de muerte.

EL OLVIDO

NADIE DIRÁ que en esta misma mesa
fue servido el convite apasionado;
ni que en el vivo cáliz humanado
estuvo el agua de la vida ilesa.

Nadie dirá que la señal impresa
por el amor, la entraña ha taladrado.
Nadie sabrá que espero lo esperado
por la senda que a nadie me regresa.

Yo fui la vida y fui la idolatría.
Y tú el amor, tranquilo en su osadía,
terrible en sus verdades luminosas.

Tú el amor. Yo la vida solitaria
que hoy se abre hacia una dicha imaginaria
y cierra sus ventanas espaciosas.

LA LEJANÍA

NADA DE ti. Tu ser es semejante
a un jardín clausurado que visita
por las tardes el ánima infinita,
inmersa en los silencios del instante.

Trémulas hojas, viento delirante
huyen por el jardín en que gravita
como una pena abscondita y maldita,
enclavada en la sombra sollozante.

Occiduo sol aterciopela a veces
la majestad azul de los cipreses,
en cuya cima un vuelo está suspenso.

Se ahonda en la tiniebla el alarido
y la amargura fluye hacia el olvido,
sobre la paz del corazón inmenso.

EL HUÉSPED

VACÍO EL tiempo en su quietud inerte.
Los caminos conclusos y sellados,
y en la sombra los ojos alargados
hacia el horror tranquilo de la muerte.

Dadme la vida, que en sus glorias vierte
sabor a triunfo y gozos humanados.
Dadme la vida, eterna en sus dorados
frutos de vida y de esperanza fuerte.

En mis zozobras languidece el ruego
como una antorcha bajo el aire ciego.
Y en las consternaciones en que habita,

sepúltase mi espíritu angustiado
como un huésped fatídico, encerrado
en una casa lóbrega y maldita.

EL RECINTO

MANSIÓN DE pena. Atribulados muros
que altivo y solo levanté yo mismo.
En su desolación hay un abismo
y en las salas suntuosos claroscuros.

Inmensos lampadarios y seguros
aldabones, agravan el mutismo
de las cosas, que un ciego fatalismo
petrificó al poder de sus conjuros.

La vida se detuvo hace mil años,
y sólo allí florecen los extraños
gozos de un ser satánico y sombrío

que así formó su taciturno imperio.
La soberbia, la muerte y el misterio
coronan su implacable señorío.

EL RITO

LLAMAS DE angustia en el altar desierto,
iluminando el estertor del rito;
en la palabra un ámbito de grito,
y un libro cruel en mi interior abierto.

Leo en mi propio corazón y advierto
firmes en él, estigmas de infinito.
Palpo su arteria y hállolo contrito
y atormentado y al terror despierto.

Libro fatal el mío, que en congojas
abismales, descúbreme sus hojas,
y que yo leo absorto y de rodillas,

mientras un viento pálido, un gran viento,
le arranca, en su dramático aislamiento,
las páginas desiertas y amarillas.

EL ÍDOLO

SOBRE EL ara, que lívida sustenta
fervor de gloria en lóbreguez de llanto,
se alza impasible un ídolo de espanto
que de mis agonías se alimenta.

Esclavizada el ánima y sedienta,
humíllale coronas de quebranto
a la impiedad del ídolo, que, en tanto,
inexorable su dominio sienta.

Mas, cuando se amortiguan las pisadas
y quédanse las naves desoladas,
ese ídolo fatal, que es sangre mía,

doblégase en las sombras abatido,
y en su consternación lanza un gemido
que estremece la sorda galería.

EL PRESAGIO

¡**EN QUÉ** desolaciones he caído,
yo, que soy luz de espacio y de esperanza!
¡Cómo la sombra hasta mi fuerza alcanza!
¡Qué pecho más salobre y contenido!

¡Qué amarga sed de cántaro extinguido!
¡Qué hambre de ternura y de bonanza,
y cómo está la pálida acechanza
de un presagio en el aire estremecido!

Bajo la soledad, sombra y ceniza,
hay algo inconsolable que agoniza.
Algo muy hondo que de mí se vierte.

Humillo las caóticas miradas,
y siento mis arterias consternadas
fluir en su amargura hacia la muerte.

LA SANGRE VIOLENTA

ESTE CIEGO vigor de la sangre sombría
doblega sobre el mundo mi voluntad esclava,
y en los macizos bárbaros de mi potencia, cava
como iracundo mar, sus cuevas de agonía.

Yo he sido, por la sangre, raíz de rebeldía
que un gran río de sombra con amarguras lava,
y funeral relámpago cuya violencia flava
por un momento rompe la oscuridad vacía.

Y así, con un vigor fatal, vivo y violento,
la esclavitud me agobia, mi luz la arrasa el viento,
y mi riqueza vístese de pompa miserable,

mientras bajo los ámbitos el corazón retumba,
y un mundo de poder divino se derrumba
en la consternación de mi fuerza implacable.

LA DICHA CRUEL

MIRAD MI dicha sórdida. Por un instante, os digo,
compartid este gozo que en mi ser eterniza
la negación de un cielo cuya abismal ceniza
desciende sobre mí, cual plúmbago castigo.

Venid a mis victorias a coronar conmigo
los desolados túmulos de un amor que agoniza,
y ved cómo ante un cielo de atmósfera caliza,
prosterna su abundancia mi corazón mendigo.

¡Tomad de este sabor de mis triunfos humanos!
Mas piérdense las súplicas y humíllanse las manos
con el peso profundo de mi dicha, disforme

cual una gigantesca vegetación de trópicos,
que florece en la garra de los climas hidrópicos
y muere en la crueldad de un desamparo enorme.

LOS PÁRAMOS

HAY EN Colombia inmensas llanuras desoladas
que el matorral con pompa de los inviernos viste.
Son los oscuros páramos que la neblina triste
reflejan en lagunas para siempre estancadas.

Por esas infecundas estepas castigadas,
huyen caballos nómadas cuyo vigor resiste
la adversidad del páramo, que inexorable asiste
a la consumación de sus savias heladas.

La llovizna tenaz de las sierras subyuga
los ateridos ámbitos y ensordece la fuga
de los potros veloces por el mustio desierto,

perdido entre las ráfagas de todos los chubascos,
cuya tribulación agobia los peñascos
que guardan la amargura del altiplano yerto.

EL PANTANO

EN LA profundidad del pantano, atardece
la luz como en un pozo de taciturno hastío.
Penumbra de cavernas cuajó su poderío
y un hálito en sus ondas pesadas desfallece.

Al crepúsculo, un pájaro luminoso florece
sobre las aguas muertas del légamo sombrío,
y con la soledad de todo lo tardío,
la entraña del inmóvil pantano se estremece.

Humildad de campánulas emociona su orilla
con una flor azul de corola sencilla,
como la gracia leve de un corazón liviano.

Y entre la azul campánula y el trino que florece,
levántase la vida recóndita, y parece
que se dulcificara la angustia del pantano.

LOS RISCOS

ALTOS, DESNUDOS riscos, que desde la meseta
se ven como sedientos de luz y de ternura.
Bloques de esclavitud, cúpulas de amargura,
que la ventisca en sombras de adversidad agrieta.

Abajo, al pie del monte, parásita vegeta
mezquina flora en charcas de asolación oscura;
y arriba, eternizando titánica tortura,
los combatidos riscos sobre la cima escueta.

Sepultos en la noche, su lobreguez espanta.
Mas, cuando la tiniebla se inflama y se agiganta
y al sesgo un rayo signa la oscuridad en cruz,

con hondo retumbar de nube y de montaña,
desciende hasta los riscos a consolar su entraña
un cárdeno relámpago de atormentada luz.

A LA PRESENCIA DE LA POESÍA

COMO LA luz al corazón despierto,
tu presencia de nube conmovida
descenderá a la sed que está escondida
en los estanques lóbregos del huerto.

Y al vaso de elección antes desierto,
cayó en la noche un agua estremecida,
y en las pluviales sombras su medida
mostró colmada el corazón abierto.

Ya son tuyos mis ramos de abundancia
y el temblor de mi vaso diamantino
desbordado de pálidas estrellas,

y te hallaré en mi próxima distancia,
pues, cómo no encontrarte, si camino
sobre el oro invisible de tus huellas.

ÁRBOL HUMANO

HABLO DE una presencia desolada.
De una raíz con su sabor de suelo.
De una hoja en sus ámbitos de cielo,
viva de azul, de claridad, de nada.

De un árbol corazón, vida encarnada
y ansiedad a los tránsitos del vuelo.
De un corazón alzado hacia el desvelo,
y agónico de sombra iluminada.

Hablo de una presencia desasida.
De una muerte en la luz y de una vida
plena de abismo y de estupor profundo.

De una fuerza en sus órbitas muriendo.
De un árbol corazón que está viviendo
de la entraña recóndita del mundo.

CELESTE LIRIO

SI LA vida me diera un verdadero
lirio de amor y una celeste rosa,
¡con qué ansiedad de mano jubilosa
les abriría el corazón entero!

Si he de tocar el lirio, tan ligero
como la luz, la mano silenciosa
se me vuelva divina y cada cosa
tenga en mi vida su esplendor primero.

Y así podrán la rosa y el celeste
lirio, mostrarse en su abismal blancura,
sobre la transparencia de los días,

y yo ascender hacia la luz, sin este
corazón desterrado en la amargura
de todas sus imágenes vacías.

ROSA DEL VIENTO

SURGIRÁ EL corazón de su aislamiento.
Y ese alto corazón no será mío.
Solitaria la sangre, como un río
se volverá a su oscuro nacimiento.

Limitaré la sombra y el momento
de la luz cubrirá tanto vacío.
Semejante a los cánticos de estío,
la palabra será rosa del viento.

Los actos de la fuerza y de la vida,
coronaré de paz. Mi planta inerte
caminará por fin hacia la ausencia.

Descansaré en la calma conseguida,
y a los helados bosques de la muerte
irá a esconder su angustia mi presencia.

LOS SÍMBOLOS

HONDOS LIRIOS de sombra penitente.
Transfigurada y lívida amapola
del corazón exánime. Aureola
de inmensidad en la desnuda frente.

Algo de mí se inclina hacia el poniente,
y el alma queda en sus recintos sola.
Un pálido silencio se arrebola,
y una cima se aclara inmensamente.

Amapola en la luz transfigurada.
Lirios de sombra en soledad muriendo.
Potestades del árbol sitibundo.

Signos de una presencia desolada.
De un árbol corazón que está viviendo
de la entraña recóndita del mundo.

SERENA LUZ

A **DESANDAR** los pasos del olvido.
A ser la potestad y la presencia
del amor, y a vivir en la evidencia
más alta de nosotros, he venido.

El campo se descubre, protegido
por un cielo de noble transparencia,
y el aire, en la floral adolescencia
de la mañana, fluye desasido.

Aire de claridad. Está la vida
tan indudable y cerca de nosotros,
que en la luz y en el agua la tocamos.

Somos de luz hasta en la oculta herida,
y nos parece que en la calma de otros
inmensos corazones descansamos.

VERDAD INMENSA

ESTÁS PRESENTE en la verdad inmensa
de un corazón ya justo en su mudanza,
y en tus nubes pacíficas, te alcanza
su lirio azul la claridad suspensa.

La inmensidad recóndita se piensa
desde otra inmensidad, y en la bonanza
de los desnudos trigos, su esperanza
la misma vida universal condensa.

Yo estoy contigo y al hablarte siento
que ya para nosotros sólo existe
paz en la tierra y en los aires calma.

Y al llenarse de ti mi pensamiento,
descúbrote la estrella que me diste,
sumergida en los ámbitos del alma.

RADIANTE AURORA

TU CORAZÓN tranquilo, como el Este,
vive de luz de mágicas auroras.
Tú, como el aire en las primeras horas,
ungida estás de plenitud celeste.

¡Qué suave palidez la de tu veste!
¡Qué silencios tan hondos atesoras,
y cómo de los ámbitos te doras,
sin que otra luz su resplandor te preste!

Todo tu ser se ha vuelto diamantino,
y a través de sus gozos me difundo
en las desnudas fuerzas esenciales,

y alzo mis nubes al temblor divino,
desde la viva claridad de un mundo
cuyas rosas parecen inmortales.

OTOÑO AZUL

OTOÑO AZUL en las doradas ondas
de los lagos, diluye su primicia,
y en los aires zafiros, acaricia
sazón de octubre en sus presencias blondas.

Algo eterno florece en estas hondas
claridades, y espacia una delicia
que en nuestro ser sacrificado, inicia
frutal sabor de humanizadas frondas.

Déjame ver el corazón, te digo.
Y en tanto que el asombro me descubre
las órbitas lejanas de tu anhelo,

me transfiguro para hablar contigo,
bajo la luz del admirable octubre
y en esta paz de corazón y cielo.

VIGOR DE ESTÍO

CON UN poder de savias seculares,
levántase a los ámbitos la vida,
restaurada en la tierra dividida
y en la pompa estival de los aduares.

En trémulas atmósferas solares
florece la bondad, humedecida
por un agua de espíritu, nacida
a la sombra de robles tutelares.

Sobre la inmensidad de las montañas,
cordial el cielo su esplendor azula.
La vida asombros taciturnos vierte,

y adentro, en el vigor de sus entrañas,
por la raíz universal circula
la imponderable fuerza de la muerte.

EL SACRIFICIO

APRESURAN LAS altas sementeras
el oro de las próximas gavillas,
y a desgranar las parvas amarillas
apróntanse las grávidas praderas.

Coronando el silencio de las eras,
campánulas silvestres y sencillas
amapolas, se ven en sus orillas,
como doradas cúpulas ligeras.

Por el surco feraz, aire propicio,
cual una suave mano, pacífica
superficies de tórridas labranzas,

y desde el sol desciende al sacrificio
de la tierra, la unción que purifica
los actos de las últimas alianzas.

LA ESPIGA

LA ESPIGA maduró para la siega.
Y en la cuajada plenitud del grano,
hay una paz de corazón humano
que en sacrificios de bondad se entrega.

Fecundo soplo vegetal doblega
las espigas al gozo de la mano,
y occidua luz de resplandor lejano,
de las montañas a los trigos llega.

De cedro son las trojes sosegadas
en que el ardiente campo labrantío
derramará su exúbero tesoro,

mientras en las potencias encarnadas
del corazón, concéntrase el estío,
bajo las hondas cúpulas de oro.

LA ABUNDANCIA

TRASCIENDEN LAS canículas en flamas
dispersas en los éxodos floridos,
y en torno a los brocales escondidos
inclínase el bochorno de las ramas.

En ondas de esplendor tiemblan escamas
de amatista en los peces sumergidos,
y el sol, con sus diamantes encendidos,
enardece el impulso de las bramas.

Desborda el agua de la sed. La tierra
de coronada espiga está desnuda.
Mas, en la claridad de los remansos,

próvida paz abísmase y encierra
las plenitudes con que el sol saluda
la abundancia del mundo en sus descansos.

EL ARÁ

JAMÁS TUVO la luz tanta blancura,
como esta paz cuyo fervor estuvo
doró la mies que en el silencio activo,
las presencias del júbilo apresura.

Fermenta en su virtud la levadura
del nuevo pan, que resurrecto y vivo,
se ofrecerá a los hombres en el divo
manjar en que el amor se transfigura.

Por recibirlo, la desnuda mesa
cubre su ser de majestad ilesa.
El aire en su redor fulge y aclara,

y en una oculta palidez divina,
la potestad del corazón se inclina,
como ante el sacro resplandor de un ara.

OTOÑO VIDA

DETRÁS DE los pacíficos cipreses,
dorados de esplendores imposibles,
las arpas de tus aires inaudibles
se van hacia remotas palideces.

Otoño vida. Imagen que apareces
en todas tus presencias invisibles.
Raíz de inmensidades apacibles.
Loto de luz que en los espacios creces.

La subyugada mano, de las sienas
sustenta el peso. Universal ternura
se vierte como un ánfora escondida,

y tú a dorar las claridades vienes,
y a convertir la voz de la amargura
en una rosa pálida de vida.

OTOÑO ESPACIO

SI LA sangre a los ámbitos fluyera
por sus cauces de oculta idolatría,
otoño espacio la difundiría,
hasta mostrarla absorta y verdadera.

En un iris solar que atardeciera,
la sangre inmenso espíritu sería,
y el corazón se crucificaría,
sobre la angustia de su primavera.

Y el dulce otoño hacia el celeste olvido,
subiría en los tránsitos del viento
que pasa por las cimas espaciosas;

y el hondo corazón ensombrecido,
quedaría como un rubí sediento,
sepulto en la amargura de las cosas.

OTOÑO AUSENCIA

UNA BRISA del sur, diamante frío,
deshojará primicias invernales,
y otoño ausencia en lívidos cristales
de claro cielo, temblará vacío.

Se abismarán las nubes sobre el río
que reflejó sus púrpuras finales,
y en la luz de los últimos rosales
habrá un presagio de estupor sombrío.

Silencio humano en la palabra, trunca
como una flor; y asombros en la frente,
desolada en la paz de su conciencia,

pues la dicha que no vivimos nunca,
se habrá perdido irremediablemente,
en las consternaciones de la ausencia.

OTOÑO LEJANÍA

EL OTOÑO será la lejanía.
Lo que jamás al corazón regresa.
Lo que tuvo por un instante, impresa
la señal que en los júbilos ardía.

Volverlo a aprisionar, ¡quién lo podría!
Las penumbras invaden su certeza,
y otoño flota en languidez, sin esa
majestad de su trágica alegría.

Honda ansiedad de espacio y de preguntas
desgarrará las sílabas de un grito,
cruelmente sepultadas en lo eterno

de alguien que espera con las manos juntas,
y que hallará de pronto su infinito,
presente en la agonía del invierno.

AMARGURA DE LA POESÍA

EL MÁGICO esplendor de un espejismo,
en mis manos tus cielos abandona.
Tú arpa, tú verdad y alta corona
de arcoiris alzado ante el abismo.

Descansas primordial en tu heroísmo;
libre en la claridad que te aprisiona,
y camina detrás de tu persona
la amargura triunfal de tu ser mismo.

¿A qué vidas inmensas me has atado?
¿Por qué sin ti mi pensamiento ciego
criptas desgarras y fugitivos muros?

Dime ya si a tu forma estoy clavado
y aparta de mis sienes este fuego
venido de tus ópalos oscuros.

PALABRAS DE OCTUBRE

AL FIN octubre, asordinado y lento.
 Octubre, con su rosa diluida
 y elemental, apenas sostenida
 por las manos angélicas del viento.

Manos de octubre, que azoradas siento.
 Octubre, ya tan cerca de mi vida,
 que te puedo tocar en esta herida
 que me abrió tu crepúsculo sediento.

Lo que haya en ti de mi amargura, cántalo.
 Yo callaré las voces que tú callas.
 Mías son tus espléndidas vislumbres.

Tuyo mi abismo. Escúchalo y levántalo,
 desde la claridad de tus batallas,
 a una infinita soledad de cumbres.

ELEGÍA DE UN CIELO

¿CÓMO LLAMARTE, cielo decaído,
 que dispersas caóticas cenizas
 en un aire mortal donde eternizas
 brazos en cruz y témpanos de olvido?

Te llamaré diamante ensombrecido;
 arco triunfal que nada simbolizas;
 espejo sin figuras que agonizas;
 imagen de otra imagen que he perdido.

Vengo a callar al pie de tus derrotas
 y tus aniquilados monumentos.
 No a estremecer tus estelares ruinas

ni a desolar el llanto que no brotas,
 y que vaga desnudo entre los vientos
 de todas tus catástrofes divinas.

PALABRAS A LA TIERRA

1 Sabor de la tierra

NOBLE SABOR que da de sí la tierra.
Sabor a vida y a bondad que vino
de su entraña, como un acto divino,
simple en la maravilla que lo encierra.

Una noche el diluvio de la sierra
mojó los surcos; y en su olor a lino
sentí la eternidad de su destino,
que abre corolas y sepulcros cierra.

Noble sabor a tierra, que encontramos
en nuestro pan, comido humildemente,
sentados en las glebas amarillas,

cuando a la tierra en plenitud llegamos,
después de caminar inmensamente
por nuestros corazones sin orillas.

2 Proximidad de la tierra

A TI, siempre hacia ti, tierra cercana.
A ti los movimientos de la vida
y la última sombra, detenida
un instante en la luz de la mañana.

Nunca diré: "la tierra está lejana";
pues, sólo al conversar de tu medida,
tu forma corporal tiembla escondida
en el calor de la palabra humana.

A ti camina el ser. Mas lo decimos
con la suprema angustia de encontrarte
para siempre en la paz que no apresuras,

porque la mostrarás en los racimos
perfectos del silencio, al ofrendarte
en la divinidad de tus criaturas.

3 Amor de la tierra

DABA LA tierra sus efluvios tiernos
al dulce abril y a la temprana umbría.
Alguien, conmigo, de su mano había
entregado al amor frutos eternos.

Y le dije a la vida: ven a sernos
alto reposo y gloria y armonía.
Y entonces, en la gracia de aquel día
toda la vida se juntó por vernos.

Y floreció el laurel y las montañas
se vieron más profundas y eminentes
a través de los aires de berilo,

y en la tierra, al calor de sus entrañas,
sobre la claridad de nuestras frentes
un sueño inmenso descansó tranquilo.

4 Humildad de la tierra

LA HUMILDAD de la tierra está presente.
Si tú, hombre divino, abres la mano,
verás que limpio y esencial, el grano
llega a tu ser, inadvertidamente.

Y si a la sed de la planicie ardiente
envía sus rescoldos el verano,
allí mismo, en las órbitas del llano,
la humilde tierra enjugará tu frente.

Y si la sombra vidas encadena
y tu cuerpo sin luz se restituye
a la intacta unidad, rotos los lazos,

con el vigor de su humildad serena,
al abismo de todo lo que huye
la tierra fiel te bajará en sus brazos.

5 Invocación a la tierra

LA PAZ sea contigo hasta en las guerras
con que la sombra surcos empurpura,
y en cada cosa que por ti perdura,
nos des la luz espiritual que encierras.

Por los quemados riscos y las tierras
labrantías, la voz de la amargura
se disperse, como aire sin ventura
que un día aciago devoró las sierras.

Y la sangre infinita que te damos
por el dolor celeste de la herida,
abierta como un cárdeno recinto,

después de ungir tus luminosos ramos,
tú nos la vuelvas, transformada en vida,
en el temblor ligero del jacinto.

PAUSAS DE AMOR

1 Al olvido

PASÓ COMO los lirios y las rosas,
y fue como las rosas y los lirios.
En mi silencio ardió como los cirios.
A mi palabra dio pausas hermosas.

Te buscaré en lo inmenso de las cosas
sepultas y los pálidos delirios.
Cruzaré el esplendor de tus martirios.
Agitaré tus nubes dolorosas.

Vuelve, te digo, y mi universo abisma.
Sálvame ya de tu imponente olvido.
Amor, mi dulce libertad desata,

y abre tu cruz en la penumbra misma
de un cielo occidental que se ha teñido
para siempre de asombros escarlata.

2 A una mujer

¿DETRÁS DE qué pirámides huiste?
¿Qué eternidades se hunden en tu nada?
Yo te busco, mujer deshabitada,
en un sitio indefenso que no existe.

La inmensidad sus litorales viste
de brumas que olvidó la madrugada,
y el frío de tu voz desmantelada
crucifica a la sombra que me diste.

Cómo alzarte de un cielo que perece,
si de oscuros naufragios te coronó.
Si en la raíz de mis nocturnos días

el árbol fiel de la amargura crece,
y de sus brazos cuelga el abandono
de tus hondas parásitas vacías.

3 Símbolos

PERDURA DE tus símbolos, apenas,
un rastro de crepúsculos navales,
y el luto de tus náufragos corales
en la claudicación de mis arenas.

Amargura de sal y olas morenas
te envían mis vencidos litorales.
De ti surgen escombros de rosales
y sombras de extinguidas azucenas.

El silencio aproxima tu fragancia
y limita los últimos caminos
que de mí te alejaron, sin perderte,

pues te escucho, después de la distancia,
en tus voces de acentos submarinos
y en mi angustia que mira hacia la muerte.

4 Clamor

VAN HACIA ti los taciturnos días.
De ti regresan áridos, perplejos,
con su muerte solar y sus cortejos
de arrasadas banderas y osadías.

¿Quién verterá las lágrimas no mías,
que ahora mismo palpo en los espejos
por cuyos fondos huyen los reflejos
de imágenes y heladas jerarquías?

¿Quién mueve superficies, soledades?
Turbio de ti, la voz con que lo digas
se dispersa en mi atónito desvelo,

y en la cautividad de que me invades
sólo escucho campanas enemigas,
en sepultas metrópolis de hielo.

5 Zozobra

TE ESPERO en unos golfos enlutados
adonde nada de la vida llega.
Aguas que a ras de la marisma ciega,
turbias se ven de mástiles anclados.

El huracán sin fin bate nublados
y la flora oceánica doblega,
mientras la lluvia lábaros despliega
sobre los arrecifes congelados.

Ese es mi mundo y su destierro humano.
Y humanamente creo en su pavora
y en su indecible soledad confío.

Júntense allí tu sombra con mi mano,
y sígueme con toda tu amargura
por mis largas penínsulas de frío.

6 A una mujer

ESTOY CIERTO de ti, de humanizarte
 en tu desnuda forma fugitiva.
 Arco floral, a ti la luz deriva.
 Verde río, no ceso de escucharte.

Puertas de nubes abro por hallarte.
 Ya en mis hombros no está tu mano activa.
 Silencios digo y en la voz cautiva
 las palabras empiezan a esperarte.

La amatista del alba y la certeza
 del ocaso y la noche despojada,
 alzan luceros para mí tardíos,

y custodian la paz de tu cabeza,
 dulcemente, en su angustia, doblegada
 sobre un sitial de mármoles sombríos.

MAR ENEMIGO

AVANZA HACIA las costas airado y enemigo.
 La costa es acre y árida y en su nadir ondea
 un lábaro de brumas, que al horizonte oreo
 las orfandades grises del malecón mendigo.

Coral nocturno y algas y perlas sin abrigo,
 y líquenes y yodos envía la marea.
 Sobre el acantilado no hay nada que no sea
 zozobra y abandonos y espumas de castigo.

Sombras a la deriva por cielos asolados.
 En las rocas agudas, alcatraces anclados
 custodian, como arcángeles, las criptas del mar ciego.

Mar de constelaciones heridas, que batalla
 contra la sangre sola y en cuya sima encalla
 en cada noche un barco de cólera y de fuego.

NAVES EN TIERRA

ZARPAN CON rumbo a orillas de la tierra clemente
y en su misericordia hunden el flanco herido.
Son los barcos sin mares de silencio oprimido
por unas manos sordas y un ímpetu yacente.

Cuando sueltan las anclas en la tierra se siente
rudo golpe de azadas, y un responso surgido
de unas atardecidas catedrales de olvido,
con lámparas y cúpulas de cedro reverente.

“Has vuelto a ser del polvo la firme semejanza”.
Y a tiempo en que la voz destronca la esperanza
y occidentales ramos la oscuridad prosterna,

la nave por abismos subterráneos se mece,
y el aire agua de cielos vencidos estremece,
con un temblor lejano de pálida cisterna.

NADA

NADA INMISERICORDE: tu cáliz aparece
con esplendor metálico de lívida esperanza.
Tu equilibrio en el iris lejanías afianza
y la nube en sus fondos turquesados te mece.

No vives. Eres única. Tu claridad no crece
ni disminuye; el día tu plenitud no alcanza
ni la penumbra; y todo lo que huye y lo que avanza,
ante la fría púrpura de tu unidad perece.

Para tocar tus hojas la delirante mano
se inclina sobre el pecho. Y en el calor cercano
del pulso; en las arterias; en el misterio mismo

de las constelaciones más íntimas, tú callas
y hasta en la sal que riega las soledades, hallas
los vértigos que pueden alimentar tu abismo.

ISLAS DE SED

EN UNAS bajas islas de llanto y de corales,
densa pleamar de sed superficies devora.
En las marismas sepías, incandescente aurora.
Cirros de nubes púrpuras. Calor de litorales.

Astros sin esperanza derriten sus metales
y un cobre de luceros los arrecifes dora.
La voz huye en la brisa que se mueve insonora.
La oscuridad camina sobre los arenales.

Islas de rojas palmas y promontorios lacres.
Desiertas para siempre, las madrugadas acres
asfixian el silencio de perfiles ardidos.

Islas de una amargura que el equinoccio escalda,
con fuego que incendió su atlántica esmeralda
y desterró de arcángeles los cielos sumergidos.

MUJER EN TRAJE DE BAILE

UN AIRE elemental de insomne terciopelo.
Eléctricas distancias detrás de la ceniza
de la sombra inminente; y un pavor que eterniza
soledades y nombres en el íntimo duelo.

Una mujer en traje de baile. Sobre el hielo
de las suntuosas manos, el nácar agoniza.
Sus miradas esclavas en la noche cobriza
reconcentran abismos de amargura y de cielo.

En sus hombros de luto la tiniebla está sola.
En el raso del traje, —taciturna corola
sobre azules escarchas—, la ansiedad está viva.

Y cuando el claroscuro dibuja su certeza,
el iris de un relámpago le inviste la cabeza
y adorna en el silencio su palidez cautiva.

CABALLO DE ABRIL

CABALLO VOLADOR: bridas cruzadas
de olivares conducen ya tu brío.
Ijares de coral, cascos de frío
y en el viento las crines desatadas.

Si tus belfos abrevan en cascadas,
te alimentas de musgos del estío.
Caballo volador, antes tan mío,
y ahora por llanuras despejadas.

¿Qué jinetes oprimen tu cintura?
¿Por qué a mis soledades ya no vienes?
Alcánzame de nuevo tu hermosura.

Restitúyeme el alba que retienes,
y en la luz domaré tu crispatura,
delirantes las manos y las sienes.

JINETE POR EL CIELO

SI CONOZCO tus vías, claramente
por bosque azul te llevará mi mano.
Si dueño fui de tu coral liviano,
sólo con nubes rozaré tu frente.

Confíate a mi azar y que te oriente
su delirio por clima soberano.
Cortaré sus figuras al verano
y al otoño su brisa diferente.

Y así, lleno del aire y de la estrella
que te dé, correremos tu camino.
Nadie verá nuestra infinita huella

ni escuchará nuestro fluir divino.
Caballo volador, rauda centella.
Jinete por el cielo solferino.

TORO RADIANTE

INDÚCEME A tocar las cabelleras
de la luz espacial, iris del Toro
con sus ardientes cuernos; y el azoro
de las Siete Cabrillas lisonjeras.

Preludio zodiacal. Hondas laderas
de rojos crisantemos en el coro
de niños asteroides, plata y oro,
sobre la claridad de las esferas.

Y tú, caballo volador, refractas
en tus ojos el brillo de los cuernos
de Taurus, por elípticas exactas.

Y yo contigo, en los refugios tiernos
de unas remotas cúspides abstractas,
que reflejan los símbolos eternos.

RETRATO DE NIÑO EN LA BRISA

ACÉRCATE, CAMPÁNULA salida
de un naciente jardín con ruisseñores.
Cervatillo de un cuento de colores.
Mariposa en el aire sorprendida.

Toma esta fruta de cristal, caída
de las lluvias; y juega con las flores
mientras yo dulcifico los temores
de mi mano, en tus bucles detenida.

Pinceles tengo y fijaré con trazos
de esmeralda la luz que se divisa
suspensa de tu atmósfera. Entre lazos

de madreselvas detendré tu prisa,
y pintaré la forma de tus brazos
con celestes parásitas de brisa.

ÚLTIMA ROSA

UN POCO de aire, nada más, separa
tu espuma del coral de tu agonía.
Madrépora de nieve en la ufanía
de un cielo sostenido por tu vara.

Cordial estirpe tu color declara
y se difunde por tu simetría,
constelando tu pálida armonía
de un fondo de azafrán y nube clara.

Así, esfera del aire, así te quiero,
siempre igual en la nada que sostiene
tu mancha de amarantos y gravita

sobre la eternidad de un minuterero,
que por no deshojarte se detiene
a nivel de la página no escrita.

VIDA DEL MUNDO

POR ESTE azul fervor de mi rocío
que nace y crece y se transforma en nada,
está mi vida siempre arrodillada
al pie de cuanto es aire y nunca mío.

Porque mi alma pertenece al río.
Al fuego mi quemar. A la enterrada
potencia de los suelos mi asordada
combustión y mis bosques al estío.

Yo nada tengo que me pertenezca.
No hay una sola brisa que florezca
sobre un rojo coral suave y oriundo

de una espuma que no me pertenece,
porque la de mi ser vive y perece
como encerrado océano del mundo.

DIVINA POSESIÓN

ÁRBOLES QUE adornáis la orografía
del piso celular que me sustenta.
Ríos cuyo volumen representa
solsticios de remota poesía.

¡Qué importa a mi pasión que no sea mía
vuestra fronda de agua, que alimenta
luceros de un redil donde apacienta
su estupor enlutada dinastía.

Míos no sois. Mas, que importa a mi canto
que no sea mío vuestro dulce encanto
ni el humus hondo y nutridor del suelo,

si vuestros nombres mi heroísmo guarda
y esa divina posesión retarda
hacia la eternidad mi último vuelo.

INTELIGENCIA DE LAS ALAS

ALGUNAS ALAS son tenues oídos
y ven con su celeste inteligencia,
cuándo en los aires hay equivalencia
de lejanos y agónicos olvidos.

Y preparan sus cósmicos sentidos
de oír y ver hacia infinita ausencia,
para un tránsito y última presencia
de los hombres, los peces y los nidos.

Porque partir es trágica destreza.
Y cuando aún el corazón no empieza
a ocultarse en crepúsculos internos,

ya el poder de esas alas silenciosas
dispónese a alejarse de las cosas,
con rumbo hacia los ámbitos eternos.

PROXIMIDAD DEL ESPACIO

ASÍ MI ser atónito consulta
desde ahora los flancos abismales.
Aligera pesados materiales
y al mundo exhibe identidad oculta.

Saca de abajo lo perdido. Indulta
al rui señor que estaba en los eriales,
y vuelve con sus silbos cenitales
más rui señor en su belleza adulta.

Así a partir mi espíritu preparo;
grandioso, libre, insojuzgable y claro
cual un gran río que sus aguas vierte,

pues es la vida el valle que abandono;
los arcanos la altura que coronó
y la esperanza de volver, la muerte.

FORTALEZA EN LA HERMOSURA

SIN EMBARGO, tocad mi ser. Es duro
como el acero que enfrentó a la espada.
Mi espíritu no teme a la estocada
del silencio emboscándose en lo oscuro.

La Belleza me ha vuelto más seguro
como a una ciudad amurallada,
y el peso de su luz en la mirada
hermosamente resistir procuro.

Enajenadme más, volvedme ciego
de excelsitud, ¡oh espíritus de fuego!
Dadme esplendor hasta el minuto mismo

en que mi soledad de hombre sin huellas,
confunda el delirar de sus estrellas
con todas las estrellas del Abismo.

DESTINO DE LUZ

BRILLAR ES mi destino. Soy lucero
de la más apartada lejanía.
Sólo me ven miradas de osadía
más allá de los átomos y entero.

Y cercano también y compañero,
comparto la pobreza labrantía
y estoy en la ignorada artesanía
lo mismo que en el polvo del sendero.

Brillar, brillar hasta agotar la ira
de arder que siento. Mi avidez no mira
sino ardor en los montes, las escamas

del submar, los navíos y las nubes.
¡Oh mundo mío que a la muerte subes
entre un inmenso resplandor de llamas!

CREENCIA EN LA CLARIDAD

QUEDARÁ DE mi ser sólo ceniza;
esa última esperanza de los muertos
para integrar con áridos desiertos
ternuras que el estrago pulveriza.

Ahí seré fulgor que se eterniza
debajo de ojos en la sombra abiertos.
Fulgor, fulgor aún entre los yertos
escombros y la atmósfera caliza.

Yo tengo de la muerte una creencia
de claridad, y creo en la existencia
de la luz en la carne, que deflora

como tallo en la tierra consumiéndose.
Creo en la claridad estremeciéndose
bajo la pudrición abrumadora.

GRANDEZA DEL CORAZÓN

PARTID MI corazón en dos mitades
y dad una a la muerte, otra a la vida.
Así estará su entraña repartida
entre una eternidad de eternidades.

Integradlo y sus hondas cavidades
tendrán de nuevo magnitud unida,
porque lo inmenso se alojó en su herida
cual una tempestad de tempestades.

Partidlo y levantad en cada mano
una mitad. Con su sentido arcano
verá la vida que a nacer empieza.

Volvedlo a destruir, sembradle espinas,
y aun con los fragmentos de sus ruinas
a solas reconstruye su grandeza.

LIBERACIÓN

OS QUISIERA implorar: ¡emancipadme,
nubes que vais en libertad, serenas!
¡Venid a mis sequías, aguas plenas,
y ya líquido y puro trasladadme!

Vientos sin sumisión: ¡arrebatadme!
¡Volved serenidad, hondas colmenas,
este nocturno asalto de mis venas,
y vuestros ruidos productores dadme!

Pero estoy en mitad de un claroscuro
mirando al Tiempo y horadando muro
de soledades con cincel sombrío,

mientras la voz que al invocar quisiera,
se ahoga en la podrida primavera
de un equinoccio inválido y vacío.

HUMILDAD DE LAS COSAS

¡QUÉ MISERABLES manos enemigas
tengo para tocar criaturas tiernas!
¡Cómo inducen a sombra de cavernas
al cálamo anular de las espigas!

Entretanto, al crecer, cósmicas vigas
del subsuelo apuntalan sus cisternas,
y oscura rotación de aguas alternas
abastece a las ásperas ortigas.

Todo un orbe de amor manifestándose,
y tangible y de tierra arrodillándose
con inocencia de rural persona,

para que mano ecuánime lo toque
y en sus sienes lacustres le coloque
la silvestre humildad de una corona.

LIMOSNA DE ALEGRÍA

SOY UN hombre que busca la Alegría.
Como ningún otro hombre la deseo.
La busco en lo que toco, en lo que veo,
y en la piedra ancilar de mi energía.

Escarbo la raíz y comería
su sal por encontrarla, y le rastreo
con mi instinto de galgo el serpenteo
de su estrella en herbácea travesía.

Tiendo apagadas manos de mendigo
y con palabra elemental le digo:
¡Dame este día tu solar moneda!

Y ella entonces cordial toma un instante;
lo enciende con sus dedos de diamante,
y allí en mi alma agradecida queda.

VICTORIA DE LA ESPERANZA

ANSÍO LA Esperanza y la reclamo
desde mi firme corazón obrero,
ese músculo noble y verdadero
con solitarias cúspides que amo.

Cumbres de paz en que potente gamo
bruñe su piel al resplandor primero,
y alturas del amor donde venero
los admirables nombres que proclamo.

En pos de la Esperanza yo ejercito
mi alma en sus estadios de infinito,
como atleta que al blanco de su anhelo

puntas de vida incontenible lanza,
y hunde triunfal su trágica esperanza
cual un venablo en la mitad del cielo.

CUMBRES DE VIDA

HASTA ESE flanco del bastión andino
yo subía, a través de la vereda,
para ver desde arriba la arboleda
dorándose al otoño campesino.

El valle, humano y a la vez divino,
reforestaba la clemente greda,
y el agrícola ejemplo de la rueda
cumplía la humildad de su destino.

Los días eran grandes y mi sueño
desde entonces titánico, en el leño
de un roble se apoyaba con el rudo

poder de un joven labrador que siente
los huracanes combatir su frente,
y muéstrase magnífico y desnudo.

HOMBRE TERRESTRE

TÚ ME diste enseñanza de grandeza
y el culto del inmenso silentismo.
Lo que hay en tus misterios, soy yo mismo.
Tú me diste un gran ser, Naturaleza.

Por eso se estremece mi cabeza
con iras y relámpagos de abismo,
y en las sombras latente paroxismo
hunde en mi sueño sepulcral fijeza.

Desciendo de tus ríos y cabalgo
mi verde potro y a su espalda salgo
a recorrer en la tiniebla el mundo.

Y allá voy con tus savias en las venas,
destrozando telúricas cadenas
con un estruendo líquido y profundo.

TORO DE AMÉRICA

TORO CAUDAL que a la llanura impones
el peso de tus bolsas seminales,
y riegas con tus babas viscerales
el cuerpo de los áridos terrones.

A las tormentas y a la muerte opones
la fuerza de tus masas cervicales,
y punzas con tus cuernos zodiacales
al sol y sus melenas de leones.

Gran púgil bramador que presidiste
los días de mi infancia y que me ungiste
de Libertad en el candente llano.

Ahora que soy hombre, yo te veo
como la imagen del vital Deseo
erguida sobre un monte americano.

RUIDOS SOLEMNES

SÓLO RUIDOS de un orbe que despierta
con la salud de su existir herbario.
Ruidos alucinantes del apiario
cultivador de la gramínea huerta.

La anatomía del terreno, injerta
profundos ruidos al canal acuario,
y un ronco alud del comunal pecuario
del monte cunde a la planicie abierta.

Los ruidos de la vida en el bosque,
con la grandiosidad de lo salvaje
aturden los geológicos oídos.

Y cuando cesa el percutir violento,
la voz del hombre vegetal al viento
surge y corona los solemnes ruidos.

LA CASA EN LA MONTAÑA

SEMEJANTE A un cuartel, mas sin soldados.
Allí vivió pacífico guerrero:
mi padre en su república de acero
cortador de cebada en los collados.

Gobernó a su país lleno de arados
y herramientas de filo jornalero.
Su insignia de combate fue un lucero.
Su bandera descansa entre granados.

Su cuartel sin soldados en la cumbre
de la montaña llénase de herrumbre,
de olvido que se olvida y que me hiere.

Su trinchera está sola. Contempladla
y al menos silenciosos respetadla.
Es el tributo a todo lo que muere.

ROTACIÓN DE LA SANGRE

LA SANGRE de los muertos hortelanos
no es sangre sino fruta oscurecida.
Es níspero y naranja enriquecida
por azúcares hondos y tempranos.

Ellos duermen con tierra entre las manos.
Pero esa tierra es savia conocida:
aquella que les sirve de bebida
al podar los morenos avellanos.

Si el cáliz de madera que la guarda
se les vacía en el sepulcro, tarda
en volverse a llenar sólo un segundo.

Porque la dulce sangre de esos muertos,
circula de sus venas a los huertos,
vuelve a sus venas y retorna al mundo.

RÍOS ETERNOS

CÓMO RECUERDO al abundante río
correr con su raudal laboratorio,
distribuir el día promisorio,
sosegar en los vados y en lo umbrío.

Cómo recuerdo su constante envío
de espumas al cuarteado territorio.
Cómo lo escucho en el calor ustorio
dando frescura al calcinado erío.

Lo que hay en mis arterias siempre puro,
es ese río. Lo demás es duro
cual la piedra baldía y enterrada.

Cuando quiero vivir vuelvo a la orilla
de ese gran río que en mi angustia brilla,
hermoso y cegador como una espada.

LA ESTRELLA DE LA TARDE

MÁS QUE a un lucero del pastor, mi asombro
la sentía crecer como una hoguera.
La vi con su creciente cabellera
caer del cielo y gravitar en mi hombro.

La comprendí dinámica y la nombro
desde mi actividad que reverbera
con su temperatura de caldera
donde arden vida y sepulcral escombros.

¡Oh estrella de la tarde que otras veces
tembló sobre los pálidos cipreses
que dan su cara a la tranquila aurora!

¡Estrella de la tarde, no el topacio
que guarda un equilibrio en el espacio,
sino el horno central que me devora!

LA SOLEDAD ES DE HOMBRES

NO CONOCÉIS la soledad. No es eso
que amaga al pulso y su calor desvía.
No es la arena de un ánfora vacía
ni el frío calador de carne y hueso

Preguntádmelo a mí que mido y peso
sus salados adarmes. Yo podría
deciros sin temor desde mi hombría:
¡Soy murallón por su salitre opreso!

Hay que ser hombres para tolerarla.
Más hombres que otros hombres para hallarla
muy junto y no temblar. Hombres sin llanto,

duros como eslabones y desiertos,
cual la primera noche de los muertos
caídos en sus sótanos de espanto.

MI FE ES DE TIERRA

CERCA DE los pisados sardineles
está mi fe. Su mísera estatura
la comparo a la humilde arquitectura
del adobe en sus más bajos niveles.

Es la migaja al pie de los manteles,
y vive unida a la existencia oscura
del gusano, que apenas apresura
su transitar sobre los pastos fieles.

Con esa fe yo creo en muchas cosas
que en mi capacidad parecen rosas
empobrecidas por la sed del risco.

Esa es mi fe. Mi fe de estera pobre.
Mi proletaria fe toda de cobre,
de frutas secas, de aluvión y cisco.

HOMBRE DE LIBERTAD

SOY LIBRE y tengo con mi tierra un pacto
de libertad. Mi firma lo respalda,
escrita sobre pliegos de esmeralda,
con noble tinta y testamento exacto.

Esa gran libertad es como un acto
de luz que llevo en la desnuda espalda,
igual al monte de potente falda
que aloja un tronco de ciprés compacto.

Y urjo a mi ser para que al orbe vibre.
Nací en la libertad y soy tan libre
como ese viento esparcidor que mueve

los horizontes de amarillos atrios,
donde las cimas de los montes patrios
alzan banderas de granito y nieve.

CALMA EN LA TARDE

MI ALMA en los balcones vespertinos
y en ellos recostada tiernamente,
escucha regresar la obrera gente,
huir la luz y enmudecer los trinos.

Todo está en paz como los altos pinos.
Pero es la calma herida y renaciente
de un mundo que sangró desde la frente
hasta los pies por todos los caminos.

Allá en la oscuridad quedan ciudades
también heridas en las mocedades
de sus hombros hermosos, y las huellas

que en los arcos domésticos y muros
dejaron los arcángeles oscuros,
al disparar sus trágicas centellas.

INCÓGNITO DOLOR

DOLOR ANTES por mí nunca sentido.
No es igual a ese miedo que en la sombra
desciende de los astros y me esombra,
hasta hacerme rodar enceguecido.

Sale de un corazón enloquecido
por un incendio que mi labio nombra
con esa pavidez de lo que asombra
y el vuelo deja hacia la luz caído.

Viene de lo cercano, de criaturas
que me asedian con álgidas ternuras.
Surge de abajo y en mi cuerpo crece.

Me desangran las cosas terrenales.
Me angustio por las muertas catedrales.
Por el mundo mi espíritu padece.

QUIETUD EN LA NOCHE

EN LA noche mural nada se mueve.
Ni siquiera ese viento rutinario
que ensarta cristalino silabario
en las agudas briznas cuando llueve.

El quietismo en lo grande y en lo breve
acumula el rigor de lo estatuario,
lo mismo en el inmenso planetario
o en una espora que a existir se atreve.

Enigma hasta en los útiles objetos
que en el día nos abren sus secretos:
un cristal, una página de espumas.

Cuando mucho, el cimbrar de antiguo zarzo.
Y unos ojos en órbitas de cuarzo
que miran sin piedad hacia las brumas.

VITALIDAD DEL SUEÑO

ESTA PORCIÓN de fragmentaria leña
con su rescoldo mi sosiego alumbra
y su calefacción en la penumbra
de mi descanso material se adueña.

Sueño tal vez. Mas no. Mi ser no sueña.
No he soñado jamás. Nada columbra
mi espíritu al soñar ni lo deslumbra
la luz que nada a mi vigor enseña.

Yo soy real. Mis manos son reales
cual brutas herramientas vegetales.
Soy un hombre a la vida siempre abierto.

Y aun con los ojos rígidos cerrados,
con el poder de los iluminados
por el mundo vital yo voy despierto.

VIOLENCIA EN EL SOÑAR

NO OBSTANTE cuando sueño se desborda
mi espíritu cual mar atormentado.
No logro contenerle y desgarrado
se lanza al fin a la borrasca sorda.

Enfurecido por el sueño aborda
terrible nave de espectral costado,
y gime como el viento despiadado
que al mundo envuelve en remolinos de horda.

Y sueño con gigantes cataclismos.
Con montañas deformes y espejismos
de bestias y caóticas figuras.

Apartaos de mi sueño. Da la muerte
y apenas si mi ser en que se vierte,
resiste sus satánicas pavuras.

LLAMAS DE SUEÑO

¿**PERO QUÉ** otra agonía más certera
que consumirse en las convulsas llamas?
¿Vestir, absurdo pez, rojas escamas
y darme todo a la sublime hoguera?

¡Soñar, soñar! ¡Mejor morir me fuera!
Precipitarme, ¡oh sueño que reclamas
mi demencia!, en las sombras donde bramas
con tu fuego que nunca me incinera.

Porque yo salgo de las brasas puro,
mas sin quemar mi corazón seguro.
Y así yo mismo y mi existir quedamos

ante el soñar, con el dolor eterno
de los que descendimos al infierno,
y con su furia en la conciencia vamos.

SABIDURÍA

DE MI sabiduría es lo más alto
lo que más sumergido en mí trabaja:
aliento pulmonar que sube y baja,
moléculas de oculto sobresalto.

No entendería el estelar asalto
que da a las nubes su estupenda faja,
si no fuera el cuchillo con que taja
la tiniebla su fúnebre cobalto.

Me afianzo en lo proclive cual demiurgo
de los hoyos, ¡oh Abismo taumaturgo
que en mis paredes cósmicas retumbas!

Lo que sé de la vida y su grandeza,
lo aprendí de mi pávida certeza
de tanto caminar entre las tumbas.

CREACIÓN

ANSÍO REPOSAR unos instantes,
cual motor del espacio que voltea
sin cesar y produce en su tarea,
orugas y luceros crepitantes.

Contra todos mis números constantes
se arroja con furor una marea
de gérmenes y formas, que desea
sumergirse en sus aguas inundantes.

Mi jornada comienza al concluirse
otra jornada, y crece al erigirse
delante de un delirio otro delirio.

Mundos nacen y mueren en mis manos,
y otros mundos renacen inhumanos,
a pesar de la Nada y del martirio.

AMISTAD

ÁRBOL DIUTURNO, coterráneo mío,
de las mismas sustancias mías hecho.
Nervadura en los brazos y en el pecho,
taller de humanidad, alto albedrío.

En tu concavidad izquierda fio,
lo mismo que en tu fiel flanco derecho,
pues cabe en tu interior diámetro estrecho
una amistad más grande que el estío.

Dije amistad, y es cierto. Eres el rostro
más amigo que he hallado. Y si me postro
al pie de tu dintel bajo la sierra,

es por eso, porque eres un amigo;
un aliado homogéneo y un testigo
de lo que es amistad sobre la tierra.

ADÁN TIERRA QUEMADA

OÍDME: SOY Adán Tierra Quemada.
No tengo en dónde germinar semilla,
y estoy sentado sobre dura arcilla
con la sien en la mano abandonada.

De mi lodo savial no aguardo nada.
Su invalidez cuarteóme la mejilla
con surcos que no tienen la amarilla
blandura de la tierra trabajada.

Adán Tierra Quemada, hombre cantera
sin raíz atadora que pudiera
fijarlo al terronal. Así está escrito

por la causticidad de mi pisada.
Podéis leerlo: Adán Tierra Quemada,
vulgar excavador del infinito.

ENSEÑANZA DE LOS VALLES

VALLES QUE amé: frugal harinería
del frumentario alcor hecho manojos.
Punzaduras del aire y los abrojos.
Helechos de arbolada simetría.

Aleros de textil mampostería.
Sabor del pasto, enérgicos rastros
y águilas saeteando con los ojos
campamentos de leve cetrería.

Simple enseñanza de tu verde escuela,
con utensilios de cristal que vuela
como alfiler azul de loma en loma.

Esta es tu ciencia que me diste exacta.
Óyela aún en mi sigilo intacta
y antes que muera, de mis manos toma.

HUMILDAD DE LA POESÍA

HACE MUCHO que rondo las palabras
más pobres para hacer mi poesía;
esas que sólo comparar quería
con el musgo en los cuernos de las cabras.

No te quisiera hablar, cielo que labras
tu parcela de sol y profecía,
sino con voces ya sin primacía
cuando el misterio ante mis ojos abras.

Iré al molino, al horno y a la tela
de tosca hilaza, a trabajar la estela
de vocablos paupérrimos que ansío

para decir las cosas inocentes,
hablar con la ignorancia de mis gentes
y ser de nuevo corporal y mío.

RAZA DE HIERBA

HOMBRE DEL agro y del costal austero
sobre los hombros, donde cargas cosas
esenciales y azules mariposas,
en señal de tu oficio verdadero.

Mujer de este hombre. Filo de su acero,
manubrio de sus hachas dolorosas,
cicatriz de sus piernas poderosas
y raído sudor de su sombrero.

Tribu mía geólatra que viste
camisa burda y vertical resiste
la duración de su terrestre brega.

Rostro mío tal vez y espalda mía
que hasta ayer mi actitud no conocía,
y que hoy el suelo potencial me entrega.

MUJER DE LAS MONTAÑAS

DE ALLÁ saliste, de las brumas blancas,
mujer de pubescente carnadura,
y un comienzo de firme curvatura
casi animal en las rupestres ancas.

Músculos largos. Más que piernas, zancas
de ciervo que conoce la espesura
y escápase al sentir la crispatura
del jaguar poblador de las barrancas.

Veloz, siempre veloz, suelta y al viento
con el acelerado movimiento
de las nubes en rápidos envíos.

Te pude conocer así como eras:
torso desplazador y ancas ligeras
volando por los montes y los ríos.

AIRES DE SACRIFICIO

AIRES, ¡CÓMO me habéis sacrificado!
 ¡Qué lucha de mi alma con vosotros!
 ¡Cómo anhelé distribuirme en otros
 continentes de clima sosegado!

Descansaba una noche ensimismado,
 viendo encenderse los rojizos potros
 del Centauro y sintiendo que nosotros,
 mi corazón y yo, no hemos hallado

todavía las claves del Misterio.
 De pronto en el profundo cementerio
 de la noche, miré que al precipicio

de la Nada arrastrábame el espanto
 ¡Erais vosotros, aires del quebranto!
 ¡Tormentas de mi eterno sacrificio!

PÉTREOS ESPÍRITUS

EN LA constelación de cal y canto
 que los hombres graníticos tenemos,
 florecen rocallosos crisantemos
 sin humedad de bosque ni de llanto.

Monolíticas nubes, duro manto,
 más bien semejan verticales remos
 de olas calcáreas que jamás movemos.
 Nuestro ilíquido mar no puede tanto.

Allí están impasibles, infecundos,
 como fósiles varas de otros mundos
 con antivegetal sólida yedra.

Aún así su adversidad amamos.
 Son las únicas flores que alojamos
 en nuestro inmenso espíritu de piedra.

JUAN ESPERANZA DE LA TIERRA

CUANDO JUAN esperanza de la tierra,
sus grandes bueyes en el campo enyuga,
no sale aún a trabajar la oruga
del cofre gris que su silencio encierra.

Ni sale aún el sol sobre la sierra.
Juan Esperanza del terrón, madruga
como ninguno y por la tarde enjuga
sudor vital como el maíz que entierra.

Cumple su ciclo poblador y muere,
si es que morir es esto que lo hiere
y hunde su cuerpo en el talud serrano.

Pero deja al morir su escasa historia
escrita en los retablos de su noria.
Este es Juan Esperanza, un hombre humano.

LLUVIAS OBRERAS

LLOVIÓ TODA la noche. Un solo río
diluvial descendió por la ladera,
inundó la valiente sementera
y las calles del bajo caserío.

Llovió toda la noche y fue un gentío
de acuático tumulto que invadiera
verde plaza fabril en la que hubiera
reclamo de alimento y vocerío.

Lluvias obreras hondas, desatadas,
con manos insurgentes y miradas
clamorosas y furia enaltecida.

Llovió toda la noche. Lluvia intensa,
con su fragor de multitud inmensa
agolpándose en nombre de la Vida.

MEMORIA DE MI MADRE

CUANDO MURIÓ mi madre yo tenía
la corta edad de un símbolo alfarero.
Era el rudimental barro primero
sin la virtud de su albañilería.

Quedó el vaso inconcluso. Está vacía
su cerámica tosca, y lastimero
testimonio señala el instantero,
ahí en la mesa descarnada y fría.

Las gramíneas recuerdanla tan leve
cual su corporeidad de harina y nieve.
Asimismo la evocan las legumbres.

Yo ni siquiera la recuerdo y callo.
Mas al callar para encontrarla, la hallo
con la misma grandeza de las cumbres.

DOLOR DE LA MATERIA

SOY DE la densidad, de lo más justo
de la veloz materia solidaria.
Clavija de implacable maquinaria,
todo mi ser al movimiento ajusto. .

Nada váleme ser hosco y adusto,
ni retina de estrella solitaria.
Empújame a girar la cementaria
fuerza en redor de estructural arbusto.

Círculo en los aceites y poleas,
impulsándote, acero que desees
verme a tus masas físicas unido.

Mi angustia es fuego mineral de azufre,
y esa materia que en mi alma sufre
lanza lamentos de eslabón herido.

LLAMAS OSCURAS

ES EL relato fiel de la pavesa:
concentración del alma que cintila
hasta morir, y al cintilar destila
lágrima azul en la desnuda mesa.

Ardiente colmenar sin ruido es esa
columna blanca, insomne, que vigila
y alarga los objetos en tranquila
sombra que tiene majestad impresa.

Quemar, vivir, arder. Muerte divina
de cerosos residuos en colina
de oro caliente y misteriosos trazos.

Y el pequeño diafragma de la vela
filtra la luz; y al expirar congela
la misma eternidad en nuestros brazos.

NO PUEDE SER

¡NO PUEDE ser! Y sin embargo, ocurre.
Salimos a mirar la tarde en calma
y súbito temor nos hiere el alma.
El viento llega y la ansiedad transcurre.

Vuelve la paz. De pronto algo discurre
incógnito en las hojas de una palma.
Volvemos a temblar y el aire ensalma
la nueva angustia en que la vida incurre.

¡No puede ser!, atónitos decimos.
Mas ennegrecen todos los racimos
y hasta la piedra en los desiertos huye.

¡No puede ser, no puede ser!, clamamos.
¡No puede ser! Y en vértigo nos vamos
entre esa negación que nos destruye.

LLAGAS OCULTAS

NO SE ven mis heridas. Cuando entrego
por la calle a un amigo mano dura,
él no siente jamás la quemadura
que hace en mi alma el escondido fuego.

Mas cuando inerme por las noches llego
a mi casa desértica y oscura,
mi verdadera imagen que perdura
se vierte en un cristal íntimo y ciego.

Y entonces miro florecer la llaga
de mi subcarne. Ulceración tan vaga
como tú mismo, ¡oh Tiempo que me inmolas!

Así en la oscuridad y ante un espejo
donde incide mi rostro casi viejo,
miro mis llagas florecer a solas.

HE DE VOLVER

HE DE volver. No sé cuándo ni cómo.
La angustia de partir hiere y desgarrar
mi pecho y hunde su temible garra
en el espacio a cuya faz me asomo.

Para afianzarme, de la vida tomo
raíz profunda que mis pies agarra
y al impedirles su evasión, amarra
su prisa al mundo con dogal de plomo.

Ya no quiero morir. Amo la vida
hasta expirar por la reciente herida.
Hasta hundirme en los más trágicos senos.

¡Y he de volver!, desesperado grito,
desangrándome al pie del infinito
que aturde con relámpagos y truenos.

ALTO EQUILIBRIO

EL TEMOR de arruinar este momento
con algo discordante me demuda,
y dejo transcurrir clara y desnuda
la maravilla que en los aires siento.

No sé cuál maravilla, porque el viento
no la delata ni el color la duda.
Una gran maravilla sin la ruda
discordancia de ruido y movimiento.

¡Tal vez el Equilibrio, la Armonía!
La permanencia de algo que podría
romperse con la sal de una mirada.

¡Callad, oídos míos alarmados!
¡Ojos, dejad los párpados plegados!
¡Que no se mire ni se escuche nada!

SERENIDAD

SERENIDAD DE cúspide calvada
por el disparo eléctrico y la ira.
Calma del fuego en gigantesca pira
donde arde aún la eternidad lograda.

Todo momento se reposa y cada
constelación serenamente gira.
¡No será más la cólera que expira,
retando al orbe en rebelión cerrada!

Serenidad. Ya puede el mundo verme
después de conquistarla y conocerme
tal como soy, con toda mi divina

consternacion de montes apagados,
donde duermen mis ojos encastados
de luceros y bestia masculina.

A CARLOS PELLICER

EN TU amistad abierta cual tu mano,
dejo este libro de acres esculturas,
altísimo poeta que maduras
en tus sienes el trigo mexicano.

Tú le darás el cocimiento humano.
Brisas de tus doradas andaduras.
Hilos de tus indígenas costuras.
Misericordia de tu sol cristiano.

Amigo que en mis ámbitos describes
telescópicos vértices y escribes
en toda espiga, el pan que te aletea

en los pulsos de atléticos descansos:
toma este libro de agua sin remansos,
que tu aire individual limpia y orea.

CENTAURO EN SU CRESPÚSCULO

CENTAURO AL sol, mi cuerpo ya tolera
luz de tramonto. Y a sus sienes rojas
bajan de mi nadir célibes hojas
y harapos de la fría cordillera.

¡Oh mundo: tú eres mi ácida escollera,
mi lento acuatizaje! Tú me mojas
con agua sumergente y me despojas,
lo mismo que a tu grande primavera.

¡No me mates, oh mundo, no me quites
tu fuerza nuclear ni me limites!
A mi estatura tu calor levantas.

Todavía hay alcances en mi vuelo.
Un barro mezclador liga mi suelo
y un río servicial corre a mis plantas.

VECINDADES

YO VIVO de pequeñas vecindades
que me dan hostería y alimento.
Frugal conocedor, hallé un asiento
al pie de colectivas humildades.

Mi espíritu se da a comunidades
tan indigentes, que a la vez me siento
cargador de moléculas de viento
y albañil de porciúnculas ciudades.

La pista de mis marcas nadie ronde.
Cualquier gusano os llevará hasta donde
mi cortedad desbroza su plantío.

Veréis un poco de basura hollada,
y una nube pasar recién lavada
sobre el verde atolón de un sueño mío.

HOMBRE CENTAURO

DÉJAME ACARICIARTE, bestia ruda,
mitad potro y mitad rápido arquero.
Déjame cabalgar sobre el ligero
tapiz carnado de tu piel felpuda.

Mi alma inmensamente está desnuda.
Tu casco brilla abarcador y fiero.
La vida es nuestra y el amor entero
cimbra al contacto de tu faz membruda.

La luz, la vida, nos verán unidos
por la voracidad de los sentidos,
de las pezuñas a la audaz cabeza.

Yo en tus hombros castaños y calientes,
y tú bajo mis manos delincuentes
consteladas de horror y de grandeza.

ÁLAMOS EN LA TARDE

LLENA LA tarde está de álamos grises
y sombras en los pálidos cancelos.
¡Cuán grande soledad y cómo dueles,
oh Tiempo, al que yo imploro: no me pises!

Caminante que surges de países
misteriosos y lanzas tus lebreles
contra mi corazón: ven como sueles,
pero tu asalto a mi zaguán no avises.

Allí mi corazón se da las manos
con otros corazones que han caído.
¡Mira esos desniveles inhumanos!

¡Para mi atardecer los he elegido
y en sus pocos centímetros arcanos
mi cuerpo sideral cabe extendido!

LOS HUESOS SON VIDA

FUI DESCARNANDO voluntariamente.
Mondándome los pulsos y la cara
y el esternón, para que no quedara
de mí sino este hueso resistente.

Este hueso que aquí sobre la frente
semeja una colina que se aclara.
Hueso de luz con el que al fin tocara
algo que es inmortal y diferente.

La carne fue acabándose en escueto
desamor de mí mismo, y adherida
casi con alfileres al secreto

de mi muerte por nadie conocida.
Morí, pero a través de mi esqueleto
se puede contemplar toda la vida.

SALARIO DE HUMILDAD

TRABAJADOR EN surcos inmortales,
pido salario cual obrero pobre.
A la orilla del mar prisma salobre
y en las selvas intensos romerales.

Es para mi familia de zorzales.
Les dará mi trabajo lo que sobre
de alguna estrella. Y que la brisa cobre
después por mí los tímidos jornales.

Para implorar ocupación levanto
súplica azul humildemente escrita:
en esta casa de escondido encanto

un ruiñeñor de oscuridad habita.
En cada amanecer muere su canto,
pero todas las noches resucita.

POTENCIA AL DESPERTAR

CUANDO SALTO a la vida en la mañana,
desnudo como bestia que aparece
sobre un bloque granítico, estremece
mi cuerpo el choque de la acción temprana.

Erguido estoy de nuevo ante la sana
vitalidad, y por instantes crece
mi energía motora, que parece
surgir de otra energía soberana.

Voy al goce del agua y cuando el frío
del chorro tunde mis espaldas plenas,
caballo soy que se abandona a un río.

He roto las sonámbulas cadenas,
y el sol piafante y arponero mío
deslúmbrame la piel y ojos y venas.

DESPOJOS DE GRANDEZA

TODA UNA vida de vigor, y nada
pude crear. Tal vez algunos trazos
de púgiles gigantes que en los brazos
sostuvieron divina llamarada.

¡Qué pronto la grandeza imaginada
fue en mis sienes matándose a golpazos!
¡Allá una cima, un rostro y los pedazos
de otra grandeza al polvo condenada!

¡Apresúrate, espíritu iracundo,
a ordenar con despojos lo que pueda
restarle de magnífico a mi mundo,

antes que mi delirio retroceda!
¡Arde veloz, porque un sólo segundo
de poderosa eternidad me queda!

DERROTA EN EL ESPACIO

VOSOTROS QUE me visteis almenado
combatir en la sombra a mi Enemigo
venidme a contemplar, venid conmigo
a verme por estrellas destrozado.

Ved cómo sangra al viento mi costado
tras una luz distante que persigo,
a tiempo en que a las órbitas les digo
mis últimas palabras derrotado.

De trágicas batallas y heroísmos
contra la altura, mi estandarte entrego.
¡Fue estéril que domara los abismos

con mi galope justador y ciego!
¡Me matan los satánicos guarismos
de un cósmico terror, sólido al fuego!

AUSENCIA

SÉ QUE a las puertas de mi dura casa
por mí yo estuve preguntando un día.
¡Ausente!, respondieron. Y era mía
la voz que sufre, descorpora y pasa.

Mis señas escribí en la piel escasa
de la mano y clamé que volvería.
¡Mas, para qué insinuarme, si sabía
que soy ausencia y combustión sin brasa!

¡Ah del que verdes arcoiris junta
y su hospitalidad ruega y auxilio
para alondras que el aire descoyunta!

¡Ah de la codorniz casi utensilio,
y del que ausente de su ser pregunta
por su vida en su propio domicilio!

SABIDURÍA

APENAS SI distingo a las criaturas.
Las grandes con las ínfimas confundo.
Para mí una guanábana es el mundo
reducido a frutales curvaturas.

¡Desorientadme, inmensas estaturas!
¡Cual pólipos vivid en lo profundo!
¡Negad que soy un niño sitibundo
con un cadáver en las manos puras!

Así podré, por nidos engañado
enfestonar el miedo que convierte
mi ternura en fogón encenizado.

Mintiéndome seré menos inerte,
y al final rodaría equivocado
entre los desperdicios de la muerte.

PAZ A LAS FIERAS DE BUENA VOLUNTAD

ESTA ES la nube que a la azul serpiente
le deslumbró penumbras del colmillo,
y esta la mariposa entre su brillo
de blanca percalina transparente.

Los espartos dibujan la clemente
fuerza del oso; espuma es el cuchillo,
y unigénito el barro y amarillo
como la tarde en su telar creciente.

La densa voluntad apuntalada
por la victoria, su labor ventila.
La torrencialidad está colmada

y al oyamel la fronda le cintila,
allá por la llanura corrugada
que un tigre anticarnívoro vigila.

ESPERANZA

NUNCA DIRÉ que el aire es enemigo,
ni el iris precordial de la paloma,
ni la mano que dice: dame y toma.
Y acepta un clavo cual si fuera trigo.

En todo girasol crece un testigo
de la tierra odorífera, y asoma
tras el lento roer de la carcoma
sobre el bulbo floral, húmedo abrigo.

Se puede estar al pie de una pantera
sin temer a su raza y a su pelo,
que un soplo del espíritu aligera.

Hay rescoldo en la cólera del hielo
y esperanza en el pie que nada espera,
sepultado en las cárceles del suelo.

RESURRECCIÓN

SI ES necesario les daré a las cosas
otros nombres que van a redimirlas,
y un distinto color para no herirlas
y equivalencias de abedul y rosas.

Viento a las piedras llamaré. Mimosas
a los moluscos; nieve a las esquirlas
y arrullo al corazón, que al percutirlas,
estremece las venas misteriosas.

Y yo me nombraré savia. Quisiera
savial vivir. No estoy arborecido,
pero escucho crecer la primavera

bajo mi vegetar empedrecido.
Llamadme savia. Savia que pudiera
ser la resurrección que he presentido.

PINOS DEL CANTO

LENTAMENTE LA música desvía
sus himnos de mi voz, y es una honda
melancolía oír que me responda
negándome. ¡Una gran melancolía!

En lo profundo de la estrellería
soles heridos alcanzó mi sonda,
y entre la oscuridad mi última ronda
reduce a un ruido su vocinglería.

Pero allá, donde el sueño, en la menguante
de mis mundos está colonizando
con su vidrio lunar tierra secante,

hay todavía músculos sembrando
los pinos de mi sueño columpiante,
y aves endecasílabas cantando.

HOMBRE Y CAMPO

LOS HUESOS de mis plantas bienheridas
 tienen conocimiento cotidiano
 del polvo, y las arrugas de mi mano
 no están inútilmente encallecidas.

Yo broté de llanuras encendidas
 y soy la calidad del seco grano;
 lo gris en los terrenos de secano
 y el lúpulo en las ollas renegridas.

Yo soy lo que la furia del equino
 devastó con sus negros redondeles;
 el sol pulverizado en el molino;

la crin de cinegéticos tropeles,
 y las artesanías del tanino
 macerador de cáscaras y pieles.

FRUTAS AÉREAS

ESTE DÁTIL dulcísimo y la blanda
 solidez del icaco y la frambuesa,
 son el deslumbramiento que a mi mesa
 la aparición de los otoños manda.

¡Surtid, calideced entre la randa
 de suave musgo hidratador, que pesa
 menos que la escarola o su pavesa,
 bajo el galpón que su cenit agranda.

Vosotros sois lo que a mi sed regula.
 La frágil servidumbre y la delicia
 que el citrón atmosférico acidula.

Y al beber vuestra sangre alimenticia,
 de roja nieve os encontró mi gula
 y de aire azucarado mi codicia.

LOS MONTES VOLARÁN

CUANDO SE encuentre lista la montaña
para volar y cunda la leyenda,
y el nadir estelado la comprenda,
y en su cuartel azul la telaraña,

veré aterrado la divina hazaña
un instante después que yo sorprenda
que antes que el humus a volar aprenda,
le da la luz movilidad extraña.

Fallarán para mí los crisantemos.
Recordaré que el sol no es labrantío.
Le nacerán al mar ojos supremos

bajo el encristalado espumerío,
y de sus plataformas volaremos
las montañas y yo rumbo al vacío.

LLANURAS CRUELES

TÚ, FÉTIDA llanura, no has podido
redimirte jamás. Célibe y tosca
semejas el jaguar cuando se embosca
para el asalto al cabañal dormido.

Yo pisé tu crueldad y estoy herido
por tu aguijón y tu agresiva mosca,
y te aguanto en la zarza que se enrosca
contra mi campamento dolorido.

Tengo tu sed y tu nocturna gala
y oigo los grandes gritos que me gritas,
y el golpe intenso y violador de un ala,

y miro, entre figuras inauditas,
que una serpiente fálica resbala
por esas intemperies infinitas.

SELVAS DE INFANCIA

¡OH SELVAS delirantes de mi infancia,
con nutrias y dorados escorpiones!
¡No selvas, sino atónitas prisiones
y muros de mortífera fragancia!

En su sabiduría mi ignorancia
conoció los cachorros cimarrones
y un ímpetu de largos ventarrones
en toda su mortal beligerancia.

Y alcanzó su adultez mi cuerpo brusco,
y adquirí mi conciencia de molusco
que aún sepultado entre el fangal advierte

que a mi vida le cuento los milímetros,
como el ciego calcula los centímetros
que apenas lo separan de la muerte.

SIMAS DEL SER

SÓLO ASÍ me comprenda aquél que explora
los abismos del ser y de la planta.
Mas, ¡húyase de mí si no levanta
la serpiente en su mano educadora!

Porque amargura soy y ácida flora
de pestífera tierra, y mi garganta
libra un canto de buitre, si es que canta
y el silencio su cántico devora.

Si buscas lo que soy odia tus leyes,
tú que apaciguas rutinarias greyes
al pie de la montaña incorrumpible,

porque mi mundo de tormentas labro
con la misma impiedad de un candelabro
que enciende un sol agónico y terrible.

MANOS DE UN HOMBRE

MANOS DE las tormentas, pero mudas;
del silencio tapiado, pero activo;
quitándole al segundo fugitivo
tiras de nervios, crápulas desnudas.

En la sombra, contráctiles, ganchudas
como hambrientas tarántulas, cautivo
dejan mi corazón imperativo,
de su silencio y amenazas rudas.

Siempre en el arrebato y cabalgantes;
insaciadas, me sirven para cosas
inmundas o sublimes de la vida.

Manos sordas y ciegas y escarbantes;
profanando paredes misteriosas;
buscando una evasión, una salida.

SEXOS EN LUCHA

HUELE LA sombra a sexo que reclama
ser derribado en tierra y sometido.
Huele a semen de toros y a podrido
sudor febril de orangután en brama.

Todo trasciende a ebullición que inflama,
y a orgasmo y a genésico alarido
de un hombre glandular, que enardecido
sus espermas purísimos derrama.

Nocturno fuego violador me ciega.
Y cuando se hunde y a mi sangre llega
con su devastación germinativa,

cual un pulpo sexual tiendo mi lazo,
sin saber si es un hombre lo que abrazo,
o una mujer desnuda y corrosiva.

NOCTURNO CAZADOR

CUANDO LLEGA la noche yo me alerto
para vivir mientras el día encalla.
Cada golpe nocturno, en mi muralla
deja un bastión al infinito abierto.

La noche es mi poder. De día, muerto
para la eternidad, térmica malla
de púrpuras solares empantalla
mis ojos de hombre y de aquilino injerto.

Mas por las noches, como el tigre herido
salgo a cazar. Como el león que urgido
por el hambre y la sed lánzase y reta

la tenebrosidad de las llanuras,
y vuelve al estertor de sus clausuras
con un astro mefítico en la jeta.

TRIUNFO FINAL

ME DERROTÓ la claridad. No pude
resistir con mis ojos animales
su resplandor, y a espadas siderales
mi último sueño el batallar elude.

Mas el infierno a defenderme acude
de todas las potencias celestiales,
y al odio de los tigres zodiacales
suplica mi tormento que lo escude.

No pude tolerar de la Alegría
los cánticos divinos y me interno
como bestia bramando, en la anarquía

de un bosque y su impiedad bajo el invierno.
Me agobiaron los ángeles del día,
pero soy vencedor entre mi infierno.

MUJERES EN EL RÍO

FULGEN COMO panteras excitadas
por el sol; y en los médanos del río
desnudan su bramal cuerpo bravío,
de oscuras cavidades almizcladas.

Arrójanse con furia a las heladas
vertientes en un vértigo cabrío,
y el choque hace saltar granicerío
sobre sus cabelleras perturbadas.

Escúchase su brusco chapoteo
de yeguas aplacando su deseo.
Y cuando al fin, de las fluviales brumas

sus ancas brincan al aduar cercano,
despréndese del río ultramontano
denso vapor de fétidas espumas.

LIBRO DE SAL

ESTE LIBRO de sal aquí concluye.
Contiene los despojos de mi vida.
La que estaba en abismos escondida.
La que el Tiempo corrompe mientras huye.

No abráis ninguna página si intuye
vuestra ansiedad el fango en donde anida
con su putrefacción inconocida,
mi espíritu que todo lo destruye.

Mas entrad como a un valle en que las fosas
permiten evasiones tempestuosas.
Para este libro vuestro amor no ruego.

Vedme con él sufrir ojos y manos,
y cual los misteriosos africanos
con pies desnudos patrullar el fuego.

OSIRIS PRELUDIAL

YO, UN iris por el viento, erosionado;
un ser sin hermosura y ofendente,
voy a ceñirme la escarpada frente
con lirio azul y girasol dorado.

Voy a erguirme ante el Mundo coronado
cual un Osiris Preludial, que siente
surgir una araucaria en la creciente,
con todo su poder resucitado.

Voy a ser danzador sobre ceniza.
Estadio con su flámula motora.
Aguja de un telar que se humaniza

y Osiris Preludial ante la aurora,
sosteniendo en la mano levadiza
los triunfos que la noche enruiseñora.

ODISEO EN EL MAR

NAVEGARÉ POR mares levantiscos
saturando mis ojos odiseos
con la espuma de todos los deseos
y el cobre de navales obeliscos.

Sobre el calor de los yodados riscos
grandes batallas, bruscos aleteos,
y abajo los veloces serpenteos
de cetáceos fosfóricos y ariscos.

Desnudo el hombro y la arterial vertiente
calando a fondo en el talud saliente
y en la sinuosidad de las bahías,

iré cantando entre la luz, cantando,
y el alma desde un mástil conquistando
la indómita belleza de los días.

A LAS ESTACIONES

JAZMÍNAME LA brisa, primavera.
 Enguáldame, pitahaya del verano.
 Otoño: frondalízame la mano
 con tu franja de azúcar y madera.

Exáltame, Hermosura verdadera.
 Divídeme, escarlata meridiano
 en dos mitades: la extensión de un llano
 y el silencio final de una frontera.

En un carrizo de granaria avena
 que a la comuna laboral arranco,
 voy a silbar mi transeúnte pena

sometida a la escoria del barranco,
 donde se cubre la floral antena
 de inviernos grana y abalorio blanco.

ORÍGENES

REVELADME EL volumen y cuantía
 de orgánica salud, el alimento
 de materia y espíritu que siento
 fulgir en mi labial soberanía.

Decidme qué asombrada huesería
 saqué de la clausura en donde lento
 cuajábase mi ser y el movimiento
 del mar lejano y la ciudad oía.

Decidlo porque quiero deleitarme
 sabiéndome tan vida y escucharme
 cantar con esta boca salitrada,

gozar con mi pupila que refleja
 bajo el granizo de licuante ceja,
 a un pez de olán y su textil espada.

SANGRE DE VIDA

EN ESTE cáliz campesino vierto
sangre de tunas, jugo de manzanas
y dátiles y almendra de avellanas
y nieves del purísimo desierto.

A toda brisa y claridad abierto,
acumulo sobre él sombras cercanas;
le humillo esclavitudes inhumanas,
amándolo y soñándole despierto.

Y ahí me estoy como si fuera un ara
de exaltación, con la adorante cara
sobre polvo de estrellas abatida

y orándole de hinojos: ¡oh Dulzura!
¡Oh Sangre Espiritual de la Hermosura!
¡Oh Líquidos Solemnes de la Vida!

FLORES EN CRUZ

Y AGLOMERO girándulas y rosas,
jacintos, azucenas, bugambilias,
y traigo tulipán y simonillas
y evónimos de enero y tuberosas.

Las junto en una vara y portentosas
vense brillar algalias y vainillas,
con un halo de anís las canastillas
y un tránsito amarillo las mimosas.

Esa es la cruz que mi pasión exalta.
Nada celeste a su columna falta.
Hasta inundarme todos los sentidos

descargo los diluvios de sus venas,
y ante esos heliotropos y verbenas
permanecen mis brazos extendidos.

ZENZONTLES EN MI VIDA

VENID ZENZONTLES de la selva oscura.
Después de padecer ya soy humano.
Vuestra alegría encontrará en mi mano
los lienzos que engrandece la ternura.

Os brindo de mi harina la blancura.
Comed la hogaza de mi pan liviano.
Comed de mí, pues como el dulce grano
mi alma también sorpréndese madura.

Bebed de mi silencio en que una estrella
fascina labios y con luz los sella,
para acendrar las súplicas que os digo:

volad, venid, embelleced sitiales
y lámparas y líquidos umbrales,
y turpialad y entibieced conmigo.

UTENSILIOS DE TRABAJO

MIRAD MIS utensilios de trabajo.
Son humildes: cualquier cosa del suelo.
Carbón para escribir, húmedo velo
de retamas y un poco de cascajo

Con ellos cumplo mi labor de abajo.
Dura labor, pero mi afán de vuelo
se apoya en estas cúpulas de cielo
convertidas en piedras del atajo.

Volverlas a las nubes es mi culto.
Por ello siempre se me escucha oculto
sacando estrellas de la roca viva.

Cada golpe que doy alza algo inmenso,
dejándome el espíritu suspenso
sobre otra inmensidad definitiva.

LOS DESTINOS DEL VIENTO

DEJAD QUE el viento cumpla sus destinos:
moverse, trasladarse, abrir banderas;
agitar escorpiones, cabelleras,
rizar el agua, embellecer los pinos.

Abridle esos balcones ponentinos;
esas trojes y aljibes y vidrieras
sinfónicas de luz, y las soleras,
y que el viento deslúmbrese de vinos.

Dejad que cante y que al fluir se encrine;
que su garganta de cristal empine
y que cante en la altura y lo profundo.

Que dance con divino encantamiento.
Dejad que encumbre el cristalino viento
las materias inmóviles del Mundo.

LEBRELES EN LOS SENTIDOS

EN LA puerta frutal de mis sentidos
yo tengo una jauría de lebreles.
Ojos azules, pálidas las pieles
y las patas pilares florecidos.

Balsámicos sus nombres. Sus ladridos
cual músicas al pie de los dinteles,
protegiendo las arcas y cuarteles
donde están mis tesoros escondidos.

Vivir es mi zafiro y mi riqueza.
Vivir con prodigiosa fortaleza.
Crear mil orbes, aventar gavillas.

Y si algo misterioso me amenaza,
me cubren con su cósmica coraza
de luciérnagas verdes y amarillas.

MÁS ALLÁ

MÁS ALLÁ del Silencio la Armonía.
 Más allá de las Formas la Presencia.
 Más allá de la Vida la Existencia.
 Más allá de los Gozos la Alegría.

Más allá de la Fuerza la Energía.
 Más allá de lo Puro la Inocencia.
 Más allá de la Luz la Transparencia.
 Más allá de la Muerte la Agonía.

Más allá, más allá, siempre adelante.
 Más allá, en lo Absoluto, en lo Distante,
 donde la llama se apartó del leño

a fulgir por sí misma en la figura
 de un Infinito ya sin Amargura.
 Y más allá de lo Infinito el Sueño.

TEMOR EN LA CLARIDAD

HAY UN sitio en el mundo, ¿en dónde, en dónde?
 Un sitio claro, inmensamente claro;
 de inagotable claridad, un faro
 que a una señal clarísima responde.

¿En qué sitio del mundo, por qué esconde
 su resplandor altísimo, y avaro
 me deja oscuridad y desamparo?
 ¿Será preciso que en mi cuerpo ahonde?

Porque a veces yo siento que esa llama
 me inviste y arde cual latente escama.
 Que yo soy esa antorcha que se esconde.

Que la llevo en las manos y la busco.
 Que con mi propia claridad me ofusco
 y vivo preguntando: ¿en dónde, en dónde?

TEMOR EN LA HERMOSURA

¡QUÉ NOCHE tan hermosa y tan divina!
¿Por qué estará tan bella? Yo lo ignoro
y estoy enajenado ante ese coro
distante que mi espíritu adivina.

Sólo hay calma; y portento que culmina
allá en la nieve, que se torna de oro
bajo la luz poligonal del Toro,
y el aire que universos avecina.

¡Cuánta belleza que yacía oculta!
¡Cuánta raíz que hallábase sepulta
salió esta noche de lo más profundo!

Mas tiemblo ante una rama florecida:
la paloma que tiene adormecida
pudiera huir y aniquilar el Mundo.

HERIDAS EN LA NOCHE

TRANSIDO DE dolor y vulnerable
levántome a la noche despejada,
y envió el tornasol de la mirada
más allá de una red impenetrable.

¡Oh Rotación: escúchame insaciable!
¡Oh cúmulos ocultos, oh excitada
rapidez absoluta, circundada
por números del Tiempo ineluctable!

Iba a decir: ¡Dios mío!, pero ¡cómo,
si yo soy un idólatra y no creo!
Y sin embargo hacia el nocturno domo

se lanza explorador mi silabeo:
¿de quién, oh Integridad donde me asomo,
son las heridas cósmicas que veo?

HAY SANGRE EN LAS ESTRELLAS

HAY SANGRE en las estrellas, sangre viva.
Sangre de elevación, inmaculada.
En Triángulo y Delfín doble estocada
desalojando está sangre expiativa.

Tras los velos de Altar arde cautiva.
En acuario fulgura congelada,
y en Virgo una doncella desolada
la cubre con sus trenzas compasiva.

Cisne sangra blancura y la diadema
del Alfa del Centauro sangre quema.
El Can Mayor desángrase y he visto

que la gran Cruz Austral, prisma lejano,
¡oh confusión de mi éxtasis pagano!,
sangra también como la cruz de Cristo.

LOS ENIGMAS

¡SI NO lloviera más y si escampara,
porque llueve sin fin y sordamente!
¡Si volviera aquél ser que hállase ausente!
¡Si la noche densísima llegara!

Salgo a observar: la noche intensa y clara.
No diluvia, la sombra es envolvente
y entre mi corazón está presente
la persona que nunca se alejara.

Mas siento que diluvia, sí, lo escucho.
Diluvia inmensamente hace ya mucho.
La noche no ha enlutado todavía

y es de noche y no llueve y nadie falta.
¡Y en la nocturna oscuridad me asalta
la angustia de que llueve y es de día!

LOS ABISMOS

VOY A pesar la sombra en mi balanza.
Es necesario porque yo he vivido
como un titán oscuro y sometido
a un peso agobiador de la Esperanza.

Y voy a calcular a dónde alcanza
mi exploración, lo agudo de mi oído;
mi resistencia, porque aun herido
mi cuerpo aguantador pisa y avanza.

Tengo que conocer mi fortaleza;
las iras de la luz, los mecanismos
de todo lo que acaba y lo que empieza;

lo indestructible de los muertos mismos,
y saber hasta cuándo mi cabeza
puede sufrir los últimos abismos.

INVOCACIÓN A LA NOCHE

DESLÚMBRAME CON otras maravillas.
Combátame con furia diferente.
Anúdame en el cuerpo tu serpiente.
Desgástame el calor de las mejillas.

Destrúyeme, transfórmame en astillas.
Inúndame, cuartéame la frente.
Guíame a una grandeza sorprendente.
Desembárcame en trágicas orillas.

Pertúrbame el espíritu con ondas
que logren devastar mi inteligencia.
Martirízame el suelo con tus sondas.

Quebrántame la humana resistencia.
Desquíciami estas frágiles rotondas.
Condúceme al horror de tu demencia.

FUERZA DEL MUNDO

VUELVO DEL infinito con mi herida
de estrellas y mis ojos aterrados,
y busco la piedad de mis ganados,
mis colmenas, mi casa abastecida.

Me aguarda la humildad y una comida
de legumbres, los frutos sazonados
de la última estación, y los collados
tranquilos y la acequia arborecida.

Y al llevar a mi boca el alimento
que yo mismo sembré, los zumos fríos,
la carne de la fuerza y el sustento,

caigo a los pies de los apoyos míos,
abrazando la sal del pavimento,
la fiel ceniza, los salubres ríos.

ESPÍRITU DE KEATS

LA BELLEZA es Verdad. En su escritura
lo canta arrobador doncel, divino
como la luz, que al pie del Aventino
los jardines de Italia transfigura.

Toqué su adolescente sepultura.
Le oí su eternidad y al levantino
sol que doraba el mármol travertino,
medí la soledad de su estatura.

La Belleza es Verdad. Y eras tú mismo
la Hermosura que duele y que sufriste,
cual laguna de angélico espejismo

de cuyas frondas verticales viste
volar sobre tu frágil heroísmo,
la cruz de un ruiñón cónyuge y triste.

LUZ DE FRA ANGÉLICO

HIMNOS DE sol y paz. La tarde airea
suavemente el color; lo desabriga
de toda servidumbre y le mitiga
su sed el azahar que naranjea.

En sus preludios de final tarea
con estambres de anís pasa la hormiga,
y un cósmico turpial sobre su espiga
los nombres de los astros deletrea.

Un día inmenso ha roto sus vitrales.
La hormiga trasladó sus materiales.
La naranja solar libra su esfera.

Y de la beatitud que la escoltaba,
la vida que el Angélico pintaba
retornó a deslumbrar la primavera.

MEMORIA DE GAUGUIN

GAUGUIN PINTÓ. Y la carne destañada
se cubre con barnices de canela.
Desnudez y lujuria. La candela
del color a brochazos esparcida.

En Fatu-Iwe y ante hórrida guarida,
custodiando el taller un centinela:
Gauguin con su mirada en donde vuela
sombrió halcón famélico de vida.

El pus rezuma de sus dedos acres.
Cunde la fetidez entre los lacres
que incendian clima, parasol y suelo.

Y consumado su último delito,
el mar sobre el cadáver del Maldito
escupe la amargura de su duelo.

SIGNO DE ESPAÑA

CON VICENTE Aleixandre y a la orilla
de Miraflores de la Sierra. ¡España
tan honda como nunca, España, España,
la candente planicie de Castilla!

A la mesa de este hombre, la sencilla
calidad de sus gentes; la montaña
volcándose en las frutas, la espadaña
con sus bulbos de cúpula amarilla.

Bebí de su agua, de su inmenso vino.
Comí su pan, le conocí su entraña
purísima y el sol de su destino.

Recuérdole asomado a la montaña.
Tengo en mi itinerario su camino
que lleva siempre al corazón de España.

PASIÓN DE ITALIA

AVIÓN VOLANDO sobre el mar latino.
Córcega al Occidente; y en el fondo
la luz de Italia, el admirable y hondo
temblor del horizonte florentino.

Italia al pie de su glaciar alpino.
Italia, brisas y verano blondo.
¡Italia, Italia: a tu clamor respondo
con el cantar de mi laúd andino!

Allá quedó mi espíritu, en Italia,
meciéndose en la luz como esa aralia
que de la Umbría su hermosura toma.

¡Italia, Italia: sobre el mar latino
mi avión volando como audaz corvino,
y al Este azul la claridad de Roma!

HONDA AMISTAD

EN LA amistad de México he vivido.
 Él es mi cotidiano compañero.
 Yo le voy a esperar junto al vivero
 con hondo aguaje y floripondio erguido.

Pregúntole por cabras de su ejido;
 por su milpa rural y su sombrero;
 por sus ángeles tristes y el austero
 vivir de nada y el jacal florido.

Y él se sienta conmigo en los rincones
 humildes a comer las cosas tiernas
 que producen los áridos terrones,

y me brinda amistad en sus cisternas
 de cerámica gris y en sus fogones,
 que lanzan al arder sombras eternas.

LA LUZ ES ALIMENTO

LA LUZ es alimento como el trigo
 y hay piedras de cribar por las que pasa,
 y un ébano tardío que la arrasa
 y una magnolia que le da su abrigo.

La luz es la epidermis del postigo
 y el poro traspirante de la casa,
 y el péndulo habitual con que acompasa
 sus días a sus sombras el mendigo.

Yo abro las puertas a la lejanía;
 lleno de luz las apagadas fuentes;
 concentro claridad y caloría,

y en simulacro azul hallan mis gentes
 un blanco desayuno de alegría
 repartido por manos transparentes.

DESNUDEZ

TODO EL poder que da la Poesía
lo tengo en este instante: su pureza,
su triple y abismal naturaleza,
su túnica de sal, su bazaría.

El barro, si lo toco, se podría
volver celeridad y en mi cabeza
crecer una montaña y la tristeza
desbordárseme en súbita alegría.

No me toques ahora. No me mires
con tus ojos humanos. No respires
la atmósfera que soy. Déjame mudo

sin que ningún silencio me quebrante.
No te avergüences de que en mí levante
la desnudez total. Ya estoy desnudo.

FIDELIDAD

PÁLPAME COMO soy. No alteres nada
de mi naturaleza o mi vestido.
Todo en mí corresponde a lo que he sido:
el ademán, la voz asordinada.

No me quites la tierra acumulada
debajo de los pies, porque he vivido
de la tierra que es mía como el nido
pertenece al color de la enramada

Déjame caminar por donde quiera.
Mi ser es una sombra pasajera
sobre unos misteriosos terraplenes.

No me quites dolor, pues ¡qué sería
de mí sin una gota de agonía,
manando sin cesar sobre mis sienes!

ATARDECER

NO AMENACES ¡oh Vida! con herirme.
Mi ser continuamente se destruye.
Mi activa voluntad lo reconstruye.
No intentes arrasarme y difundirme.

No quieras, con tus días, reducirme
al dolor de partir. Yo soy lo que huye.
Mi fuerza a mi lugar me restituye
sin tener que olvidarme ni evadirme.

No luches contra mí con tus batallas.
En la hora suprema de la tarde,
llanura y cielo de esplendor inundo,

y para mi fluir, soy las murallas.
Para mi corazón, yo soy lo que arde.
Para mi soledad yo soy el Mundo.

PODER DE MI UNIVERSO

ENCONTRÉ LA grandeza en lo pequeño
y guardo en mi interior la miniatura
de un orbe reducido a la escultura
de una montaña en su espectral diseño.

De la gris pequeñez súbdito y dueño,
reduje el mar a un gramo de amargura
y sometí a su mínima clausura
la fuerza enorme y sideral del Sueño.

Esos terrones pesan toneladas.
Venid a levantarlos si es tan fuerte
vuestro espíritu de ondas musculadas.

Ese granizo exánime es lo inerte
y esos tizones son mis llamaradas,
y esa hormiga la sombra de la Muerte.

FÁBULA DEL BISONTE

CUANDO EL bisonte salga a la llanura
a buscar el temblor de los esteros,
atúrdele con himnos clarineros;
muéstrole cuarzos y obsidiana oscura.

Arrójele el topacio que apresura
las llamas de la tarde; los braseros
del granate, y carbunclos limoneros
lanza a los arcos de su encornadura.

Balsámale con rosas sin espinas;
descúbrele marmajas deslumbrantes,
madréporas y conchas submarinas.

Desnúdale ante el sol linos danzantes,
y él volverá a sus áridas colinas
fascinado por himnos y diamantes.

FÁBULA DE LA ALONDRA

SI BATALLA en mis dedos imprecisa
la música del cántico y padece,
silbo cual una alondra y aparece
la verdadera alondra entre la brisa.

Alójase en mis hombros y sumisa
preludia los acentos, estremece
la fábula lingual y la arborece
y en sus columpios ágiles irisa.

Y acuden más alondras y te llenas
¡oh espíritu fluvial!, de aires y plumas
doradas y partículas de arenas

y asombros que sacaron de las brumas,
y mis claves de sol cantan serenas
volviéndose de pájaros y espumas.

FÁBULA DEL GUSANO

OTROS DÍAS la seda necesaria
para hilvanar en mi taller liviano
conclúyese, y un púrpura gusano
desciende hasta mi mesa cineraria.

Cayó de un abedul, de una araucaria
o de algún odorífero manzano,
y con su cuerpecillo de artesano
principia su labor imaginaria.

Hila en silencio sus guirnaldas, hila
profundamente y el color del hilo
me vuelve el alma de horizontes lila.

Y sigue hilando en celestial sigilo
y luz y nieve y rosicler destila
sobre el telar del corazón tranquilo.

LAS PREGUNTAS

CUANDO EL silencio cubra los pinares
¿tú también callarás, amigo mío?
¿Qué color lucirás en tu atavío?
¿Será el de la quietud o el de los mares?

Nada responde. Brisas y palmares
se disuelven en luz. ¡Sólo el vacío!
Ignoro en dónde estás, y al sueño mío
se lo llevan ocultos palomares.

Palomas y misterio. Las preguntas
regresan a los labios siempre juntas.
¿Qué color lucirás en tu atavío?

¿Será el de la quietud o el de los mares?
Cuando el silencio cubra los pinares,
¿tú también callarás, amigo mío?

LOS DIÁLOGOS

—¿OYES GEMIR el viento en la cañada?
 —¡No es el viento! Es la sangre en su vigilia.
 La sangre universal cuando concilia
 la Tierra con los seres y la Nada.

—Y ese extraño color de cosa helada,
 ¿por qué su frío a nuestro ser afilia?
 —¡No es la Muerte! Tan sólo una marsilia
 por los aires de otoño destroncada.

Tus palabras son hondas y divinas.
 Te respondo con términos humanos:
 ¿por qué con tanta soledad inclinas

las sienes al asilo de mis manos?
 Te silencias, y allá por las colinas
 resplandecen los Júbilos Arcanos.

NOCTURNO DEL ÁRBOL AZUL

YA ES agua nada más, agua del Este;
 del punto cardinal que en el estío
 lava el color como si fuera un río
 de aire lustral en la estación celeste.

Y danza libre de su forma agreste;
 de su raíz, de su dorado frío;
 danza en lo gris sobre el predial rocío,
 suelta la azul y silbadora veste.

Alabanza a sus músicas ligeras;
 al ruiñeñor que le enseñó la danza
 y a sus verdes y blondas cabelleras;

a la esbeltez de su florida lanza
 y a la celeridad de sus maderas,
 y alabanza a sus frondas, alabanza.

LAS PLAYAS

BÚSCAME EN unas playas, inmortales
para los dos desde que allí estuvimos,
al pie de sus acuáticos racimos
y sus invernadores litorales.

Salíamos del mar. Sus aguasales
a orillas del Atlántico sentimos,
y ante su verde ebullición oímos
las músicas de internas catedrales.

Búscame en esas playas, en mis huellas
invioladas. Sólo eso necesitas:
los rastros que a mi espíritu contienen.

Me encontrarás maravillando estrellas
y aguardándote al fondo de las citas
que un segundo los tránsitos detienen.

LICUACIÓN DE LA LUZ

A CADA pulsación siento que cae
un granizo de luz que así se inmola.
Una gota de luz, una tan sola
que cada pulsación mueve y atrae.

Vuelve a sonar la pulsación y trae
otro líquido prisma de corola,
y otro y otro y consúmase una ola
de luz y brisa que jamás decae.

El Mundo la recibe prosternado
y la interna en sus vivos socavones.
Yo también la recojo arrodillado.

Son más esas lentas pulsaciones
y todo lo que alarma mi costado,
le desprende divinas licuaciones.

AGUA Y ESPUMA

AGUA Y espuma el aire jerarquiza.
No las toquéis. Su dignidad es tanta,
que el diáfano rocío las quebranta
y un reflejo no más evapora.

En el nombre de Osiris, que eterniza
las cosas más humildes, y que canta
con su celeste y musical garganta,
mi espíritu también las diviniza.

Agua y espuma y silbo en las riberas.
¡Déjame, Osiris, alcanzar mi anhelo:
deslumbrar las oscuras arcilleras,

volverme azul, frutalizar el cielo,
vivir de brisa y cuando Tú lo quieras,
al novilunio levantar el vuelo.

MUNDOS EXTRAÑOS

ALGUIEN SUFRE en la cruz de una alambrada.
No puede ser el labrador vecino.
Ayer le vi tornar por su camino.
Su antigua senda y habitual jornada.

Alguien sufre en la cruz de una alambrada.
Pregunto al alfarero, al campesino
que fieles me visitan, al que vino
con su amor hasta mí. ¡No saben nada!

Nada saben y atónitos me miran.
Les vuelvo a preguntar. Callan, suspiran.
¡Estos hombres de paz no saben nada!

¡Solamente yo sé que en lo sombrío,
y en un extraño mundo, no en el mío,
alguien sufre en la cruz de una alambrada!

YO SOY AQUÉL

NO ME juzguéis porque mi cuerpo duro
de intensas cicatrices limpio se halla.
Yo soy el que está muerto en la batalla.
El trucidado contra el torpe muro.

Perdí las manos y vivir procuro
sin pies y caminar por donde estalla
diariamente el dolor del que se calla
para sobrevivir solo y oscuro.

Yo soy el jardinero ametrallado.
El pobre jornalero que resiste
siempre a su yugo mineral atado.

No me juzgues por mí, tú que me oíste
cantar sobre el azul acantilado.
Soy aquél hombre comunal y triste.

JUGUETES PARA NIÑOS

—¡**DAME ESA** figurilla niquelada
que a lo lejos esplende en el erío!
—¡No es un juguete fúlgido, hijo mío!
¡Es una división mecanizada!

—¡Madre solar: procúrame esa espada!
¡Quiero lucirla con orgullo y brío!
—¡No la toques jamás! Un hondo frío
se esconde en su hermosura envenenada!

—¡Regálame esa flor azul y roja
que allá sobre los montes se deshoja!
¡Parece un hongo, un cáliz encendido!

—¡No mires nunca más esas montañas
y vuélvete a la cruz de mis entrañas
a expiar algún rencor desconocido!

EL FESTÍN

UN NEGRO; y un mantel blanco en la mesa
recién servida. El hombre, inmanumiso,
nada puede tocar. Así lo quiso
su piel oscura, su pelambre espesa.

¡Qué hermosa la dulcísima frambuesa
y el pan qué nutritivo, y cómo el guiso
zahuma el culinario paraíso
cubierto de uvas, alcaparra y fresa!

Y él está allí, con hambre en esa casa;
con sed en las lagunas de ese huerto;
con frío en los rescoldos de esa brasa.

Invitado a un festín del que es lo yerto;
la seca miel que la amargura tasa,
y el comensal de un trágico desierto.

ADORACIÓN

ESCRIBO DE rodillas porque creo
en la palabra cenital. Un santo
sentiría esto mismo que yo canto
cuando en el polvo eternidad rastreo.

¡Conduceme, nocturno pastoreo!
¡Voy a morir de inmensidad, y en tanto
se alza mi esclavitud, desde el quebranto,
a la liberación de su deseo!

Estaré con las manos elevadas;
con los sentidos vírgenes al viento;
con las crueles pasiones humilladas.

Así como yo escribo cuando intento
consolar mis arterias desgarradas
por este divinísimo tormento.

PUENTE AL VACÍO

UN PUENTE ¿en dónde? Imaginario puente.
Un río ¿en dónde? Imaginario río.
Todo imaginación y desvarío;
la pasarela y su raudal corriente.

Pero yo sé que un día inexistente,
imaginario, cruzaré ese frío.
Tengo que atravesar ese vacío
sin que alguien diga a mi dolor: ¡detente!

Tengo que atravesar lo imaginario
sin nada que me siga; solitario
desde los pies a la nocturna frente.

Tengo que atravesar un puente, un río
que fluye sin rumor hacia el vacío.
Yo sé que tengo que cruzar un puente.

ASÍ SERÁ

ME IRÉ sin amargura y como suele
mi espíritu ausentarse cada día
por una silenciosa galería
donde la piedra al caminar no duele.

En esos sitios el terreno huele
profundamente a humanidad. Diría
que mi cuerpo andador se convertía
en los carbonos que la noche muele.

Nadie sabrá que me ausenté. Los ruidos
no cambiarán. Idénticas las cosas
y la coloración de los vestidos

y la seguridad de las baldosas.
Las mismas frutas y homogéneos nidos.
Iguales las doradas mariposas.

IRÉ CONTIGO

NADA ABANDONARÉ si me separo
de la Tierra a buscar otra Hermosura,
pues soy esa selvática criatura
que a cuestras porta su destino ignaro.

Y soy la claridad cuando me aclaro;
mi sorda oscuridad y mi pavora,
y en mi vida comienza la ternura
y concluye a la vez mi desamparo.

Nada abandonaré. Viajan conmigo
mi reserva solar y mi sustento,
y de mi destrucción soy el testigo.

Mi mundo es lo que canto y lo que invento.
Para mí, la Verdad es lo que digo.
¡Qué puedo abandonar si soy el viento!

ETERNIDAD

NI CUNA ni sepulcro. Mi existencia
sobre la misma eternidad se mece.
Yo fui como ese río que aparece
total en su veloz impermanencia.

No tuve rostro. Fui la inflorescencia
que no se apoya en la raíz y crece
lo mismo que la vida, y atardece
sin ninguna mortal equivalencia.

Ni cuna ni sepulcro y tan cercano
como la tierra misma sin un velo,
desnuda ante el amor del hortelano.

Comenzó mi destino en el deshielo
de las cumbres y acaba en lo inhumano
de una terrible claridad de cielo.

CUERPO AL OLVIDO

HAY UNOS seres que conocen cada
molécula de mí. Saben lo inerte
de mi vida y me ayudan a moverme
cada vez que mi cuerpo se traslada.

A su locomoción está confiada
la parte de mi espíritu que duerme.
Son ellos los que van a sostenerme
cuando se pulverice mi pisada.

Preguntadles por mí si es que a mi puerta
llegáis un día y la encontráis abierta,
sin nadie adentro y el dintel hendido

por unas misteriosas cuarteaduras.
Ellos dirán: partió hacia las llanuras.
¡Ya va por la grandeza del olvido!

LIBRO DE VIDA

CUANDO MI ser no exista, a las riberas
de este libro vendrán seres amados,
a escuchar los acentos asordados
que bajan de las hondas cordilleras.

Sabrán que fui de brisas y laderas;
de lagunas y cielos despejados,
y de ríos y potros desbocados
y de unas dolorosas huroneras.

Esta es mi casa, les diré como antes.
Entrad y permitid que en vuestra herida
se embellezcan mis dedos suturantes.

No me veréis porque estará escondida
mi cara a vuestros ávidos semblantes,
bajo este libro transformado en Vida.

LOS ÁNGELES DE VIDRIO

1

VERDES MONTAÑAS de la estirpe mía.
Pueblo de adobe donde yo nací.
Retablo de naranjas: ¿todavía
tus ángeles de vidrio están allí?

Cada uno de esos ángeles tenía
luceros en los ojos y les vi
volar al sol del levantino día,
una ala azul y la otra de rubí.

Arcángeles de vidrio, humilde gloria
de mi casta trigal y de la escoria
del pueblo oscuro en donde yo aprendí

que la vida es frutal y vive aliada
al pedazo de carne macerada
y al pan con aceitunas que comí.

2

Y VOLARON los días y las cosas
tuvieron un sentido desigual.
Huyeron con las grises mariposas
los ángeles de harina cereal.

He vivido otras vidas poderosas.
Médulamente. Vida visceral.
Mi espíritu de arterias tempestuosas
se desbordó a vivir, vuelto raudal.

Mucho más que otros seres he vivido.
Más que la vida. Y al pisar olvido
sobre ese pastizal donde nací,

a mi pueblo de burda utilería
pregúntole como antes: ¿todavía
tus ángeles de vidrio están allí?

3

NUNCA SALÍAN del humilde templo
 donde alguien que ignoré los levantó
 sobre un altar, como sencillo ejemplo
 de alguna alma que entonces floreció.

Nunca salían del humilde templo,
 y empolvados mi espíritu los vio
 por días y por días. Los contemplo
 sobre su altar que al fin envejeció.

Me parecían pájaros de pena,
 cautivos, con sus alas de verbena
 caídas en sonámbula quietud.

Con sus alas de alondras empolvadas,
 y en los ojos estrellas apagadas
 y en sus manos tristísimo laúd.

4

PERO ABRIL alboraba y las banderas
 de la Resurrección iban flotando
 por los aires, y Cristo deslumbrando
 con su rostro las casas alfareras.

Y aquellos angelillos que entre ceras
 se morían sin luz, iban llevando
 la túnica de Cristo y derramando
 sobre sus pies lloviznas toronjeras.

Y Cristo con las manos extendidas
 mostrábales la luz de sus heridas.
 Y las besaban trémulos, volando

sobre Cristo cual blancas mariposas.
 Y Cristo con sus manos montañosas
 las alas de cristal iba dorando.

5

LA PASCUA se perdía y los aleros
de los muros tornábanse a opacar.
Las frutas de los verdes naranjeros
dejaban otra vez de azucarar.

Los ángeles de vidrio en los maderos
del retablo volvíanse a ocultar,
y los agricultores y alfareros
a sus franjas de sol a trabajar.

Y yo en silencio angelical volvía
por la tardes a aquella sacristía
donde ellos en polvosa sumisión

protegían la cruz deshabitada.
Y como ellos, mi frente arrodillada
sumíase en profunda adoración.

6

RECUERDO EN mi ternura aquellos seres
pobladores de un burgo alondra y miel.
A sus asnos, sus míseros talleres,
sus cultivos de anís y betabel.

Los saludaba en los amaneceres,
junto a un antiguo y celestial laurel.
Los despedía en los anocheceres,
bajo la ramazón de un oyamel.

Siempre en torno a su pueblo. Su destino
fue su pueblo, sus cabras, su molino,
sus hornos bajos donde yo les vi

transfigurar el vidrio y a su escoria
convertirla en arcángeles de gloria,
una ala azul y la otra de rubí.

ÁNGELES AL CAMPANARIO

AL PIE de la montaña el pueblo mío.
Ni orgullo ni pasión. Cosa tierrera.
Desde arriba la madre cordillera
acunando al lactante caserío.

Y él cereal y esquivador del frío.
Lo vuelvo a recordar: cosa pobrera.
¡Pero cuánta hermosura semillera
y en los largos kilómetros del río!

Y los mismos arcángeles a diario
sobre el mismo silbante campanario.
Tierras de pan llevar. Higos y lana.

Cosmógrafo rural yo así lo muestro.
Desde él voló mi espíritu ya diestro,
cual un alcaraván por la mañana.

EL ARCÁNGEL JUAN

JUAN ERA el nombre más distribuido.
El molinero se llamaba Juan
y el albañil y el leñador fornido.
Seres que ahora en el sepulcro están.

Se me grabó su nombre en el oído.
Sus cuatro letras con sabor a pan.
El arcángel de todos conocido:
el aguador y el ciego y el gañán.

Cuatro letras, cual la palabra vida.
Proclámalas mi voz empueblecida.
Son a mi puerta el único guardián.

Y si alguien me pregunta: ¿adónde has ido?
respondo desde un sueño y distraído:
¡vengo de casa del arcángel Juan!

ÁNGELES EN SUS SEPULCROS

AQUÍ MIGUEL, el que castrar sabía.
Y allá David, el carpintero anciano.
Y el infantil y servicial Graciano.
Y Adán, el silbador de la alquería.

Yo vengo a preguntarles, cual solía:
¿lloverá en cabañuelas?, porque el llano
resistirá si el fuego del verano
se extingue pronto por la serranía.

Y esos conocedores del misterio
de la lluvia, en el verde cementerio
dicen que sí, que el fuego ultrajador

se apagará. Lo dice el que sabía
castrar las reses, y el boscal vigía
y el que fue cual un perro cazador.

PASTOR DE ARCÁNGELES

PASTOR YO fui de reses hermosísimas.
Cabras azules, toros naranjeros,
caballos platanares y corderos
de almendras en sus lánulas blanquísimas.

Volaban oropéndolas clarísimas
en torno a los pradales salineros,
cada vez que en mis hombros montañeros
les llevaba las sales amarguísimas.

Pastor de frutas y florales reses,
las conduje por selvas de cipreses
con ángeles altísimos al vuelo.

Y esas criaturas de los horizontes,
me miraron pasar bajo los montes,
seguido por arcángeles del suelo.

ÁNGELES DE LAS PARVAS

DICIEMBRE ACTIVO en las recientes eras
 su nuevo gluten leudador vertía.
 En los cuerpos salud y valentía.
 Calor en las gramíneas forrajeras.

Mi padre, un semental de las praderas,
 ¡ya vienen los arcángeles!, decía.
 ¡Los arcángeles vienen! Y sentía
 sus alas triguecer por las laderas.

¡Cribad esas espigas y sus granos
 verted en las arrugas de mis manos!
 ¡Ángeles del pradal, venid en coro!

Y descendían insolando el viento,
 y en las barbas de ese hombre corpulento
 esparcían los gránulos de oro.

ARCÁNGEL DE LOS VIENTOS

¡**SANTO, SANTO**, jazmín de las alturas!
 ¡Es el arcángel, el arcángel viento
 pasando en su veloz desplazamiento
 sobre las soledades y criaturas!

El morador de las montañas puras.
 ¡Cómo me magnifica el pensamiento,
 lanzándolo en sus brisas al intento
 de una inmensa evasión por las llanuras!

Llenos están los cielos y la tierra
 de tu divina claridad que encierra
 todas las claridades y hermosuras.

¡Santo, santo, paloma cristalante!
 ¡Santo, santo, arco-iris trasladante!
 ¡Santo, santo, jardín de las alturas!

ÁNGELES DE LA AMISTAD

EN ESTA casa el poblador amigo
os dará de su pan ácimo y tierno,
al pie de los rescoldos que al invierno
le opone ya su entibiador abrigo.

Por vosotros mis dádivas entrego.
Comedlas en lo puro y en lo interno,
pues en mi soledad hay algo eterno
que no se ve pero que está conmigo.

Y sentí que un instante los manteles
brillaron; a través de los cancelos,
alguien pasó sin imprimir sus huellas.

Me quedé en jubiloso arrobamiento,
y cuando fui a tocar el alimento
hallé un racimo cenital de estrellas.

ÁNGELES SOBRE LORETO

CUANDO POR sierras de Loreto el día
aún no descubre su pasión temprana,
el silentismo de la noche engrana
la luz de un astro a la quietud sombría.

Mas lentamente la cipresería
sus verdes claroscuros enmanzana,
para que el acitrón de la mañana
destile en sus cogollos ambrosía.

Y Venus palidece y las estrellas
en su tenue apagar arden más bellas,
¡Cuánta divinidad, cuánta armonía!

¡Qué frescura en el pino y el abeto!
¡Qué hermosura por sierras de Loreto,
cuando surgen los ángeles del día!

MARAVILLOSOS ÁNGELES

MARAVILLOSOS ÁNGELES sin llanto:
vuestros ojos zafiros encendían.
Así desde la tierra se veían:
desnuda claridad, nubes sin llanto.

Maravillosos ángeles del canto:
vuestras voces laúdes parecían.
Así bajo la tarde se sentían:
laúdes ante el sol, liras del canto.

Espumas disolviéndose en los ríos.
Veloces claridades, sueños fríos
de la luz, transparencia de los tules

en las danzas, las músicas y el canto.
Maravillosos ángeles sin llanto.
Irresistibles ángeles azules.

ÁNGELES ENTERRADORES

VOSOTROS, LABRADORES, cuando muera
sepultadme en un surco. Soy semilla.
No lo olvidéis: del bulbo y la raicilla
soy la carnosidad que persevera.

Abonadme como a una sementera.
Os enseñé a abonar: humus de astilla
mezclado con estiércoles y arcilla.
Esos abonos para mí quisiera.

Volved de cuando en cuando a visitarme.
Venid, ángeles míos, a escarbarme.
Y al ventilar la greda removida,

habladle arrodillados con ternura,
pues si ha surgido vegetal criatura,
esa criatura entenderá la vida.

ÁNGELES DEL COLMENAR

ARCÁNGELES ABEJAS masculinas
azúcar llevan al rincón mielero.
Las reservas del joven limonero
vense tamblar de cósmicas resinas.

Y zumban por los ríos y colinas
los arcángeles dulces. Y al ligero
transitar del rumor, el duraznero
les entreabre sus válvulas divinas.

Alas y almendras. Claridad y brisa.
Los arcángeles dulces van de prisa.
El arcángel abeja es un obrero.

Y el clima zumba y calidece el mundo,
y se desbordan al zumar fecundo
las reservas del joven limonero.

RELATO DE LOS ARCÁNGELES

LO QUE os voy a decir es sólo un cuento.
Yo he sido un narrador de cosas tiernas.
Un buzo de fantásticas cisternas.
Un pobre inventor. Todo lo invento.

Había una montaña en donde el viento
se llenaba de arcángeles y alternas
apariciones entre las cavernas,
brillantes como en un encantamiento.

Creédmelo: es verdad esto que os digo,
pues fue mi propio corazón testigo
de aquella luz, de aquel deslumbramiento,

de este relato que en vosotros queda.
Y ahora, regaladme una moneda.
Yo vivo de contar y éste es un cuento.

AL ÁNGEL DE LOS JARDINES

ENDÁLIAME LAS manos. Naranjiza
la sed a mis amargas comisuras.
Gladiólame las nébulas oscuras.
Suavemente los ruidos codorniza.

Caméliame el silencio. Magnoliza
mi piel, y en tanto que su ardor saturas,
derrámale llantén y olivaturas,
y a mis plantas el polvo treboliza.

Cubre mis hombros de limón y menta.
Del sen y la balsamina yo sienta
por ti, el aroma, el exhalar profundo.

Y así, de ramos y de frutas lleno,
sacúdeme, ¡oh arcángel de centeno!,
como a una inmensa floración del mundo.

BATALLAS CON LOS ÁNGELES

Y APRENDÍ del negocio de la vida.
Permuté por naranjas aceitunas.
Les ofrecí a los ángeles lagunas,
y me dieron toronja humedecida.

¡Cuánta pequeña cosa sumergida
tuvo valor de inmensidad! Algunas
oxidaciones se volvieron lunas,
joya el insecto, resplandor la herida.

Negocié con arcángeles vestidos
de alfareros. Cambié frutas y nidos
por algo imperceptible en su grandeza,

y un día azul les despojé un caballo.
Sobre ese potro sideral batalló,
ebrio de luz, triunfal en la Belleza.

LA VIRGEN DE LOS BOSQUES

1

LOS ÁNGELES de vidrio que he formado
con glándulas de nieve y lentejuelas,
llenarónte el espíritu de estelas
de un verde girasol casi dorado.

Verde de olivas, verde saturado
de azul verdecedor. Verde que vuelas
en alas de quetzales y revelas
que un hombre es corazón maderizado.

Por eso un día te llamé llanura;
fronda aromante, cerrazón oscura,
verde hasta la raíz que está enterrada.

Verde mujer de pastos y de olivas:
donde quiera que estés, en donde vivas,
juvenéceme ya con la mirada.

2

CADA VEZ que padecen mis cantares
y al decrecer destíñense mis ramas,
voy hacia ti, mujer de las retamas
y el trébol capilar en las caderas.

He vivido de ti sin que sintieras
que te absorbo los zumos; y tus lamas
adornan mis graníticas escamas,
mujer de las profundas torrenteras.

He vivido de ti toda una vida.
De cerca, a la distancia o sumergida
la sien en polvo que de mí se expande.

He vivido de ti, mujer pastura,
comiéndote los gajos, la ternura,
pues eres selva y cual la selva grande.

3

ALMÁCIGA MUJER, tibio granero.
 Así te dije cuando yo tenía
 tanto poder para vivir, que había
 creado un orbe personal y entero.

Ranúnculos de abril en el estero;
 poblaciones de musgo y pescería,
 y en mis pulmones la jardinería
 de un aire limpiador y forastero.

Te amaba carnalmente, con sentidos
 comedores de carne, y con oídos
 hambrientos te escuchaba, virgen dura

madre de buitres y ángeles terrestres,
 y las piernas de símbolos silvestres
 montadas en el sol de la llanura.

4

MIS ACONTECIMIENTOS primordiales:
 amar, comer, vestir, ser meridiano,
 a ti los subordino como a un llano
 y a sus parcelaciones frumentales.

Con mis dientes carnívoros, iguales
 a los de un perro, te asedié la mano,
 verde mujer de un verde anteverano
 y de unos movimientos animales.

¡Ah de mi idolatría! por tus hombros
 de alcaparra en injertos de verbena!
 ¡Ah de mis arborícolas escombros

y mi caducidad entre la arena!
 ¡Del río hidratador de los asombros
 que me inundan de ti, virgen de avena!

5

TÚ ROMPES las distancias y apareces
 en mi bosque de sueños sumersivos.
 Allí mis muertos y mis grandes vivos.
 Allí en un tallo cervical tú creces.

Eva desnuda, caminar parece
 con majestad de yegua, y los olivos
 de tus muslos me ciñen abrasivos,
 y a mi descarga visceral frondeces.

Adán desnudo te cabalgo y siento
 que vuela todo mi acanteramiento
 y soy celeridad incontenida.

Adán desnudo te cabalgo, ¡oh dura
 mujer de vientre capsular, impura
 como el estiércol gestador de vida!

6

CON MI vocabulario terrescente,
 monólogos de savia y garbancilla,
 te conduce mi espíritu a la orilla
 donde un hombre campal irgue la frente.

Soy ese cuerpo. Y arenariamente
 mi sequedad colórase de arcilla.
 Inútil es decir que mi rodilla
 la combustión terraplanar no siente.

Yo soy un sagitario de la tierra.
 Quítame este ropaje que me encierra
 y al oprimir acúsame vacío.

Despójame y verás que tengo manchas
 de equina podré en las costillas anchas,
 y en el tremendo corazón un río.

ÁNGELES SOBRE INGLATERRA

1

VOLABA HACIA Inglaterra. Adolescente
como el brezo de Escocia en el verano.
Volvía de un país americano,
con sus nubes flotándole en la frente.

Decía que lo gris es diferente
sobre el valle sajón; que el altiplano
de Inglaterra tiene algo soberano;
que su otoño se gasta dulcemente.

Yo le escuché con prodigiosa calma.
Como se oyen las músicas del alma;
a un ruiñeñor a contraluz de un pino.

Después... un golpe de hélice que arranca
rumbo a Inglaterra. Y en la tarde blanca,
la punzadura del dolor divino.

2

¿CÓMO INVOCARTE si tu nombre ignoro?
Tal vez aire gentil, aire desnudo.
Aire sajón y a tu hermosura aludo.
Brisa floral en vainilleras de oro.

Con sílabas purísimas imploro:
¡Abre, jardín, tus pórticos saludo!
¡Vuelve, criatura lagunar y acudo
y en ti mi barca saturnal escoro!

Nunca supe tu nombre. Y si te espero,
será para exclamar: ¡aire ventero,
brisa laurel, espuma acelerada!

Pero así, nada más, aire desnudo,
¡vuelve, jardín, porque tu brisa pudo
tajar mi esclavitud como una espada!

3

CORAL QUE oceanizaste mi destino,
porque en los suavilunios de tu cara
tembló mi oscuridad como si hallara
los ojos de un acuático cervino.

En mis manos espíritas el vino
se volvió tan azul cual si brotara
de un cielo cenital donde silbara
su intensa conmoción un estornino.

Faciales lunas, oxidantes grises
tejidos sobre nórdicos países
donde una catedral se apronta al vuelo.

Todo fue así, lucrador: las rosas
estilizadas, las divinas cosas,
el vino azul que derramaba el cielo.

4

LOS ÁNGELES ingleses, porque hay ángeles
volando sobre todas las naciones,
juntarán mis nocturnos socavones
a tus círculos de ángeles arcángeles.

Ángeles tuyos, ángeles, sólo ángeles.
Angeles en tus sienes, invaciones
de arcángeles purísimos, legiones
de arcángeles, arcángeles y arcángeles.

Ángeles míos hoscós, iracundos
rastreadores del Mal. Tristes subángeles
aterrados, heridos, sitibundos.

Ángeles míos rondarán tus ángeles.
Mis ángeles dementes, infecundos,
humillados al pie de tus arcángeles.

5

EN LAS brumas de Londres algún día
se enlazarán tu sombra y mi pisada,
que llega tristemente rezagada
a este último rincón de la alegría.

El Támesis será cristalería
de tu esbelta figura, cimentada
sobre mi dualidad atormentada
de alondra y ciervo en ligazón tardía.

Porque he llegado tarde a la belleza.
Tarde a la pequeñez y a la grandeza.
Tarde al silencio, tarde al alarido.

Tarde al amor y tarde a la ternura.
Tarde a mi redención por la amargura.
Tarde a la soledad, tarde al olvido.

6

ENCLÁUSTRAME EN tus iris si a ti llego,
franja solar que en mi penumbra flotas
como esas deslumbradas terracotas
donde una aparición danza en el fuego.

Lávame de la sal en que me anego.
Refúgiame en tus ínsulas remotas.
Soy un alción con las arterias rotas.
Un cosmonauta fracasado y ciego.

Porque he vivido sordo a la esperanza.
Torpe a la claridad de lo que avanza
desquiciando los cielos y la tierra,

y hacia ti volará mi alma sombría
para hundirse con su última alegría,
frente a un acantilado de Inglaterra.

EN LA LUNA HAY ARCÁNGELES

A UNOS cuántos kilómetros apenas
del cráter de Copérnico, el divino,
se alza un monte de níquel y platino
que fulge más entre las lunas llenas.

De pronto, y semejantes a azucenas
emergidas de un valle submarino,
pájaros de color verde-acerino
rapidizan sus pálidas antenas.

Son ellos, los arcángeles lunarios,
los que estaban desnudos, solitarios,
fijos en su metálica laguna,

pero que huyen si un ruido los aterra,
cada vez que un disparo de la Tierra
sacude las entrañas de la Luna.

ARCÁNGELA DEL MAR

CUANDO HABLO de matar nombro la espada.
Raíz para entender que abarco el suelo.
Alción para escuchar que voy al vuelo.
Por entusiasmo digo llamarada.

Y cuando digo amor quédase echada
como un galgo a los pies de tu desvelo
mi ternura, ¡oh arcángela sin velo,
pero siempre vestida y desnudada!

Y a ti suben del polvo mis sufragios
y desde el mar se encumbran mis naufragios
como alondra que estuvo sumergida.

¡Oh arcángela y florángela del cántico!
¡Del Pacífico mar y del Atlántico!
¡De todo mar, del sueño y de la vida!

ÁNGELES EN SALAMANCA

CÁTEDRA CELESTIAL, en Salamanca,
la ciudad silenciosa y amarilla.
Fray Luis desde el madero de su silla
al orbe escuchador himnos arranca.

El aire es amarillo. En una banca
la cantera con polvo. La escobilla
de un obrero la bruñe, y cuando brilla
la piedra es gloria cenital y blanca.

Se escucha divinísimo aleteo
de arcángeles y de ángeles que veo
llevar el sayo de Fray Luis. El día

florece azul en la ciudad abierta,
y allá sobre la cátedra desierta
los ángeles anuncian la Alegría.

ÁNGELES EN PRISIÓN

*A José Luis Gallego.
Poeta español forjado en el dolor.*

FLACO DE soledad. Lentes espesos
para verse sufrir lo que ha sufrido.
Bajo la humildería del vestido
como a un asceta le toqué los huesos.

Una tarde en Madrid, ambos opresos
por su angustia de angustias, al oído
calé su poesía. Un alarido.
Sus golpes guardo en mi rudeza impresos.

Frente al palacio secular de España,
una tarde en Madrid... Y me acompaña
desde entonces la cárcel de su herida.

Y ahora el puño arborador levanto
y aquí desde la América le canto:
¡José Luis, por España, por la vida!

AL ÁNGEL NUCLEAR

RESPLANDECE DE hidrógeno y su llama
lo inviste y jerarquiza y lo carbura.
En el centro brutal de la estatura,
motorizado el corazón le brama.

¡Quiero morir!, atormentado exclama.
¡El fuego me enceguese y me tortura!
¡Oh lívida mecánica, oh pavura
que en átomos su cólera derrama!

Quiere morir, pero incombusto vuela.
Y al arrastrar la propulsora estela,
encumbra al sol su enfurecido ruego.

Y cuando el astro nuclear lo incauta,
los ojos del terrible selenauta
se transforman en bólidos de fuego.

ÁNGELES INDIOS

FRENTE A la majestad del Chimborazo,
los túmulos indígenas desiertos.
En sus ruinas el polvo de los muertos.
En las cumbres fatídico aletazo.

Tucanes a la orilla del ribazo
y buitres con los ojos siempre abiertos.
Son ángeles, terrángeles de un yerto
perímetro de sal y de zarpazo.

Al Norte, al Sur, al Este y al Oeste,
los ángeles cobrizos y su veste
de tezontle y copal que arde y azula

sobre el rigor de la tristeza indiana,
lo mismo en la manigua colombiana
que en los abrasaderos de Sayula.

ÁNGELES EN SUS CRUCES

MI CUERPO tuvo creces alojadas.
Sobres los hombros cruces musculosas.
En la osificación creces nerviosas.
Entre los ojos cruces enterradas.

Pero mi brazo talador, hachadas
lanzó contra las cruces dolorosas,
y las duras maderas en sus fosas
quedaron desde el fondo destroncadas.

Y arcángeles vinieron a mis brazos
a llevarse los húmedos pedazos
de esas cruces de sal y de suspiro.

Y al levantar la sien antes esclava,
allá donde la noche se desclava
vi un desplome de cruces de zafiro.

ÁNGELES DE LA SOLEDAD

UN SÓLO ruido, el más ligero ruido
los pudiera alejar y una mirada
deshojarles la luz inmaculada
donde está su misterio suspendido.

Permaneced, arterias, sin latido.
Labios míos, callad. Mano agitada
por el Verbo: quedad inanimada.
Un sólo ruido, el más ligero ruido

los pudiera ahuyentar. Un movimiento
de mi espíritu herirles. El aliento
de un turpial afligir su delicada

soledad y el dolor me mataría.
Alondras del arrullo: aún no es de día.
Alondras: aguardad la madrugada.

AL ÁNGEL DE LA QUIETUD

ÁNGEL DE la quietud, que pulverizas
los ruidos y a la oscura salitrera
la adornas con tu gris adormidera
y el sueño de los bosques engranizas.

¡Qué terrible hermosura cristalizas!
¡Qué espanto en tu solemne cabellera!
¡Qué frío en tu sandalia forastera!
¡Qué extranjero tu rostro de cenizas!

Parado estoy ante la vida y tengo
puño de bronce rápido y sostengo
piafante sol y aguda cerbatana.

No avances a mis hombros todavía.
No me toques aún, pues quedaría
convertido en un árbol de obsidiana.

AL ÁNGEL DE LA ARMONÍA

PÚLSAME COMO a un arpa. Fui una lira
de misterio y temblor. Púlsame al viento,
Arcángel Musical del Movimiento
divino que arde y al quemar suspira.

Fui Música y soy Música y delira
mi espíritu al vibrar. Hiéreme lento
y arráncame hasta el último momento
la Música que soy, ángel sin ira.

Voy a morir cantando y mi sentido
musicalizará hasta que el sonido
del Cosmos y sus trágicas centellas

corporeice en mi música del Mundo.
Arcángel Musical de lo Profundo:
trasládame a cantar a las estrellas.

A LOS ÁNGELES DEL OCASO

¿NO VEIS que tengo el corazón transido
y que a mi sien la engrandecí de espinas?
El ángel tutelar de las harinas
le dio hermosura a mi mantel raído.

¿Qué celestial licor ha enternecido
de mi mesa las duras proteínas,
y lavado en la sal de mis retinas
la figura de un pez desconocido?

Ángel de la Armonía: alondrecedme.
Ángeles del ocaso: estrellecedme.
Yo soy el constructor de unas escalas

donde al silencio le fermenta vida.
A mis tumultos les ungué la herida
y a mi derrota le nacieron alas.

A LOS ÁNGELES NOCTURNOS

LA MATERIALIDAD volviose río
y la perturbación deslumbramiento.
Altísimas acústicas del viento
dispersaron mi voz. Ya no soy mío.

Aguardadme un segundo y os confío
lo que aún vive de mí. Sólo un momento
permitid mi retardo, porque siento
que mi fragilidad vuela al vacío.

Esperadme en silencio sin preguntas
y acudiré al lugar donde las puntas
de vuestra espada el tornasol no hiere.

Ya voy hacia vosotros. Las miradas
me brillan para el mundo despejadas,
y comprendí lo que la noche quiere.

AL ÁNGEL DEL SUEÑO

TODA VERDAD fue dicha y todo trueno
que había en mis clausuras, escuchado.
Ya es hora de soñar, ángel morado
que defiendes la entrada a lo sereno.

Es hora de soñar porque está lleno
de sombra el aire, y el solar venado
que estuvo en las alturas, apagado
se esconde en los declives del terreno.

Incítame a soñar, ángel divino.
Lucerízame el luto de aquel pino
desnudo y espacial y con el leño

sangrante de cenizas. Ángel hondo:
incítame a soñar... y te respondo
desde la eternidad, ángel del sueño.

HIMNO DE TRIUNFO

1

¿SI NO fuera verdad esto que escribo,
y si mis ojos asilaran yertos
esculturas inválidas de muertos,
y aristas falsas que en la sal percibo?

¿Si las equivalencias que concibo
fallaran en los ámbitos abiertos,
y fueran sequedad de los desiertos
las calcificaciones que recibo?

¡Qué odio contra mis manos escritoras,
escoriadas por lunas quemadoras!
¡Les querría clavar la mordedura

de unos dientes inicuos, devorantes!
¡Si inventara azucenas oxidantes,
si fuera contumaz, cuánta amargura!

2

¿PERO QUÉ me descarna, quién irrita
mi sensibilidad de ser extraño,
y en sombras teje amarillento paño
y una dalia mortal le deposita?

¿Qué estrella de mis valles necesita?
¿Cuál fuerza del infierno me hace daño?
¿Quién fosforece de aluvión y estaño
al tigre sepulcral que me transita?

¿Son éstas mis ceníticas visiones,
mi desfilas de mudos escuadrones,
la torrencialidad del alma mía

que de tanto palparse abandonada,
se quisiera sentir acompañada
por algo de su atmósfera vacía?

3

PORQUE A veces atlético me encumbro
cual un centauro hacia la noche sola,
y con pulmones poderosos viola
mi voz la calma que al nadir columbro.

Y clamo en soledad: ¿por qué me herrumbro
si aún estoy vivo, y para qué se inmola
mi vida en un jardín y se arrebola
mi sangre y en tinieblas me deslumbro?

¿Quién me acompaña? porque estoy perdido
sin un baquiano y sin que algún ladrido
me oriente en el horror de la montaña.

Y como vuelve entre la noche el trueno
cuando se estrella en el peñasco pleno,
retorna mi clamar: ¿quién me acompaña?

4

Y EXPLORO mis arterias directrices,
y el rojo suero nutridor circula.
Nada perece, nada se estrangula.
Por sí mismas se van mis cicatrices.

No es necesario que me divinices,
¡oh Eterno Dinamismo, oh Noche Nula!
Tengo divinidad que se atribula,
sin que sus llamaradas carbonices.

Y es verdad lo que escribo. De los muertos
yo empuño lo más grande y los desiertos
arboran su muralla encalecida

con vecindad de mis nocturnos ríos.
En la frondalla de los bosques míos
violento rui señor pulsa su herida.

5

SI HABLO de los arcángeles sabedme
poblado por arcángeles y vetas
subcutáneas y orquídeas en sus grietas,
y en levaduras de azafrán bebedme.

En la esculturación reconocedme,
pues con el liquen de las formas quietas
hago peces de líquidas aletas.
En mi escritura dígitas entendedme,

y oíd que esa escritura soy yo mismo,
el gimnasta solar sobre el Abismo,
el que transforma en térmica energía

la catástrofe oscura de los muertos.
Mis ángeles existen y son ciertos.
Yo soy el vencedor de la Agonía.

EL DEFENSOR

A ESTOS residuos de rincón me aferro,
pues son del mundo lo que ya nos queda
a los que padecemos, sin que pueda
salvarnos la esperanza, del destierro.

En esta dura habitación me encierro.
Sus muros son de miserable greda.
Sobre su artesanía una arboleda
y al pie del pozo abandonado un perro.

No asediéis estos míseros despojos.
Los voy a defender y con los ojos
a incendiar al que avance a mi morada.

Yo, el agrícola y manso, me defiendo
y ante la vida mi dolor enciendo
y lo hago fulgurar como una espada.

SOBERBIA EN EL DOLOR

TITANES DEL Dolor. La angustia. El duelo.
Tienen sus poderosas jerarquías.
El perro escarbador de hueserías.
El lívido gusano del subsuelo.

Mirad con que purísimo inrecelo,
devora el uno sus piltrafas frías,
y el otro labra sordas galerías
semejantes a túneles de hielo.

Yo seré como el perro vagabundo.
Como el gusano escarbaré profundo
donde la vida esconde su ternura.

Y cuando encuentre mi podrido hueso
lo voy a devorar solo y opreso
radiante de una trágica amargura.

HOMBRE EN EL LLANO

HABÍA NACIDO agricultor. Y un día
la yunta con que araba mi secano,
quedó extenuada, muerta sobre el llano.
La dura tierra sin piedad ardía.

Mas yo era un hombre agricultor. Tenía
que seguir mi tarea. Y con la mano
comencé a roturar lento y en vano.
La tierra nada, nada producía.

Cayéronse mis uñas a pedazos.
Me salieron heridas en los brazos
y en los pies moribundos. Y tenía

que seguir roturando la llanura.
La tierra estaba miserable, oscura
y yo era agricultor. Yo lo sabía.

PASIÓN DE VIDA

PASIÓN VITAL. El vértigo, las llamas,
¿qué son, sino la Fuerza que me guía?
¡Oh tumulto de cósmica energía
que a tu remota combustión me llamas!

¡Oh Espíritu insaciable que reclamas
la verticalidad de mi agonía!
¡Lava mi sal y encumbra su cuantía
de células que al sol fingen escamas!

Porque yo soy un pez de aires profundos,
desplazado a los mares y los mundos
donde la carne viaje confundida

con la velocidad de los luceros.
Al fondo de esos tránsitos viajeros,
ya una estrella frontal norta mi vida.

EL FUEGO ES NECESARIO

SI TIENES calidad de hombre y comprende
tu espíritu que el fuego es necesario,
aquí bajo tu asilo solitario,
tu humilde brasa, tu fogón enciende.

Mira a tu alrededor. La escarcha tiende
su blancura en el cúmulo estepario,
y en el camino lúgubre, arenario,
alguien su marcha hacia el destierro emprende.

A lo lejos la luz de las batallas
desquicia cuanto amamos. Las vituallas
escasean, los pueblos sienten frío.

Si tienes calidad de hombre, apresura
tu fogata de paz y de ternura.
El fuego es necesario, amigo mío.

CASTA DE TOROS

ESE ABUELO fue un toro. Carnadura
de toro al pecho y a la espalda fuerte.
Olía a toro engendrador que vierte
testicular almizcle en la llanura.

¡Cómo no pude un día, en la aventura
de tus valles agrarios conocerte;
medir tu alcance sagital y verte
sembrado al sol en su cabalgadura!

Pero te vi en mi padre que tenía
tu misma fuerza y que de pronto erguía
su soledad de búfalo encastado.

Y algo habrá en mi aridez de tu rudeza,
porque al sentir un golpe en la maleza
cimbra también mi corazón torado.

GUERRILLERO ENMONTÁNDOSE

LA DERROTA, el rencor y la tristeza
lo echaron de su pueblo y su colina.
Bien pronto el espesor de la neblina
lo sepultó en la pútrida maleza.

Convirtió el peñascal en fortaleza.
Llevó con él su rota carabina.
En un viejo morral algo de harina,
y un cubridor de tropical corteza.

Se perdió en la manigua constrictora.
Se volvió una alimaña asaltadora.
La crin tapó con arrabal su frente.

Y dicen que al vagar por cumbre y llano,
el hosco guerrillero americano
aullaba, aullaba desoladamente.

YO FUI UN HACHERO

ALLÁ EN mi juventud yo fui un hachero,
un cortador de seres vegetales.
Araucarias, encinos y nogales
hendí con la blancura de mi acero.

Y un día, del que inútilmente quiero
cantar en sus grandezas forestales,
en esas arboradas catedrales
oí una voz, un grito lastimero:

¿Por qué me hieres? Y elevé la cara
hacia la cima de la joven vara
que en ese instante, al resplandor campero,

con toda su hermosura se mecía.
¡Y escondí para siempre mi osadía!
Allá en mi juventud yo fui un hachero.

A UN AMIGO QUE VUELVE DEL SUR

TÚ, QUE has vuelto del sur, ¿ves diferente
mi elevación sobre la tierra oscura?
¿No ves una mortal arquitectura
surgirme abajo, poderosamente?

Pálpame bien. Lo que tu mano siente,
ya no es calor, es una quemadura,
y esa espada amarilla, la figura
de mi fuerza inclinándose al poniente.

Amigo, ven y púlsame la vida
ya sólo por milímetros. Herida
se oye mi voz y en sombras emboscada.

Es verdad este cósmico castigo,
y es de mi sorda destrucción testigo
la imagen que te doy despedazada.

PUERTA NOCTURNA

TANTAS VECES llamé, tantas y tantas
a esa nocturna puerta enmohecida,
que hoy me parece que gasté mi vida
golpeando contra ti, que te agigantas.

¡Oh Puerta del Dolor! Y me quebrantas
con tu espectro de cal endurecida,
siempre soberbia, lúgubre y erguida,
rompiéndome a la vez puños y plantas.

Mas una noche levanté una piedra.
La arrojé contra el duelo que aún me arredra.
Cimbró el cerrojo. Se cuarteó el granito.

Después, silencio. La quietud murada.
La inexorable puerta clausurada,
y un miedo entre las sombras infinito.

EXPIACIÓN

NO BASTA que el otoño me confirme
su hermosura o que el río convincente
me declare que al mar va su corriente.
¡Quiero algo más que logre persuadirme!

¡No me basta saber! ¡Tienen que oírme
nubes y tierra con mi afán creciente
de otra sabiduría que a mi frente
le dé su ardor, aunque pudiera herirme!

¡Ah mi sabiduría arrinconada!
¡Ah mis ávidos ojos y su impura
pasión de no mirar con la mirada!

¡Quiero saber! ¡No basta a mi pavora
ni el cielo ni el infierno, nada, nada!
¡Quiero vivir con toda mi amargura!

ESQUEMA BIOGRÁFICO

COMO SE amansa a un tigre, a una pantera
así domó la furia de la vida.
Con látigos la tuvo sometida,
lamiéndole los pies cual una fiera.

Para su galopar no hubo frontera.
Caballo al viento, reventó la brida.
Buitre voraz, huyó de su guarida
hacia una irresistible primavera.

Elevó la titánica hermosura
de una rosa de cuarzo y la figura
de una víbora azul, en su desiertos.

Y una noche solar se oyó un chasquido:
el de todo su ser enfueguecido,
zampándose a la charca de los muertos.

SIERRA DE GREDOS

UN DÍA, en la llanura castellana,
os lo voy a contar: en ese día...
Pero ¡labios, callad porque podría
tornar a padecer pena inhumana!

Mas lo voy a contar. Nada se gana
con querer ocultar una agonía.
Escuchadme: la tarde parecía
¡ay, no se qué, tan honda y tan lejana!

De pronto, ¡mas, callad, impulsos míos!
¡Labios, quedad inmóviles y fríos!
¡Partid el lápiz, escritores dedos!

Y oídme esto tan solo: fue a la orilla
de un camino, llanuras de Castilla,
y a la distancia el peñascal de Gredos.

DE TIERRA Y CIELO

I

ANTES IBA mi espíritu hasta el fondo
del Universo y a mí ser volvía.
¡Vuelve, vuelve!, al partir yo le decía.
Y él regresaba de explotar tan hondo.

Mas algo atemorízame y le escondo
sus grandes alas. Siento que podría
difundirse en la inmensa travesía,
y a su avidez con mi callar respondo!

Tengo miedo y no sé lo que me espanta.
Yo que pisé la oscuridad con planta
de avance libre y despejado vuelo,

delante de esta rauda bazarria
siento temor, me invade una agonía
¡como si fuera mi sepulcro el cielo!

II

Y ESCÚCHOME sufrir himno y herida;
 descubro la inquietante cuarteadura
 de esa extraña pared, y prematura
 soledad en el agua y la comida.

Y pregunto al Dolor: ¿Y esto es la vida?
 ¿Tan pronto así la tierra se apresura
 a devorar con agria mordedura
 lo que el alma defiende estremecida?

Y tiemblo ante el minúsculo gusano
 que en este instante, en el jardín cercano
 se apodera de un lirio y lo atardece.

De esa bestia voraz mi angustia brota,
 pues su mínima fuerza me derrota
 y él sabe que mi ser le pertenece.

III

NO TIENE prisa y va por su camino
 con lentitud el destructor obrero.
 Trabaja el haragán sepulturero
 sin aceleración, sordo y cetrino.

Si se le opone al avanzar un pino,
 le calcula su diámetro; y certero
 le da una dentellada en el madero
 vulnerable al hermoso campesino.

Despejada la senda lento sigue.
 Sobre el mundo no hay nada que lo obligue
 a la fulguración de una carrera.

Bruñe su diente de sabor salino
 y va con lentitud a su destino.
 ¡Para qué apresurar! ¡La carne espera!

IV

ME ASEDIA y se convierte en mariposa
de espumas y escarlata muselina.
Con sus fosforescencias me fascina,
tornándose criatura luminosa.

Pero ella es el gusano, es esa cosa
reptante que amenaza y extermina.
Nostálgico de tumbas adivina
con su olfato carnívoro la fosa.

Y se desliza el mórbido vidente
seguro de tragar podre reciente.
Y al sumirse en los antros mortecinos,

se desquician ocultos monumentos,
se detienen las aguas y los vientos
y fallan los oráculos divinos.

V

YO ME enfrento a sus páginas abiertas
ante unos telescopios inauditos,
que descifran los triángulos escritos
sobre el dintel de las nocturnas puertas.

Allá también las ecuaciones yertas.
Los números alzándose infinitos,
y los atormentados aerolitos
por llanuras de horror siempre cubiertas.

¿Hacia dónde escapar que no llevemos
esclavitud y a donde no encontremos
sepulturas violadas, lejanías,

y al fondo sangre de nosotros mismos,
transformada en los trágicos guarismos
de aquellas matemáticas vacías?

VI

COMO EN la tarde el águila declina.
 Como pierde esplendor la mariposa.
 Como en la claridad de cada rosa
 surge de pronto diferente espina.

Como gasta al madero la escofina.
 Como el viejo caballo que reposa.
 Como agua que se vuelve misteriosa.
 Como entregó su integridad la mina.

Así mi audacia, mis tajantes ojos,
 mi facultad de convertir despojos
 en avance triunfal de la energía.

Y es hora de entender que no es el viento
 lo que da a mi quietud un movimiento
 parecido al temblor de la agonía.

VII

TÚ, EXPLORADOR del Tiempo y sus clausuras;
 espíritu iniciado que navegas
 hacia la Eternidad, de la que llegas
 con rastros de terribles quemaduras.

Tú, el inventor de lánguidas figuras:
 ¡Ya no regreses! ¡Fúndate en las ciegas
 catástrofes de un orbe al que despliegas
 las páginas estériles y oscuras!

¡Vuélvete luz y endemoniada estrella!
 Mejor incinerar, ser la centella
 de algo sin fin, que atravesar los huertos

de la Tierra y sus valles radiactivos,
 y contemplar la cara de los vivos
 reflejando los rostros de los muertos!

IMAGEN DE LOPE DE VEGA

1

A LOPE — el amador— preguntaría:
¿de dónde arrancas tan viril potencia,
si en tu rostro angular no hay apariencia
de fauna con olor a sacristía?

¿Qué mujer en tus hábitos confía?
¿Qué ocultas desigual en la conciencia,
qué en los púlpitos clamas continencia
y en las calles tu escándalo crecía?

En ese rostro de afilada cera,
ojos y sienes y mentón barbudo,
todo es allí de irregular manera,

pues si de contrición finge un escudo,
cabalgando con moza en la grupera,
por la campa solar huyes desnudo.

2

EGLÓGICO, RECLAMAS el extraño
mayoral de un redil casi baldío:
¡suelta ese manso que en el predio mío
la sal recibe del común rebaño!

Y el Tiempo encaneció. Y año tras año
llevaste el blondo recental al río,
y le diste raíz del sembradío
y le esquivaste la aridez y el daño.

Y de tanto servir seres tan puros,
de echarles sal y alimenticios granos,
lejos del hambre y los inviernos duros,

en rediles a ti siempre cercanos,
y en baldaquín de transparentes muros
lamías resplandor entre Sus manos.

3

HUMANO SÍ, encarnadamente humano.
 Honda es la carne y de la tuya digo:
 fue tu sólida aliada y enemigo,
 que enardecía al ruiseñor cristiano.

Por ella al penitente cotidiano
 faltó ceniza. Y te le hiciste amigo,
 como el can sin señor y sin abrigo
 que se encuentra al azar hueso liviano.

Por la carne te aludo y tu desvelo
 sobre rosas de piel. Nunca se ha visto
 tal sacerdote ni tamaño celo

doblegarse a la sed de un imprevisto
 goce de amor, y con ardiente duelo
 gemir después por el perdón de Cristo.

4

DE HINOJOS Le pedías: ¡no me dejes!
 ¡Con lágrimas exculpo mi desvío,
 oh Hilador de un telar donde al rocío
 musgos enhebras y guirnaldas tejes!

Eneldo sembraré cuando te alejes
 y al volver hallarás tallos de estío,
 dulce calostro y en el regadío
 agua pluvial donde la cruz reflejes.

Te aguardaré de cedros a la sombra.
 ¡Soy el gañán que en la mañana enyuga
 su grey por Ti! —Y a tiempo en que Le nombra,

la frente enarca y el sudor se enjuga:
 una doncella cenital lo asombra,
 y tras su juventud raudo se fuga.

5

Y TORNAS al altar con nueva herida
y a Su misericordia se la ofreces.
No desertor de Su jardín pareces:
es águila al breñal restituida.

Y sales a inquirir en la escondida
calleja y no encontrándole padeces,
y en celda de ladrillos atardeces
abrazado a una cruz tosca y partida.

Ya estás viejo. Y el ánima, si alerta,
para el trance final no se apresura,
mas deja un ala del zaguán abierta.

Y al presentir tu contricción madura,
Él llama al laberinto de tu puerta
manando amor por Su inmortal criatura.

6

TE INVITA a Su caballo cristalino
y montas con alada ligereza,
oprimiendo la múltiple grandeza
de páginas con hálito divino.

Algunas se te escapan y el Destino
las cubre de laurel. El sol empieza
solemnemente a declinar, y reza
tu pasmo en el declive ponentino.

¡La última oración! ¡Ya se levanta
del ungido caballo la energía!
¡Ya al Fundador de maravilla tanta

perteneces, y al Tiempo! ¡Y te diría
que jinete a Su grupa, se agiganta
tu gloria entre los tránsitos del día!

7

ES EN la noche cuando el astro avanza
victorioso. De día está escondido.
La noche lo devela, y encendido
lo hace temblar y plenitud alcanza.

Tú eres lucero que la Tierra afianza
con silvestre collar. Mas sumergido,
desde el fondo perforas el olvido
como al subsuelo floreciente lanza.

Y brillas con altísimo semblante
para un Mundo de Fuerza que aún ignora
que hay una claridad más adelante

del día y del ocaso y de la aurora:
la Noche Intemporal y su diamante *
con una palidez deslumbradora.

* Alúdese a la estrella Sigma de la Dorada, con resplandor
equivalente al de 600,000 soles de nuestro sistema, y de espectro blanco.

8

Y EL día que en los bosques aparezca
un otoño distinto y otra Vía
Galáctica en los cielos, ese día
surgirá tu esplendor cuando anochezca.

Aguardaré esa noche que florezca
sobre un Cosmos distante todavía.
En el zaguán desierto esperaré
tu enorme aparición. Y cuando crezca

la sombra, ese astro de esplendor inmenso
donde fulgures, arderá profundo,
más que la mirra y el ritual incienso,

y al fin comprenderé que sitibundo
de amor divino, o pasional intenso,
fuiste todo el amor que hay en el mundo.

9

¿QUÉ FUE de las amantes que redomas
trizaron a tus pies con sus latidos
y dándote calor, como en los nidos
entibian sus polluelos las palomas?

¡En selva pasionaria, sus aromas
aspiraste con ávidos sentidos,
y por ti permanecen esparcidos
sus efluvios en árboles y lomas!

No es verdad que la tumba las retiene.
Palomas son de tu jardín interno,
y su arrullar a consolarte viene.

Y en la germinación o en el invierno,
calientan el sitial que te sostiene
con brasas de la carne y de su infierno.

10

SI PUDIERAS amarlas todavía,
cortando subterráneas ligaduras
y en el pecho doradas quemaduras,
tu espíritu a su alar regresaría.

Y otra vez a sus casas entraría
tu voluntad enérgica y segura,
y a lomo de floral cabalgadura
con ellas tu pasión escaparía.

Porque hay para nosotros las barreras
que el sepulcro le opone a nuestro anhelo.
Mas para ti montañas y laderas,

talud y cripta, combustión o hielo,
no son sino las órbitas ligeras
de donde lanzas poderoso vuelo.

11

¡PERDÓNANOS A todos los que huimos
del amor y en cisternas habitamos!
¡Somos lámparas turbias y alumbramos
el hosco desamor con que morimos!

¡Ni el pan de la amargura compartimos!
¡En cubiles corpóreos abrazamos
la carne y su belleza devoramos,
o en lechos sin amor la destruimos!

¡Tú que la amaste en explosión de vida!
¡Tú que sentiste que la carne es fuerte
y hermosa aunque desangra entristecida,

revélanos tu amor, déjanos verte
con la carne triunfal y engrandecida,
a pesar del Dolor y de la Muerte!

12

NO HAY ángeles contigo. En tu presencia
¿qué pueden los fugaces mensajeros?
Los ángeles no escoltan los luceros
ni a la espuma del mar dan transparencia.

Tú no tienes mortal equivalencia,
ni brújulas tus naves ni remeros.
¡Del solitario capitán, enteros
los mástiles coronan su existencia!

Y allá vas en bajel de idolatría
o en caballo veloz. Y tu escritura
por los orbes derrama su armonía.

¡Adiós, oh capitán! ¡Que la aventura
te lleve con fantástica osadía,
por el Mar del Amor y la Hermosura!

EL HIEROFANTE

¡INSENSIBLE AL amor, sobre una roca
y sin temer la oscuridad espero!
¡Sin piedad, sin dolor, alma de acero,
contra el Espacio mi conciencia choca!

¡Silénciame, mujer! ¡Nubla mi boca!
¡Amigo, no me llames compañero!
¡Hosco soy y bestial y así lo quiero!
¡Ay del que a ciegas mis abismos toca!

¡Polvo de siglos, perturbada esfera,
yermo de horror, sin rumbo hacia adelante,
soy el Hombre al que el Átomo vulnera!

¡Anticristo de sal y delirante,
partí la cruz en que morir pudiera!
¡Mas no compadezcáis al Hierofante!

APOGEO

EL DÍA en que la flor lance un gran trino;
el turpial en abril exhale aroma
y un tigre azul entre mis manos coma
las migajas de un pan alabastrino,

el mundo cambiará y en el molino
la piedra será luz que un núcleo toma,
y volará el atún y la paloma
tendrá un inmenso resplandor marino.

En ese instante victorioso creo.
La espada al fin comprenderá la herida.
Semejará suavísimo aleteo

la muerte en los ramajes escondida,
y un friso funeral el apogeo
de toda la grandeza de la vida.

HERMANOS DESPIDIÉNDOSE ANTE EL MAR

ME AGUARDABAS, rencor. Y arteramente
nos hemos encontrado en esta orilla
sin redención, de un mar de pesadilla,
rojas espumas y aguasal hirviente.

Mi faz anclaba hacia el nadir la frente.
Tú, acechándome. ¡Infausta maravilla
de ser uno los dos y cual la arcilla
igual a su aridez y diferente!

Y nos vemos así: duros hermanos
que por última vez juntan las manos.
Sombra y escarcha nuestro rostro vierte,

y un segundo después nos despedimos
bajo esta oscuridad donde vinimos
a odiarnos en las playas de la muerte.

LA SOMBRA

LA SOMBRA es lo más fiel a este ser mío.
Extraño padre sin ternura y ciego,
a los que ama mi espíritu les niego
la incombustión, la oscuridad, el frío.

¡A morir en la luz los extravió!
¡El Iniciado soy, Ángel del Fuego,
y ceguedad y corazón entrego
al Cosmos que arde sin hallar vacío!

Y a esta sombra de mí que se adelanta
si me adelanto; que padece y canta
con mi armonía y su temblor interno,

como a todo lo que amo y me lacera,
a esta sombra de oscura cabellera
la sepulto en el odio del Infierno.

SIGNOS DE TRIUNFO

¡SI LOS brazos ligníferos alzara,
sedientos al laurel que me apasiona,
podría desgajar una corona
para mis sienes de corteza clara!

¡Frente al sepulcro soy el que declara
su testamento universal y abona
con sus huesos orgánicos, la zona
donde algún ruiñeñor se deshojara!

¡Podría proclamar: río, detente!
¡Tórnate llama, tensorial colina!
Y en esa hoguera sumergir la frente

sin padecer ni resentir la espina,
y abrir y triturar una simiente
¡hasta escuchar la Pulsación Divina!

FIDELIDAD

DIVULGUÉ CON pasión lo que sabía:
cosas rudimentarias de la tierra
y el misterio del árbol cuando cierra
su foliación al destroncarse el día.

Dije que la raíz de la energía
es espacial; que el sol sobre la sierra
finge un apóstol, y que el fuego encierra
la dualidad de la sabiduría.

A un pinzón enseñé cómo se canta:
con las sienes sangrando y la garganta
quemándose al ardor del orbe mudo.

Y exclamé que la muerte es la pureza
desnudando su astral naturaleza,
y a su gris desnudez entro desnudo.

LA VIDA NUEVA

¡AH DEL mundo que amé, tierno y sencillo!
 ¡Ah de la luz transfigurada en nieve!
 ¡Ah de la espuma vegetal y leve
 y del humilde, constructor ladrillo!

¡Yo, que afilara leñador cuchillo,
 siento que el mundo hacia el espacio mueve
 sus térmicas batallas, mientras llueve
 sobre los mares incendiario brillo!

Mas ¡ay del que no entiende que la vida,
 por la explosión de la abismal partida
 trocó la gloria de marchitos lauros!

Y ¡ay del que no desligue la mirada
 de la inmensa llanura bombardeada
 por donde huyen los últimos centauros!

LAS HERIDAS

¡LA HERIDA de la luz sobre la frente
 se nubla y en su eclipse hay un instante
 en que torna a fulgir perseverante,
 más honda cada vez, más resistente!

¡El filo del puñal es más clemente!
 ¡En las selvas el tigre avasallante
 nos pudiera indultar! ¡Pero el diamante,
 ay, qué furor a un golpe equivalente!

¡Yo me frustro y mi cuerpo atravesado
 por la luz cenital, tuerce el camino
 cada vez que me siento fascinado

por unas claridades que imagino
 surgir de lo profundo del costado
 lleno de estrellas del Rencor Divino!

APOTEOSIS DE LOS SENTIDOS

¡CUÁNTO GOZO, criatura estridularia,
con tu rumor! ¡Qué gloria en los sonidos!
¡Qué preludio genésico en los nidos
y en las noches qué música estelaria!

¡Qué júbilo al mirar una araucaria
con los trémulos brazos extendidos,
mientras se abren acústicos sentidos
hacia otra dimensión imaginaria!

¡Y es en el trance de ofrendar la vida,
cuando el centauro que en las venas siento,
se ensoberbece al contemplar vertida

su sangre intensa! ¡Y de existir sediento,
un rayo de la Luz Inconocida
le hace estallar el corazón violento!

AL ESPÍRITU DEL MAL

¡ESPÍRITU DEL Mal: si eres hiriente
más que la garra del jaguar sañudo,
hiéreme aquí donde el Dolor no pudo:
en la soberanía de la mente!

¡Ni la Fatalidad, indiferente
a la angustia mortal, ni el golpe agudo
de las Enfermedades al desnudo
flanco del tórax, ni el Amor potente

desvertebrar pudieron la osadía
con que mi pensamiento amurallado
se enfrentó a la Impiedad que lo agredía!

¡Fui más fuerte que el Mal! ¡Y encadenado,
sobre almenas de furia y bizarría
mantuve el corazón enarbolado!

EL SOÑADOR

¡EQUILIBRIO CENTRAL que me sostienes
con los pies arraigados todavía,
mientras se abre el jazmín de la agonía
sobre unos amarillos terraplenes!

Si a mi mano triunfal doblo las sienes
cargadas de silencio y armonía,
en la zurda, ¡oh extraña simetría!,
macollan el Furor y los Desdenes.

¡Amo a un león y arrullo a una paloma!
¡Bajo mi piel fosforescente asoma
la nocturna crisálida sin huellas,

virgen azul de ese último horizonte
por donde cruza el Soñador Bifronte,
vestido de fantásticas estrellas!

EL AMOR Y EL MAR

¡A MADRÉPORAS vivas abrazado,
las amé hasta inundar mi cuerpo triste
y hasta sentir que al corazón lo inviste
sanguínea mocedad si enamorado!

¡Amé hasta sepultarme en azolvado
playón de polvo en donde sólo existe
la figura de un hombre que resiste,
cual nocturno alcatraz petrificado!

¡Sombras ausentes, insondables muertos:
por vuestro amor enfestoné mis puertos
anegados de líquenes y espumas!

¡Y ya en mares de mi órfico destino,
mis ojos de caballo submarino
se incendian de coral entre las brumas!

ÚNICO DUEÑO

UNOS POCOS centímetros apenas.
 Los tengo calibrados y medidos.
 ¡Ahí dormirán mis ojos, los oídos,
 la carne magra, sus vulgares penas!

¡Ya he probado el sabor de esas arenas,
 por conocer desde antes sus sentidos:
 huelen a orín, a fémures podridos,
 a cáncer de nocturnas azucenas!

¡Yo seré propietario de este oscuro
 rincón de cal y sólido diseño!
 ¡Pero nadie vendrá frente a este muro

a codiciar dormir con este sueño,
 o a estremecer el socavón seguro
 y despertar al rencoroso dueño!

AGONÍAS

¡SIEMPRE CON el oído hacia las cosas
 más pequeñas y ocultas pulsaciones!
 ¡Al ras de las orugas y escorpiones!
 ¡Sintiendo copular las mariposas!

¡Oí la savia entallecer las rosas!
 ¡El suero por las glándulas y embriones,
 y el licor seminal en concepciones
 asordadas por lechos como fosas!

¡Y así, maestro del oír profundo,
 ausculté los lugares donde el mundo
 más que tierra del hombre ya es ceniza!

¡Y sabré en cuál alcoba y en qué instante
 mi propio corazón agonizante
 con sorda lentitud se paraliza!

LA MONTAÑA

TENÍA QUE crear una montaña,
gozo en las cumbres, trágico cimiento.
Sensible a la quietud y el movimiento.
Serena y pura y a la vez extraña.

Comencé a trabajar como la araña.
Como la hormiga, subterráneo, lento.
Me supo a soledad el alimento.
A exangüe fruta que el gusano daña.

Las páginas desiertos parecían
y más páginas áridas se abrían.
Padecí confusión desgarradora.

¡Pero aquí estoy labrando una montaña
nocturnamente y a cincel de caña,
con una voluntad mancornadora!

ÉXTASIS DE LA MARIPOSA

ESTÁ SOBRE el clavel tan extasiada,
que el mundo ignora si le queda vida!
¡Un instante se mueve, adormecida,
y torna a su quietud maravillada!

¡Dejadla así, sin que la turbe nada!
¡Pudiera padecer, sentirse herida
y al aire disolverse convertida
en polvo, en luz, en pulsación dorada!

¡No la toquéis, nació para el quietismo!
¡Dejadla así, sin el pudor de un velo,
palpitante a la orilla del abismo

que aún la distancia del cristal del cielo,
sin saber si es una ala, un espejismo,
o una azucena que se apronta al vuelo!

MUJER Y RUISEÑOR

¡**MUJER DE** los sinfónicos veranos,
tez de aluvión y cintilar de arena!
¡Por los sueños hondura de colmena,
y un líquido turpial entre las manos!

¡Memórame en tus rojos meridianos!
¡En el rumor de la nocturna vena,
y en el sonar de un cálamo de avena
entre unos girasoles inhumanos!

¡Indúltame, mujer tornasolada
cual desnuda serpiente sin veneno
y a un laurel corporal entrelazada!

¡Y escúchame cantar en un terreno
donde expira mi lengua bifurcada
de hombre silbante y ruiñeñor de trueno!

MUJER INTEMERATA

A la memoria de Anita Izquierdo Salazar

MUJER PLENA de luz como el estío.
Como al sol cenital la catarata.
Como el aire, mujer intemerata.
Como la azul transpiración del río.

Desde las ramas del invierno mío
turpial de nieve para ti desata
sus suavísimas músicas de plata,
de musgo y polen, de estelar rocío.

Y en tanto el hondo arrullador umbrío
sus armonías para ti desata,
desde las frondas del invierno mío

y con sonoridad de catarata,
de espuma azul, de suspirante río,
canto por ti, mujer intemerata.

SUSPIRO POR LA ROSA

¡CUÁN PROFUNDA la rosa purpurina,
y la blanca y la blanca! ¡Así son ellas!
¡Solamente la rosa y las estrellas
pueden ser como son! ¡Y se adivina

cuándo va a perfumar, porque se inclina
y abre, como sus labios las doncellas,
los pétalos y se oyen las querellas
de la tórtola azul y se ilumina

la claridad! ¡Pero también se siente
cuándo va a deshojarse en la neblina,
porque se opaca y misteriosamente

se va cual todas las criaturas bellas!
¡Cual todas no! ¡Con muerte tan divina,
sólo el turpial, las rosas, las estrellas!

NATURALEZA

¡TENGO FE en las ciruelas estivales!
¡En las uvas de otoño, en los racimos
llenos de almíbar, que inmaturos vimos
sobre la insolación de los tapiales!

¡Tengo fe en las alondras y turpiales!
¡Por ellos despertamos y vivimos
en un orbe de música y morimos
en un mundo de pájaros fluviales!

En vez de esta garganta que aglutina
sonidos roncós y hermosura implora,
¡dadle a mi voz sonoridad marina!

¡Y cambiadme la piel desteñidora,
por una de naranja mandarina
que sus nectarios hemisferios dora!

PAISAJE PARA UN IDILIO

UN CIEGO toro que angustiado brama,
inmóvil en el agro mortecino.
Una mujer y un cántaro salino
sobre sus hombros que el verano inflama.

Quemó el rescoldo la mezquina grama.
Calvado el suelo. El tronco del sabino
pudriéndose desnudo. ¡Y el Destino,
la Destrucción que los desiertos ama!

¡Yo amo también los ácidos despojos
del valle inverecundo, y a sus lomas
vengo a acechar con ávidas miradas,

a un tigre cancerándose los ojos,
y a un grupo de blanquísimas palomas
por alciones satánicos violadas!

ESPEJOS EN LA SOMBRA

¡**CIEN ESPEJOS** clamando el nombre mío!
¡Cien espejos lanzándose a mi rostro!
¡Su matiz espectral cambia del ostro
al verde-hiel, al arbol tardío!

¡Sus reflejos inánimes espío!
¡Frente a su luna hexagonal me postro,
y ante el azogue especular arrostro
mi dualidad de soñador cabrió!

¡Es así como aguanto la acechanza
de una furia falaz, de su cinismo,
que desde el hielo del cristal me lanza

como saliva que arrojó el Abismo
contra mi esclavitud, esta venganza:
tú eres el Impudor y el Paroxismo!

RETRATO NATURAL

¡CUANDO SE aje la tela que me inviste
y caiga este esplendor de cosa vana
que me dora el espíritu y me ufana
de algo triunfal que en mi dolor no existe,

me verán como soy: un hombre triste,
de estatura común, gente mediana
sin bizarría ni grandeza humana,
que en insolado sardinel resiste!

¡Retrato al natural sin las molduras
que dan soberbia! ¡Grisés comisuras
y ojos de verde gavilán herido!

¡Y verán el puñal que me desgarrar,
y que la mano de tañer fue garra
y mis cantos de amor un alarido!

BARRO Y MADERA

¡TOCA ESTE material, niño moreno
que aún no comienzas a entender la vida!
¡Es tierra humilde, tierra conocida
desde una eternidad, húmedo cieno!

¡Pulsa este gajo de eucaliptus lleno
de zumo vegetal! ¡Es la escondida
protección que buscamos, la extendida
sombra del ser y del savial terreno!

¡Con las nobles moléculas de barro
voy a tallar para tu sed un jarro!
¡Y con la vara y sus listones una

caja en que toda tu orfandad sintiera
que entre el hombre y el barro y la madera
no hay desamor ni lejanía alguna!

LA MÁSCARA

¿POR QUÉ mi faz se ve sin amargura
bajo este plenisol del mediodía,
y es en la noche máscara sombría
de un ser en solitaria crispatura?

¿Qué zarpa sideral me desfigura?
¿Cuál lucero carnívoro podría
macerar inclemente la faz mía,
transformándola en álgida escultura?

¡Oh Poder Abismal al que consulto,
y al que mi instinto escucha y obedece:
deja mi rostro saturnario oculto,

sin esta repugnancia que parece
laceria de un espíritu insepulto,
que exhalara rencor cuando anochece!

LA VICTORIA

¡NO ES el invierno imagen de la Muerte!
¡Es el laurel del púgil que levanta
frígidos pesos, del pulmón que canta
y al aire puro su entusiasmo vierte!

¡Mirad al esquiador que así convierte
la pista en gloria, y rápido adelanta
su cuerpo azul que en espiral quebranta
glaciar oscuro y bastidor inerte!

¡Y ved mi juventud de hombre sin hielo
sobre su madurez, tomar la forma
de un águila invernal, y con el brío

del que ama el triunfo, preparar el vuelo
y lanzarse desde una plataforma
a conquistar los ámbitos del frío!

ÚLTIMO VUELO

¡ME PODRÍA elevar como esa vara
que el dulce viento del otoño engríe!
¡Tender el vuelo y que mi ser confíe
en la levitación con que flotara!

¡Tal vez no me hundiría si pisara
sobre la espuma que la luz deslíe,
y aguardo ya la brisa que me envíe
la Noche Eterna, y que hasta mí llegara

y le divinizara los sentidos
tan naturalizados, al que espera
volverse nube y escuchar los nidos

desde una profundísima ladera,
donde no pueden conturbar los ruidos
la maravilla de la Primavera!

LA VERDAD

¡PRESIENTO QUE me estoy aproximando
a una Verdad de poderoso brillo!
¡Cada vez mi universo es más sencillo
y en una limpia claridad girando!

¿Qué es este germinar que está integrando
nuevos orbes de luz, y qué este anillo
de intensos electrones, amarillo
cual un sol de otros mundos despertando?

¡Disparad vuestras sondas orbitales,
satélites de esféricos metales
que aún padecéis incógnitos desvíos!

¡Latid, neuronas de mi mente, abiertas
con la celeridad de unas compuertas
por donde fluyan los futuros ríos!

LAS NUEVAS FORMAS

¡DESDE ESTE proyectil en el que un sueño
matemático impulsa la Energía,
guarismos ultrasónicos envía
mi sien intensa al pedestal roqueño

donde dejó mi voluntad su empeño
de ser vasta y palpar su geometría
transformándose en lúcida cuantía!
¡Y desde aquí, desde el bajel pequeño

sometido a presiones inauditas,
cómo la concreción de la amargura
transparenta sus órbitas marchitas

y cómo crece el Pensamiento y dura,
colmado de visiones infinitas
con otra densidad y otra hermosura!

EL NUEVO DIOS

¡ÁTOMO QUE flotabas en el seno
de la Eterna Materia, detenido
por la frágil barrera del sonido
y el estupor del razonar sereno!

¡Ya estás libre y las órbitas del trueno
se rompen ante el Dios Enardecido,
que le impone sus llamas al vencido
bajo la estrella del acetileno!

¡Yo me cubro la cara con un paño
de luto mineral y sólo puedo
tímidamente soslayar el daño

y señalar con suplicante dedo,
hacia la inmensa cúpula de estaño
donde fulgura el pedestal del Miedo!

GÉMINIS

¡ALGUIEN TOCA mi mano en este instante!
 ¡Alguien por mí secretamente escribe!
 ¡Hay otro oído que en mi ser percibe
 pitagórica música distante!

¡Exploro mi terrígeno semblante:
 todo es igual en él, que alza y exhibe
 su diaria identidad, donde recibe
 lo mismo el sol que la lunar menguante!

¡Pero algo modifica sus moléculas,
 como cambian sus iris las nubéculas
 desintegradas que la noche enfría!

¡Es mi gemelo cósmico, el que lanza
 su peso celestial en la balanza,
 si el otro hacia la Muerte se extravía!

VENCEDORA

¡CUANDO EL átomo incendie nuestros huesos
 con llamas de solar temperatura,
 los rastros de la horrible quemadura
 sobre la Tierra quedarán impresos!

Mas detrás de los gérmenes opresos
 por la térmica luz, una criatura
 surgirá de la muerte en la llanura
 y con sus tenues músculos ilesos

reanudará el trabajo a que la obliga
 su instinto de inaudible constructora.
 Y ya sin la impiedad que nos castiga,

de un nuevo mundo la clemente aurora
 verá que firme ante el Dolor, la hormiga
 fue del átomo cruel la vencedora!

LA CÁTEDRA

¡SI QUERÉIS escucharme, seres píos,
venid al sardinel en que me siento
a dialogar con el jardín sediento
y la germinación de los plantíos!

¡Es mi cátedra fiel, sin atavíos
ni soberbia y sin otro movimiento
que el de los ojos al desprendimiento
de algo salobre de sus iris fríos!

Las palabras allí ¡cómo quisiera
que fuesen luz, y en lo íntimo del alma
trazar sus líneas con la paz austera

del que descubre en la amarilla palma
de sus manos, un signo que pudiera
ser ya la unción de la infinita calma!

JUSTICIA

¡ALGÚN DÍA seré como la astilla
que halló su natural ensambladura!
¡Como el hilo ensartado a la costura,
y el polvo a la presión de la rodilla!

¡Justo como el terreno a la semilla
o el ahumado rincón a la basura!
¡Como la telaraña a la ranura
y el aceite a la humilde lamparilla!

Eso es lo que yo ansío ¡la simpleza
del suelo tan humano y tan profundo!
¡La justicia de la naturaleza,

distribuyendo luz al vagabundo;
al rostro del ungido la tristeza,
al perro un pan y al corazón el mundo!

EL PESCADOR

¡**SER PESCADOR** mi triunfo hubiera sido!
 ¡Flotar cual semidiós blanco y nervudo,
 en un mar antepuesto como escudo
 al Enigma del Mar Desconocido!

¡Navegar encarándome al podrido
 banco de conchas y romper el nudo
 de la niebla en las fauces del grasudo
 león de espumas y aguas al vestido!

¡Galáctica la tez y hombros paganos!
 ¡Aspas de calamar en vez de manos!
 ¡Vigía mayor de incandescente plata!

¡Y enardecer al combustible cielo,
 mostrándole en la punta de mi anzuelo
 un escualo de súbita escarlata!

EL PREDESTINADO

¡**CUANDO ESCRIBO** en la noche, al otro día
 miro en mi rostro esclavitud y espanto
 del nocturno combate, sin que el canto
 volara más allá de la agonía!

¡El lápiz y la tabla en que escribía
 sucios están y del papel levanto
 las moradas espinas del quebranto
 que el alma poderosa resistía!

¡Es mi amargura de predestinado:
 delirar en las sombras encerrado
 en hosca habitación siempre desierta!

¡Soñar, soñar entre la noche impía
 y hallar en el papel al otro día,
 mi sueño roto y la palabra muerta!

TRAICIÓN

¡EL OCULTO ignorar fue mi castigo!
 ¡No supe nunca lo que adentro fuera!
 ¡Al blondo ciervo lo llamé pantera
 y al gavilán destazador amigo!

¡De yermos columbarios al abrigo,
 fui el que le rinde culto a la huesera!
 ¡El que sembró de sal su primavera
 y en la abundancia padeció mendigo!

¡Di mi pasión y me negué un abrazo!
 ¡Entre azucenas me volví cetrino!
 ¡Amé el fogón mas olvidé el lucero!

¡Como al can al que arrastran con un lazo
 y en agria hostilidad por un camino,
 para mi propio ser fui traicionero!

A MIS AMIGOS MUERTOS

¡YA, PROFUNDOS amigos, coronados
 estáis con una frígida diadema!
 ¡Ya tenéis en los dedos una gema
 de sílice y metales oxidados!

¡Tendidos como púgiles cansados
 en mustia playa donde el sol no quema,
 haced que al mar en que soñáis no tema,
 hondos amigos sin dolor amados!

¡Si os herí alguna vez o fui yo herido
 por vosotros, sutúrese la herida!
 ¡Pronto estaré sereno, adormecido

sobre esa playa a la quietud unida!
 ¡De jazmín cineral también ceñido
 y en los pulsos la Fuerza detenida!

SILENCIO

¡ESCÚCHAME EXPLORÁNDOME la frente!
 ¡Rozándome los poros, la hendedura
 de la piel que ha sufrido y ya es oscura
 como la hierba al cintilar poniente!

¡Soy el Silencio y silenciariamente
 me escucharás en la mirada, impura
 como de buitre, o llena de amargura
 si es la del perro que abandono siente!

¡Pálpame al fondo y hallarás un grito
 de acentos telepáticos, escrito
 sobre ese muro que el Dolor construye

con el marfil de la humedad cutánea,
 donde un río de furia subterránea
 ensalina mi cuerpo y lo destruye!

CONOCIMIENTO

CUANDO DESCONOCÍA de mi pecho
 las masas musculares, sus tejidos,
 los simultáneos golpes y gemidos
 de las arterias en su cauce estrecho,

soñé gozoso y defendí mi lecho
 de la venganza, sin oír los ruidos
 anatómicos siempre en los oídos,
 con insistencia de nocturno acecho.

Y hoy que conozco su latir profundo;
 que sé cómo la sangre se apresura
 a escaparse de mí cada segundo,

ese conocimiento me tortura.
 ¡Y ante el presagio de perder el mundo
 a cada pulsación, ay, qué amargura!

LAS PROMESAS

A la memoria de Luis Cabal Vergara

AL PUEBLO doy lo que del pueblo activo
recibiera mi oscura maestría:
su goce táctil, la sabiduría
para cantar, el júbilo auditivo.

Como el pueblo trabaja su cultivo,
así yo trabajé la Poesía:
como a la greda de la artesanía,
como a la tabla del madero vivo.

Les cumplí a las alondras mi promesa:
darle al polvo sentidos musicales,
claridad al terrón y la pavesa.

Amé los inocentes animales.
Canté al humilde, lo senté a mi mesa,
y me hundo entre las formas inmortales.

TERNURA

¡QUÉ HERMOSA en tu vigor, hembra carnuda!
¡Cuánta luz en tus ángulos faciales!
¡En tu pelo que almizcles hormonales
Y qué musgos tan hondos si desnuda!

¡A tu incitar mi combustión acuda,
como a un río los tépidos erales,
y el polen de tus ojos vegetales
mi tibio aliento pulmonar sacuda!

¡Saltando la espumosa torrentera
voy hacia ti, domesticada fiera!
¡Y a tu corpórea solidez entrego

esta imagen febril de mi ternura,
por la que a veces pasa la Locura
desatando sus ráfagas de fuego!

HUMILDAD

¡HOMBRE SENCILLO que tu pan coccionas
en fogones que son de tu alimento
la alegría frugal, el condimento
con que en tu casa la escasez sazonas!

¿Dije tuya? ¡Perdón, porque perdonas
aunque hambre tienes y a la vez sediento
vives sin casa y cruzas como el viento
sobre la grieta vegetal que abonas!

Es tu ventura: ¡apaciguar rebaño
que no es el tuyo! ¡En una sementera
que es la del otro, recogerle al año

su ración de semilla forrajera,
y calentar en el rincón extraño
la humilde sopa en infeliz caldera!

IDENTIDAD

¡SÓLO EL que tuvo entre su mano azada
te puede comprender, dócil obrero!
¡Solamente un antiguo jornalero
conoce tu amargura asalariada!

¡El que tenga en la sien una cortada
que humanamente le trazó un acero
de filo laboral, será el primero
que descubra el dolor de tu pisada!

¡Hueles a fruta, a capsular colmena!
¡A sudor, a tubérculos, a plato
donde abundaran panes y tocinos!

¡Y aunque escondas la harina de tu pena,
llegarán hasta ti por el olfato
los rastreadores perros campesinos!

ESE OTRO MUNDO

¡CANDELEROS MUGROSOS, pata coja
de una mesa cayéndose, tizones
de apagadas estufas y fogones
que el polvo cubre y la gotera moja!

¡Papel impuro que al pretil se arroja!
¡Amargura de hebillas y botones
de algún saco muriéndose a jirones!
¡Sucios zapatos que el andar deshoja!

¡Vosotros sois el rostro envilecido
de una angustia común que no se queja!
¡El llanto de las cosas sumergido!

¡Lo que se gasta y al cajón se deja!
¡La abundancia de un mundo desteñido
que el pobre guarda con su ropa vieja!

SIEMPRE CON ELLOS

ME PLACE confundirme con las masas
de los pobres, sentarme a sus manteles,
¡si es que los hay!, y saborear sus mieles,
¡si mieles son!, y consolar sus casas.

¡Y me gusta inclinarme ante sus brasas,
hasta el calor de sus raídas pieles,
y arrodillarme al pie de sus cancelos
o ante el ayuno de sus mesas rasas!

¡Y allí, en esos altares de la nada,
desprovisto de orgullo y del sombrero,
trunco la sien, la dejo abandonada

sobre el cisco del cálido brasero,
porque así con la frente prosternada
soy un hombre tal vez más verdadero!

FÁBULA TRISTE

“¡DECÍALE EL faisán a la abubilla...!”
 ¡Es la fábula triste que les cuento
 a estos niños tan pobres cuando intento
 sembrar el sol en su árida mejilla!

¡Un auxilio les doy! ¡En su escudilla,
 esa hostia de metal por un momento
 se oscurece, mas torna a su elemento
 y entre las manos proletarias brilla!

¡Y me aparto después tan cautamente,
 que no se escucha mi fluir ni humilla
 mi fabular su expectación creciente!

¡Y les vuelvo a contar con la sencilla
 voz del que sabe que el juglar no miente:
 “decíale el faisán a la abubilla...!”

LA FRONTERA

¡LLUEVE EN la madrugada, llueve, llueve!
 ¡Llovió toda la noche! ¡Yo escribía
 y en busca de algo la ventana abría
 hacía el Amor que las estrellas mueve!

¡El ruido de mis manos era leve!
 ¡Más que ruido de manos parecía
 de obstinada carcoma que mordía
 la madera de algún bajorrelieve!

¡Oficio terco, descarnante, duro,
 de hurón en su inundada madriguera!
 ¡Partiendo siempre con la sien un muro

y con envidia del que vive afuera,
 hasta que al fin atravesé seguro
 la iniquidad de mi última frontera!

FINAL TALUD

¡HE LLEGADO a un talud en mi aventura
de circunvalador del infinito!

¡Mi nombre dejo sobre el agua escrito,
o en la pared que la humedad rotura!

¡Como soldado defendí clausura!

¡Como silente sepulté mi grito!

¡Como demonio padecí proscrito
y como arcángel me cubrí de albura!

¡Arbóreo el esternón, selva de acanto
con estruendo de nubes aquilinas!

¡Del salitroso manantial del llanto

tuve en la faz cisternas masculinas,
y en los pliegues magnéticos del manto
la Clave de las Páginas Divinas!

ETERNIDAD

¡CON PALABRAS tranquilas, armoniosas,
me preguntas: ¿cómo es la Eternidad?

¿Palpita cual las venas misteriosas
o es fuego en su divina intensidad?

¡No lo sé! te responden temerosas
mis palabras de interna oscuridad.

¡Puede ser la materia de las cosas!

¡Tal vez el Mundo, acaso la Verdad!

¡Espera! —¿Y a qué aguardo?— Tus preguntas
me hieren el espíritu cual puntas
de una lanza. Y en mi perplejidad,

¡no lo sé! te respondo. ¡Mas si esperas,
ese instante en que vivo te incineras
sin morir, puede ser la Eternidad!

DESTRUCCIÓN

A MI asilo de brumas avisaron
que yo tenía que enterrar un muerto.
Preparé la argamasa, el mármol yerto.
Una vez y otra más y otra clamaron.

Mis pies en las baldosas resonaron
poderosos, seguros. Y estoy cierto
de haber salido a un lúgubre desierto.
Cesaron de llamar. Ya no llamaron.

Trascendía a carroña, a muerto hediondo.
Cavé con furia y me enterré en el fondo.
Me enterré sin piedad y huí muy lento

de la inmensa planicie congelada.
Después, ni un ruido, ni dolor ni nada.
Sombras arriba. En la llanura el viento.

MISIÓN CUMPLIDA

CUMPLÍ LA compulsión de mi destino:
creer sin fe, amar sin que yo amara,
y mi pie navegante se prepara
a una evasión sobre el cristal marino.

Rescaté de los ojos del felino
la estrella que la noche abandonara,
y recibí de la arrullante vara
la tesitura forestal del trino.

Ya con las manos sobre el pecho duro,
palpo en el fondo al enemigo oscuro
que a sus plantas me viera esclavizado.

Reconozco mi angustia y mi tristeza;
la perversión de mi naturaleza
y el error cerebral de haber soñado.

ASÍ SERÁ

¡**AQUÍ ESTALLÓ** la luz!, dirán un día.
Aquí el juglar a su pasión cantaba
y aquí la mariposa les doraba
a los otoños su jardinería.

Desde el avión el mundo se veía
profundamente bello y semejaba
con su arco-iris que lo coronaba,
la majestad de la melancolía.

Aquí unos hombres cósmicos pesaron
la claridad. De pronto se incendiaron
al resplandor de un vértigo imprevisto.

Sus metrópolis faros parecían,
y dicen sus leyendas que tenían
un dios humilde al que llamaban Cristo.

HUÉSPED NOCTURNO

¿**CÓMO LOGRAS** entrar a la morada
donde sueño, criatura indefinible?
¡Sufro miedo de ti, de la terrible
penetración glacial de tu mirada!

Levanté una colina amurallada
y un puente levadizo y sumergible,
entre mi intimidad y la inaudible
cautela de tu cósmica pisada.

¡Inútil mi baluarte pues del sueño,
traidor a mi quietud, no soy el dueño!
¡Alguien tiene su llave, alguien te auxilia

para que invadas mi insular alcoba!
¡Alguien infiel y delator me roba
los secretos que guarda mi vigilia!

CUARTA DIMENSIÓN

A Octavio Cifuentes

CUANDO EL sueño abisal roce tu frente
con sus manos balsámicas de seda,
si al despertar en tus sentidos queda
una música vaga, intermitente,

vuelve a cerrar los ojos suavemente
y no respires más para que pueda
ese rumor de nido y rosaleda
penetrar en tu espíritu yacente.

Porque así es el instante en que la vida
regresa de galácticos desiertos
y cuando puede, al orbe sometida,

contemplar con los ojos aún no abiertos,
la cuarta dimensión desconocida
donde cantan los pájaros ya muertos.

CENTAURO MORIBUNDO

CANSADO DE la cumbre y la llanura
cubrió al centauro funeral tristeza,
y a las crines de su áspera cabeza
cenizas de la noche prematuro.

Sintió que iba a morir y la amargura
nubló su frente de brutal belleza,
y distendió con lánguida fiereza
la solidez de su musculatura.

Al frente, Marathón. Atrás colinas
de triunfo y gloria. Estatuas aquilinas
y mármoles celestes y azucenas.

Después, oscuridad, el fin de un mundo,
y en la sien del centauro moribundo
la última luz del Parthenón de Atenas.

DE RERUM NATURA

¡LUCRECIO CARO! Y el genial poema
quedó en la azul inmensidad escrito.
Fue un trueno universal, un hondo rito
y la detonación de un anatema.

¡Ay del que sufra ante la Muerte y tema,
porque el alma no existe! Y ese grito
de su liberación, al infinito
le dio otro fuego y su rescoldo aún quema.

Así cantó como rebelde y santo.
Su mocedad se deshojó en el llanto
de una pasión feral, como el Destino.

¡Y quién sabe si el Tiempo, o la Locura
cavaron a sus pies la sepultura
del gigantesco pensador latino!

ALEJANDRO

SANGUINARIO Y hermoso, parecía
núbil león de trágica melena.
Púgil solar, su desnudez serena
sobre la playa macedonia ardía.

Blandió su lanza cual ninguno. Hería
certero al corazón. Y la colmena
de su boca frutal estaba llena
de lívidos venenos y ambrosía.

La mano de Aristóteles, severa,
domar no pudo a la divina fiera,
ni presintió su vértigo Terpandro.

Se hundió su sepultura. No podía
la Tierra, —si más firme todavía—
resistir el cadáver de Alejandro.

JULIO CÉSAR VENCEDOR

CESAR VENCIO. Y el campo de batalla
se ve lleno de sal y escalofrío.
Su potro embosca a poderoso río
y en Munda el suelo arrodillado calla.

Suda la piedra y en los astros falla
lumbre y augurio. Y el furor sombrío
de este hombre triste, empuja hacia el vacío
las tempestades y los héroes que halla.

Mas hay un ciego tremolar en Roma
cuando un puñal caótico desploma
al vencedor bramante de Ariovisto.

No está su efigie en el Panteón de Agripa,
y su muerte satánica anticipa
el odio y la traición a Jesucristo.

LUCIO DOMICIO NERÓN

NERÓN SOLÍA profanar a solas
en las sendas itálicas, perdido
por la torpe Suburra y confundido
con ese mar de superantes olas.

Así fuiste: lechuza entre gladiolas.
Águila falsa, entretejiste nido
de gusanos de luz y enloquecido
caballos guiaste de atrevidas colas.

Arpas heriste de sentido griego.
Y al resplandor del solferino fuego
que tú encendiste y tu diadema escalda,

bajo la fronda de la testa rubia
fingiste un torso de pantera nubia,
devorando el cristal de una esmeralda.

APOLO Y DAFNE

ÉL AMABA a la doncella, esquivaba
cual una corza del Parnón sagrado,
y a su tímido seno, fascinado,
tendió la red de su pasión lasciva.

La alondra musical tembló cautiva.
Cayó una verde lágrima; el costado
comenzó a transformarse en encarnado
relieve de madera sensitiva.

Absorto el dios ante el prodigio inmenso,
flotó en la claridad como el incienso
de las aras y el culto sibilino.

Y al besar la naciente arboladura,
se difundió en sus labios la frescura
que da a los bosques el laurel divino.

CISNE DE LEDA

EN LA perplejidad de la laguna,
ungido cisne de la Arcadia sueña.
Fluye en la brisa bálsamo de leña
y es más sagrada la ascendente luna.

Cintila el claroscuro cuando alguna
perdiz le da su languidez sedeña,
o al húmedo silencio la cigüeña
intermitente sollozar de cuna.

Tirso y miosotis el turpial aspira.
Fluvial el cisne, apenas si suspira
volviéndose de espuma. Leve ruido

turba su sueño. El tornasol enarca,
y resplandece en su pupila zarca
el dios viril que estuvo adormecido.

VITALIDAD DE SAFO

UNGIÓ ENTRE las adelfas su hermosura
con los iris del mar de Mitilene,
y en los dedos citáridas sostiene
la rosa bisexual de su ternura.

No ha muerto y canta y su pasión perdura.
Ayer fulgía en el talud que tiene
propíleos adorantes. Safo viene
de siglo en siglo a la enseñada oscura.

Alceo enlira y le descubre abierta
la entrada al corazón. Frente a su puerta
Safo confía y se estremece y duda,

y al fin exclama, en éxtasis alado,
que ha visto en la belleza del amado
la doncellez de Góngula desnuda.

VENUS ETERNA

NACIÓ AL azar en el terrón de Milos.
La halló un trabajador cuando su arado
por eglógicos bueyes impulsado,
sumió en el surco agricultores filos.

Es la mujer eterna. Y con los hilos
de su telar, por ella humanizado,
a su pecho profundo tiene atado
cuanto da al corazón días tranquilos.

No se le ven los brazos. Los oculta.
Mas a esta forma de mujer adulta
surgida en un islote del Egeo,

no la llaméis jamás la Venus Manca.
Es Afrodites, que a su sexo arranca
gemir de embriones, genital deseo.

DIONISOS EBRIO

DESDE LAS cumbres heliconias mira
los pámpanos crecer en las laderas,
y al aire de las verdes sementeras
pulsar el abedul como a una lira.

Entre sus sienes espumantes gira
cálido mosto, crepitar de esferas,
y un ímpetu de blondas cabelleras
arrastra al dios, y su embriaguez delira.

Y lanza el ditirambo en voz de trueno.
Y el vino exulta y en el valle heleno
se enfurece la luz, el aire arrecia,

si el Theos alza en espirales copas
bruñidas por el hálito de skopas,
la epifanía cenital de Grecia.

INVOCACIÓN A HERAKLES

¡HERAKLES, VEN! ¡El mundo necesita
de tu vigor! ¡El mundo languidece!
¡Ya no tenemos majestad y crece
la furia de los átomos, maldita!

¡Herakles defensor: ven a la cita
que te damos los muertos! ¡Aparece
con tu maza de roble, y engrandece
la libertad y las cadenas quita!

Y el semidiós de la cobriza barba,
sobre la tierra miserable escarba
en busca del genésico tesoro

de la existencia. Rompe los linderos
y alarma a los atómicos guerreros
con sus grandes testículos de toro.

INVOCACIÓN A APOLO HÍMNICO

PADRE: LOS que nacemos y morimos
al pie de tus colinas silbadoras,
imploramos de ti nuevas auroras
para la esclavitud en que vivimos.

Y porque somos de tu casta y vimos
crecer a Pan y enliriecér las horas,
concédenos, como a él, flautas sonoras
y a nuestra senectud claros racimos.

Y si oímos tus cítaras y damos
a tu ser nuestro espíritu y cantamos,
a pesar del sepulcro y los desiertos;

si vamos a partir, déjanos verte
radiar la luz que tu armonía vierte,
sobre el dolor de nuestros himnos muertos.

NORMAS DE VIDA

21 de julio

ERA LO justo: esclavitud o vida.
Tibio fogón, o la pared de cobre.
Alimento frutal, sin la salobre
coagulación de la nocturna herida.

Comencé a arborizar la hoja caída.
Vi mi igualdad con la colmena pobre
y ansío que el turpial vuelva y recobre
su pulsación azul, que arde escondida.

Humanicé el color en mis sentidos
y di estructura a los abstractos ruidos.
Le injerté a la verdad humus del huerto.

Bisulcos toros redimí de soga.
Llevé un auxilio cuando el pez se ahoga
y abrí manteles donde el pan ha muerto.

NOMBRE DE PERRO

22 de julio

TENER NOMBRE de perro y que algún amo
con silbo cinegético me incite.
Y que la gente popular me grite:
ahí va ese perro fiel a su reclamo.

Y trascender al campesino tramo;
que mi sagacidad nada limite,
y que así rastreador me precipite
siguiendo el brinco forestal del gamo.

Y encontrar una liebre y no tocarla,
sino antes bien atónito adorarla.
Besar de hinojos sus gramales huellas

y en éxtasis decirle: ¡ven, amiga!
Y que desencarnándose me siga
detrás de mi evasión a las estrellas.

MI PERRO Y YO

26 de julio

TÚ SABES lo que ignoro. Ves el mundo
desde otra latitud que a mí se niega.
El diámetro calibras a la siega,
cuando aún no es trigo el macollar fecundo.

Equilibras el sol al sitibundo.
Oyes venir al hombre que no llega
y escuchas descender la lluvia ciega
sobre la oscuridad del moribundo.

Alianzas tiernas y pecuarias cuido,
pues sé imitar tu cósmico ladrido,
llevar las reses a nocturno encierro

y ya dormidas apagar mi nombre.
En ti confío porque no eres hombre.
Ténme confianza porque soy un perro.

POBRE DE ESPÍRITU

29 de julio

SENTADO EN el pretil, en la tarima,
en el quicio polvoso de la puerta,
custodio mi labor: es una huerta
de arroz frugal y azucarada lima.

Le he puesto amor a la raíz; y encima
tolda de musgo. Y que la gente advierta
que supe cultivar, tener cubierta
mi gris labranza cuando el sol lastima.

Soy un pobre de espíritu cualquiera.
Mejor así. La vida rinconera
y al fin porciuncular no da corona

de martirio. Mi mano es casi nada,
mas la puedo tender así, cansada,
y con ella entregar nombre y persona.

PERRO SIN CASTA*

1 de agosto

EI INSTANTE supremo, el esperado
desde una eternidad, la hora mía.
Y la dejó volar mi cetrería
sin haberle sus himnos escuchado.

Perro de presa como soy, atado
me quedé al botalón mientras huía
la bestia tributaria que tenía
mi corazón en la cerviz tatuado.

¡Ah perro sin riñones y caballo
sin yegua genital! Y no lo callo
y acúsome de ser perro que suele

doblar la cola cuando el mundo yerra,
y permutar los panes de la tierra
por las harinas que el abismo muele.

*"Cave canem" (Inscripción en la puerta de la casa del poeta Lucius Floros, en las ruinas de Pompeya).

PERRO ANTE EL MUNDO

6 de agosto

EL MUNDO del pavor, el mundo armado.
Detrás de mis oídos y adelante
de los ojos. El mundo amenazante,
y el hombre-perro, ahí, petrificado.

Turbio de miedo, sí, traumatizado
por el horror. El perro delirante
con su cara de niño suplicante
y con su pie por el dolor quebrado.

Oí que me gritaba: ¡perro inmundo!
Le respondí: ¡Señor, eres el mundo,
el poderoso y millonario y fuerte!

¡Perdona mi humildad y en tus combates
de trágica soberbia, no me mates!
¡Yo no soy vida y me olvidó la muerte!

HOMBRE-MADERA

11 de agosto

A CADA instante un hombre de madera
en un jardín acuático aparece.
A cada instante un hombre se estremece
cual un árbol anfibio en la ribera.

Siempre será saúz aunque pudiera
ser de coral, el hombre que florece
debajo de las aguas y atardece
cual una submarina cordillera.

El hombre de madera, el árbol pino,
el árbol araucaria, el hombre encino,
el hombre cedro, el hombre talanquera.

Árbol de río, imagen de sus ondas.
Árbol de piel oriundo de sus frondas.
Únicamente el hombre de madera.

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

20 de agosto

ENTRE LA espada y la pared no había
aire para vivir. Partí la espada
y escribí en la pared descascarada
cosas que el pueblo a la pared confía.

Organicé mi propia dinastía
a un orden vegetal subordinada,
y a la columna apenas barnizada
le encontré su celeste geometría.

Puse a cuajar almácigas humildes.
Decoré mis vasijas con las tildes
que el colibrí por los ramajes mueve.

Vi a las espumas enlutar los ríos,
macerarse la luz y en los estíos
soltar sus crías el turpial de nieve.

SIMPLEMENTE ASÍ FUE

31 de agosto

NADIE TIENE la culpa del fracaso
de mi esperanza. Se cayó mi alero
porque era frágil y cedió primero
que hubiera sed en el agreste vaso.

Nadie tiene la culpa de lo escaso
de mi abundancia. Construí granero
y me quedé sin mies un año entero
y otro año más y hasta la vida acaso.

Y aguardé y aguardé la justiciera
brizna de anís y la cocción triguera,
y el tímido manjar no fue servido.

Aguanté cual la bestia y el soldado,
y al festín comunal no fui invitado,
aunque me puse mi mejor vestido.

SABIDURÍA

5 de septiembre

EI MUERTO es sabio porque ya no piensa.
Dejó del pensamiento la agonía
y en sus ojos coagúlase y enfría
la claridad que el existir condensa.

Más allá de ese muerto hay una intensa
transformación en luz de la energía,
y el choque de los átomos envía
furia y calor y su igualdad compensa.

Y allá no hay mente. Sin cerebro lanza
turbiones la materia cuando avanza,
dándole forma a un génesis fecundo.

Y el muerto, a la materia incorporado,
ya dejó de pensar y está empotrado
terriblemente en la raíz del mundo.

IGNORANCIA

13 de septiembre

¡**CUÁNTA SABIDURÍA** congelada
como en invierno las palomas muertas!
¡Cuánto libro, y sus cátedras desiertas!
¡Y qué desolación en la mirada!

¡Y crecieron los números y nada
pudimos definir! Las diurnas puertas
de la penetración siguen abiertas,
pero la noche del dolor cerrada!

Y todo lo sabemos y partimos
la esfera en dos y en sus mitades vimos
crecer la claridad conturbadora.

Mas ignoramos ¡y callar nos daña!,
por qué en la inmensidad de la montaña
la codorniz cuando atardece llora.

REGRESIÓN A LA UNIDAD

17 de septiembre

NADA SUPE de mí desde el instante
que fue mi aparición y nacimiento.
Me perdí desde entonces en el viento
y soy una molécula distante.

Pregunto sin cesar al caminante:
¿me has visto alguna vez?, porque yo siento
que todo cuanto soy es sedimento
de alguna licuación agonizante.

Ven a encontrarme ya, núcleo lejano
de mi ser esparcido y de la mano
condúceme hasta mí, a la cisterna

del protoplasma y las hormonas madres;
al convulsivo lecho de mis padres
y al eslabón de la Unidad Eterna.

ENCUENTRO CON MIS PADRES

30 de septiembre

POR NO extraviarme en el reducto inmenso
até a su entrada misteriosa un hilo,
y empecé a penetrar con el sigilo
del que algo siente sobre sí suspenso.

Anduve largo y se volvía denso
cada vez más el cavernoso asilo.
Vi al Can horrible y lo esquivé tranquilo,
sin enfrentarme a su rencor intenso.

Y vi a mis padres y temblé de espanto.
¡Ay, cómo hedían y exudaban llanto!
¡Qué vómito y estiércol su recinto!

Y con la cuerda umbilical atada,
como Alighieri de la fosa helada
salí del asqueroso laberinto.

HUELGA DE BARRENDEROS

4 de octubre

HUELGA DE barrenderos. La basura,
los montones de verdes desperdicios.
Lo que dejan las hambres y los vicios.
Huesos lirondos, salazón impura.

En las alcantarillas, apretura
de coágulos de pus. Losas y quicios
se cubren con la hiel y los inicios
de la putrefacción y la pavura.

Ha empezado a llover. Huele a pobreza.
Un can escarba y hunde la cabeza
devorando carnaza corrompida

y el diluvio me invade corpulento,
llevándose en las ráfagas del viento
mi basura sexual nunca barrida.

CARBONERÍA CLAUSURADA

7 de octubre

FILAS DE humilde y andrajosa gente.
Y la carbonería clausurada.
Y el frío del invierno y su nevada
y el hombre proletario y resistente.

El gris espectro del calor ausente
punza la herida al aire destapada,
y la supuración de la pisada
descubre la raíz del indigente.

¿Dónde estará la protectora leña?
Y el suplicante en el auxilio sueña
del carbón que vendrá por la calzada,

como un príncipe negro que en los ojos
le va a encender sus resplandores rojos
a la carbonería clausurada.

PERRO MUERTO EN LA CALLE

9 de octubre

PERRO MUERTO en la calle, un can cualquiera.
Sin importancia. Perro que se olvida.
El perro sin entrada ni salida,
con su expresión de fracasada fiera.

Nombre no tuvo. ¿Y para qué? Pudiera
ser una majestad inadvertida,
un Cristo errante que perdió la vida
sobre la desolada carretera.

Un perro más. Un hombre. Otro sufragio
que así desaparece entre el naufragio
de los seres sin cuna y sin destino.

Otra gran frustración. Algo que aprieta
la garganta y la cólera sujeta.
Un perro destripado en el camino.

VISITA AL LUPANAR

14 de noviembre

POR ESE beso que me das, se queda
con tu putrefacción algo muy mío,
flaca mujer del lupanar sombrío,
la falda rota y la gastada seda.

Yo te dejo algo más que una moneda:
mi fracaso, mi angustia, mi albedrío,
y la inmisericordia y el hastío
de mi carne que en ti sufre y se enreda.

Un día volveré para encontrarte
como siempre en tu sitio, en tu baluarte,
donde aún defiendes dignidad vencida.

Aguárdame. Yo soy el que regresa
tarde o temprano al lupanar y besa
como Jesús la miserable herida.

MUTILACIÓN

17 de noviembre

NOCTURNO ENCuentro. El callejón parece
jeta de lobo, arácnido, lanudo,
y en su angostura de ulcerado embudo
la hedionda flor del óxido se mece.

Alguien me aguarda y siento que padece
su falsa vida. Del fecal engrudo
surge una rata y con chillido agudo
por negra cavidad desaparece.

Yo estaba allí esperándome, impasible,
con este mismo rostro putrecible
y todo mi mental escalofrió.

Saqué un puñal de estrellas iracundas
y lo clavé en mis partes pudibundas,
empurpurando el callejón vacío.

BARRIO DE OBREROS

29 de noviembre

TORNO DE recorrer el barrio obrero,
esa otra faz que la ciudad oculta.
Ese gran deshonor que aquí se abulta:
la guarida del triste jornalero.

Harapo sucio en el común alero
hace ondular su amarillez, sepulta
bajo esta pudrición en donde insulta
con sucias voces el procaz letrado.

Es la protesta, la única proclama
del salario del miedo que reclama
su pan humanitario y menos duro.

Me avergüenza ser hombre y se derrumba
la canalla que soy, sobre la tumba
del barrio obrero y su zaguán oscuro.

LLANTO LUNAR

SI ESTABA sola, diáfana y tranquila,
¿por qué nosotros ir hasta su suelo,
desgarrar la hermosura de su velo
y enturbiar esa mágica pupila?

¡Pero tuvo que ser! El hombre enfila
su compulsión hacia distinto cielo,
y rompe las barreras de su anhelo
dejando atrás lo que a sus pies vacila.

Hombre divino, sí, pero inhumano,
con esferas de hidrógeno en la mano
y más grandioso cuanto más se agita,

prosigue su galope hacia la nada,
sin ver que de la luna bombardeada
se desprende una lágrima infinita.

LUNA DE AMOR

¿QUÉ TRAJIMOS de allá? ¡Lascas lunares!
El sodio, el calcio que nos da la Tierra,
los testimonios de que el orbe encierra
las mismas rocas, los que fueron mares.

¡Oh luna del amor en los pinares,
despiertos al enigma de la sierra!
¡Talismán del sonámbulo que yerra
por un bosque de aéreos olivares!

Silente soy, elíptica remota
de aquel silencio delator que brota
con la dimensional idolatría

del que te invoca: ¡oh lánguida hermosura:
desata en mí tu cabellera oscura!
¡No te alejes aún, amada mía!

RENACIMIENTO

A Gerardo Valencia

¿TE VAMOS a poblar, luna que hiciste
de nosotros neblinas delirantes,
y un espectro de ingrátidos amantes
sobre el temblor de la llanura triste?

¿Naceremos de ti, luna que viste
morir la gloria de los dioses de antes,
y disolverse en líquidos diamantes
el sueño azul que a nuestras sienes diste?

¿Vas a sentir nuestra mental congoja,
esta espina de luz que nos deshoja,
nuestra espada guerrera y su quebranto?

¡Mas si estamos tan solos todavía,
que al menos en tu blanca lejanía
palpite un ser que nos escuche el llanto!

JARDINES EN LA NOCHE

A los jardines de Efraín Cabrera

VED AL jazmín, al nardo y la verbena.
¡En éxtasis están, y la marsilia!
¡Y el tallo de la gualda bugambilia
con una suave pulsación serena!

No hay un sacudimiento ni una pena.
La noche natural oye y concilia
la sístole arterial de la vigilia
con el rumor de la nocturna vena.

En la red capsular de la amapola
tiembla un cínife blanco. La gladiola
se hunde en el sueño, en la quietud tan mansa

que el mundo ya no sufre ni gravita.
La astromelia parece que medita
y el ritmo geotérmico descansa.

PASMO NOCTURNO

A Luis Enrique Sendoya

CONMOCIÓN DE las noches estivales
perturbadas por algo tan divino,
que no florece en la raíz del trino
ni apresura los cósmicos trigales.

¡Oh formas de la noche, intemporales
como la luz! ¡Oh arterias, oh camino
que volvías del fin de mi destino,
trayéndome cenizas sepulcrales!

Tú me hablabas, ¡oh Ser que ya no siento!
¡Y la luna en los tránsitos del viento,
subía inmaterial desde los nidos!

¡Oh ausencias insepultas, oh distancias!
¡Oh dispersión de nombres y fragancias!
¡Oh muertos inundando los sentidos!

TRANCE EN LA NOCHE

HIÉREME ¡OH noche! y abre tus colmenas
subterráneas, y brisas y fluidos
adelgacen los últimos sonidos
que el sueño logra transfundir apenas.

¡Cómo son musicales tus cadenas!
¡Qué asombro el de tus magmas encendidos,
y cómo tus carismas escondidos
les dan misterio a las profundas venas!

De la albufera en que nací yo quiero
trascender y subir por el sendero
del éxtasis allá donde la vida

cambió su esencia, eternizó la calma,
y el corazón geórgico y el alma
carecen de figura y de medida.

INVOCACIÓN A LA NOCHE

SEPARA DE mi ser todo elemento
que la materia a su pesar inclina,
y envuélveme en tu acuática neblina
dejándome desnudo el pensamiento.

Indúceme al jardín donde el aliento
se satura de estrellas y la harina
que el molino ennoblece y aglutina,
convierte en desnudez su sedimento.

¡Pensar! Y que mis sienes escarpadas
cintilen como antenas capturadas
por la luz electrónica de un rito

donde la Eternidad piensa desnuda,
sin Dios, sin mente, sin piedad ni duda
ni el gran dolor del pensamiento escrito.

SOBERANO EN LAS TINIEBLAS

SOBERANO DE esferas bifurcadas
que identidad y validez escondes,
y al material espíritu respondes
con la detonación de las miradas.

Tus esencias ¿están equivocadas?
¿Será preciso que en la niebla ahondes
y entre los hechos moribundos rondes,
para escucharte abrir puertas crispadas?

Ni la Crucifixión pudo encontrarte,
pues en la cima del riscal baluarte
convertido en imán y ácido polo,

con un grito salvaje que retumba
y agrieta la pesada catacumba,
Cristo atardece atormentado y solo.

HOMBRE ESPACIAL

A Octavio Novaro

ESTUVE ALGUNA vez en esas zonas
de astrofísico ardor. Mi anatomía
conserva la abismal analogía
de la noche bramando en mis neuronas.

¡Oh espacio que no sufres ni perdonas:
en los hombros aguanto tu agonía,
y enlucé mi enlutada simetría
el triunfo de tus pálidas coronas!

Y si no estuve y desde allá no vengo,
¿por qué en mi angustia racional sostengo
esta confrontación, este alarido

de la furia infernal con que me incitas,
lanzándome por órbitas malditas
cual un planeta en el horror perdido?

LA NOCHE VENCEDORA

A Eduardo Guzmán Esponda

TENÍAS QUE triunfar, noche divina,
de lo pequeño de la noche humana.
Vencernos con tu cúpula lejana
donde el silencio original culmina.

Madre del pensamiento, en ti germina
la idea universal. De ti dimana
la fuerza de la fuerza soberana
que nunca empieza y que jamás declina.

Y sin embargo, noche que venciste,
hay algo en nuestra noche que resiste
sin someterse a tu estelar anhelo,

y es nuestra angustia y su temblor lejano
dándole siempre al meditar arcano
la dimensión de su nocturno vuelo.

DESTRUCCIÓN DE LA NOCHE

¿DÓNDE ESTÁN las columnas de alabastro
que el cuerpo de la noche sostenían,
las células de nieve que podrían
térmicas ser en el crisol de un astro?

De la noche de Dios no queda un rastro.
Cambia de sexo el ruiñeñor. Desvían
los templos la grandeza que tenían,
y a la derrota su estandarte arrastro.

Ya es la noche del hombre, el satanismo
de su fuerza, su infausto sincretismo,
su panteral imagen que cintila.

Y en la sucia pared su testamento:
la frustración, el sordo aturdimiento
que su mente narcótica destila.

ÚLTIMA NOCHE

YA PISO tus fronteras. Ya circula
por mis ríos linfáticos el hielo
que enfría al buitre senectud de vuelo
y a la estrella de mar hiere y anula.

Brisa fue el manantial y se coagula.
Esa espada invisible era mi anhelo,
y tuve equivalencias de subsuelo
que trágicas semillas acumula.

¡Cuánto te amé, monstruoso cataclismo
de la noche, escribiendo su guarismo
sobre un mural que devoró el acanto!

Y al enfrentarme al rictus de la muerte,
si la razón meditadora es fuerte
mi corazón cerval tiembla de espanto.

CADALSO

¡MIRA EN el más allá, donde la ciencia
concluye su capítulo! Tal suerte
de mirarnos sin ser ante la muerte
como única verdad de nuestra herencia.

¡Ver la podre que pende, qué elocuencia!
¡Qué sombra, qué patíbulo, qué inerte!
¡Transfundida agonía, conocerte
en sepulcral ceniza y en demencia!

Un día penderás en tu baluarte,
muerto tal vez y solo, al encontrarte
igual que yo: ¡un paria sin destino!

Crepitador de lunas que se encumbra
para precipitarse hacia la tumba.
¡Un ahorcado perdido en un camino!

CAMPEÓN*

SER CAMPEÓN fue el sueño de mi vida.
Cubrir de resplandor cada peldaño
Y ver a la venganza y su tamaño
A mis golpes de atleta sometida.

Toda ascensión a un ring fue una caída
Un púgil superior me hacía daño
Y vencido quedé y año tras año
Vi alejarse la gloria perseguida.

Hoy me aparto del ring sin esperanza.
En mí se hunde lo que no se alcanza.
Me hirió una fuerza de raíz ignota.

Y me ausento del ring viejo, muy viejo,
Mirando ante la crisis de un espejo,
Mi sien partida y mi quijada rota.

* Este soneto fue el último poema que escribiera el gran poeta Germán Pardo García. Lo dio a conocer el 19 de julio de 1991 al cumplir 89 años de edad, y falleció el 23 de agosto de dicho año.

ÍNDICE

	PÁG.
TEORÍA DE ORFEO	7
EL BAÑO	17
OH SANGRE	17
AIRE DIVINO	18
CASA DE ORO	18
SEÑAL DE ALIANZA	19
AMOR, TRÉMULA SOMBRA	19
A LA GLORIA DEL AMOR	20
A LA FUERZA DEL TIEMPO	20
AL VIENTO DE JUNIO	21
AL GOZO DE LA LUZ	21
A LAS VOCES DE LOS MUERTOS	22
A LA VERDAD DIVINA	22
A LA PRESENCIA DEL SER	23
AGUA DE SOLEDAD	23
SOLEDAD DEL AMOR	24
VOZ EN LA SOLEDAD	24
LÁGRIMA DE SOLEDAD	25
DIÁLOGO EN LA SOLEDAD	25
ESPLENDOR DE SOLEDAD	26
ESTRELLA DE SOLEDAD	26
PRESENCIA DE LA ALEGRÍA	27
TRIUNFO DE LA ALEGRÍA	27
ESPLENDOR DE LA ALEGRÍA	28
SOLEDAD DE LA ALEGRÍA	28
PERFECCIÓN DE LA ALEGRÍA	29
LA PALABRA DE LA ALEGRÍA	29
CÁNTICO DE LOS CÁNTICOS	30
EL HALLAZGO	30
LA MORADA	31
EL CONVITE	31
SÓLO UN MEMENTO	32
EL OLVIDO	32
LA LEJANÍA	33
EL HUÉSPED	33
EL RECINTO	34
EL RITO	34
EL ÍDOLO	35

EL PRESAGIO	35
LA SANGRE VIOLENTA	36
LA DICHA CRUEL	36
LOS PÁRAMOS	37
EL PANTANO	37
LOS RISCOS	38
A LA PRESENCIA DE LA POESÍA	38
ÁRBOL HUMANO	39
CELESTE LIRIO	39
ROSA DEL VIENTO	40
LOS SÍMBOLOS	40
SERENA LUZ	41
VERDAD INMENSA	41
RADIANTE AURORA	42
OTOÑO AZUL	42
VIGOR DE ESTÍO	43
EL SACRIFICIO	43
LA ESPIGA	44
LA ABUNDANCIA	44
EL ARA	45
OTOÑO VIDA	45
OTOÑO ESPACIO	46
OTOÑO AUSENCIA	46
OTOÑO LEJANÍA	47
AMARGURA DE LA POESÍA	47
PALABRAS DE OCTUBRE	48
ELEGÍA DE UN CIELO	48
PALABRAS A LA TIERRA	
1 SABOR DE LA TIERRA	49
2 PROXIMIDAD DE LA TIERRA	49
3 AMOR DE LA TIERRA	50
4 HUMILDAD DE LA TIERRA	50
5 INVOCACIÓN A LA TIERRA	51
PAUSAS DE AMOR	
1 AL OLVIDO	51
2 A UNA MUJER	52
3 SÍMBOLOS	52
4 CLAMOR	53
5 ZOZOBRA	53
6 A UNA MUJER	54
MAR ENEMIGO	54
NAVES EN TIERRA	55
NADA	55

ISLAS DE SED	56
MUJER EN TRAJE DE BAILE	56
CABALLO DE ABRIL	57
JINETE POR EL CIELO	57
TORO RADIANTE	58
RETRATO DE NIÑO EN LA BRISA	58
ÚLTIMA ROSA	59
VIDA DEL MUNDO	59
DIVINA POSESIÓN	60
INTELIGENCIA DE LAS ALAS	60
PROXIMIDAD DEL ESPACIO	61
FORTALEZA EN LA HERMOSURA	61
DESTINO DE LUZ	62
CREENCIA EN LA CLARIDAD	62
GRANDEZA DEL CORAZÓN	63
LIBERACIÓN	63
HUMILDAD DE LAS COSAS	64
LIMOSNA DE ALEGRÍA	64
VICTORIA DE LA ESPERANZA	65
CUMBRES DE VIDA	65
HOMBRE TERRESTRE	66
TORO DE AMÉRICA	66
RUIDOS SOLEMNES	67
LA CASA EN LA MONTAÑA	67
ROTACIÓN DE LA SANGRE	68
RÍOS ETERNOS	68
LA ESTRELLA DE LA TARDE	69
LA SOLEDAD ES DE HOMBRES	69
MI FE ES DE TIERRA	70
HOMBRE DE LIBERTAD	70
CALMA EN LA TARDE	71
INCÓGNITO DOLOR	71
QUIETUD EN LA NOCHE	72
VITALIDAD DEL SUEÑO	72
VIOLENCIA EN EL SOÑAR	73
LLAMAS DE SUEÑO	73
SABIDURÍA	74
CREACIÓN	74
AMISTAD	75
ADÁN TIERRA QUEMADA	75
ENSEÑANZA DE LOS VALLES	76
HUMILDAD DE LA POESÍA	76
RAZA DE HIERBA	77

	PÁG.
MUJER DE LAS MONTAÑAS	77
AIRES DE SACRIFICIO	78
PÉTREOS ESPÍRITUS	78
JUAN ESPERANZA DE LA TIERRA	79
LLUVIAS OBRERAS	79
MEMORIA DE MI MADRE	80
DOLOR DE LA MATERIA	80
LLAMAS OSCURAS	81
NO PUEDE SER	81
LLAGAS OCULTAS	82
HE DE VOLVER	82
ALTO EQUILIBRIO	83
SERENIDAD	83
A CARLOS PELLICER	84
CENTAURO EN SU CRESPÚSCULO	84
VECINDADES	85
HOMBRE CENTAURO	85
ÁLAMOS EN LA TARDE	86
LOS HUESOS SON VIDA	86
SALARIO DE HUMILDAD	87
POTENCIA AL DESPERTAR	87
DESPOJOS DE GRANDEZA	88
DERROTA EN EL ESPACIO	88
AUSENCIA	89
SABIDURÍA	89
PAZ A LAS FIERAS DE BUENA VOLUNTAD	90
ESPERANZA	90
RESURRECCIÓN	91
PINOS DEL CANTO	91
HOMBRE Y CAMPO	92
FRUTAS AÉREAS	92
LOS MONTES VOLARÁN	93
LLANURAS CRUELES	93
SELVAS DE INFANCIA	94
SIMAS DEL SER	94
MANOS DE UN HOMBRE	95
SEXOS EN LUCHA	95
NOCTURNO CAZADOR	96
TRIUNFO FINAL	96
MUJERES EN EL RÍO	97
LIBRO DE SAL	97
OSIRIS PRELUDIAL	98
ODISEO EN EL MAR	98

	PÁG.
A LAS ESTACIONES	99
ORÍGENES	99
SANGRE DE VIDA	100
FLORES EN CRUZ	100
ZENZONTLES EN MI VIDA	101
UTENSILIOS DE TRABAJO	101
LOS DESTINOS DEL VIENTO	102
LEBRELES EN LOS SENTIDOS	102
MÁS ALLÁ	103
TEMOR EN LA CLARIDAD	103
TEMOR EN LA HERMOSURA	104
HERIDAS EN LA NOCHE	104
HAY SANGRE EN LAS ESTRELLAS	105
LOS ENIGMAS	105
LOS ABISMOS	106
INVOCACIÓN A LA NOCHE	106
FUERZA DEL MUNDO	107
ESPÍRITU DE KEATS	107
LUZ DE FRA ANGÉLICO	108
MEMORIA DE GAUGUIN	108
SIGNO DE ESPAÑA	109
PASIÓN DE ITALIA	109
HONDA AMISTAD	110
LA LUZ ES ALIMENTO	110
DESNUDEZ	111
FIDELIDAD	111
ATARDECER	112
PODER DE MI UNIVERSO	112
FÁBULA DEL BISONTE	113
FÁBULA DE LA ALONDRA	113
FÁBULA DEL GUSANO	114
LAS PREGUNTAS	114
LOS DIÁLOGOS	115
NOCTURNO DEL ÁRBOL AZUL	115
LAS PLAYAS	116
LICUACIÓN DE LA LUZ	116
AGUA Y ESPUMA	117
MUNDOS EXTRAÑOS	117
YO SOY AQUÉL	118
JUGUETES PARA NIÑOS	118
EL FESTÍN	119
ADORACIÓN	119
PUENTE AL VACÍO	120

ASÍ SERÁ	120
IRÉ CONTIGO	121
ETERNIDAD	121
CUERPO AL OLVIDO	122
LIBRO DE VIDA	122
LOS ÁNGELES DE VIDRIO	
1	123
2	123
3	124
4	124
5	125
6	125
ÁNGELES AL CAMPANARIO	126
EL ARCÁNGEL JUAN	126
ÁNGELES EN SUS SEPULCROS	127
PASTOR DE ARCÁNGELES	127
ÁNGELES DE LAS PARVAS	128
ARCÁNGEL DE LOS VIENTOS	128
ÁNGELES DE LA AMISTAD	129
ÁNGELES SOBRE LORETO	129
MARAVILLOSOS ÁNGELES	130
ÁNGELES ENTERRADORES	130
ÁNGELES DEL COLMENAR	131
RELATO DE LOS ARCÁNGELES	131
AL ÁNGEL DE LOS JARDINES	132
BATALLAS CON LOS ÁNGELES	132
LA VIRGEN DE LOS BOSQUES	
1	133
2	133
3	134
4	134
5	135
6	135
ÁNGELES SOBRE INGLATERRA	
1	136
2	136
3	137
4	137
5	138
6	138
EN LA LUNA HAY ARCÁNGELES	139
ARCÁNGELA DEL MAR	139
ÁNGELES EN SALAMANCA	140

ÁNGELES EN PRISIÓN	140
AL ÁNGEL NUCLEAR	141
ÁNGELES INDIOS	141
ÁNGELES EN SUS CRUCES	142
ÁNGELES DE LA SOLEDAD	142
AL ÁNGEL DE LA QUIETUD	143
AL ÁNGEL DE LA ARMONÍA	143
A LOS ÁNGELES DEL OCASO	144
A LOS ÁNGELES NOCTURNOS	144
AL ÁNGEL DEL SUEÑO	145
HIMNO DE TRIUNFO	
1	145
2	146
3	146
4	147
5	147
EL DEFENSOR	148
SOBERBIA EN EL DOLOR	148
HOMBRE EN EL LLANO	149
PASIÓN DE VIDA	149
EL FUEGO ES NECESARIO	150
CASTA DE TOROS	150
GUERRILLERO ENMONTÁNDOSE	151
YO FUI UN HACHERO	151
A UN AMIGO QUE VUELVE DEL SUR	152
PUERTA NOCTURNA	152
EXPIACIÓN	153
ESQUEMA BIOGRÁFICO	153
SIERRA DE GREDOS	154
DE TIERRA Y CIELO	
I	154
II	155
III	155
IV	156
V	156
VI	157
VII	157
IMAGEN DE LOPE DE VEGA	
1	158
2	158
3	159
4	159
5	160

	PÁG.
6	160
7	161
8	161
9	162
10	162
11	163
12	163
EL HIEROFANTE	164
APOGEO	164
HERMANOS DESPIDIÉNDOSE ANTE EL MAR	165
LA SOMBRA	165
SIGNOS DE TRIUNFO	166
FIDELIDAD	166
LA VIDA NUEVA	167
LAS HERIDAS	167
APOTEOSIS DE LOS SENTIDOS	168
AL ESPÍRITU DEL MAL	168
EL SOÑADOR	169
EL AMOR Y EL MAR	169
ÚNICO DUEÑO	170
AGONÍAS	170
LA MONTAÑA	171
ÉXTASIS DE LA MARIPOSA	171
MUJER Y RUISEÑOR	172
MUJER INTEMERATA	172
SUSPIRO POR LA ROSA	173
NATURALEZA	173
PAISAJE PARA UN IDILIO	174
ESPEJOS EN LA SOMBRA	174
RETRATO NATURAL	175
BARRO Y MADERA	175
LA MÁSCARA	176
LA VICTORIA	176
ÚLTIMO VUELO	177
LA VERDAD	177
LAS NUEVAS FORMAS	178
EL NUEVO DIOS	178
GÉMINIS	179
VENCEDORA	179
LA CÁTEDRA	180
JUSTICIA	180
EL PESCADOR	181
EL PREDESTINADO	181

	PÁG.
TRAICIÓN	182
A MIS AMIGOS MUERTOS	182
SILENCIO	183
CONOCIMIENTO	183
LAS PROMESAS	184
TERNURA	184
HUMILDAD	185
IDENTIDAD	185
ESE OTRO MUNDO	186
SIEMPRE CON ELLOS	186
FÁBULA TRISTE	187
LA FRONTERA	187
FINAL TALUD	188
ETERNIDAD	188
DESTRUCCIÓN	189
MISIÓN CUMPLIDA	189
ASÍ SERÁ	190
HUÉSPED NOCTURNO	190
CUARTA DIMENSIÓN	191
CENTAURO MORIBUNDO	191
DE RERUM NATURA	192
ALEJANDRO	192
JULIO CÉSAR VENCEDOR	193
LUCIO DOMICIO NERÓN	193
APOLO Y DAFNE	194
CISNE DE LEDA	194
VITALIDAD DE SAFO	195
VENUS ETERNA	195
DIONISOS EBRIOS	196
INVOCACIÓN A HERAKLES	196
INVOCACIÓN A APOLO HÍMNICO	197
NORMAS DE VIDA	197
NOMBRE DE PERRO	198
MI PERRO Y YO	198
POBRE DE ESPÍRITU	199
PERRO SIN CASTA	199
PERRO ANTE EL MUNDO	200
HOMBRE-MADERA	200
ENTRE LA ESPADA Y LA PARED	201
SIMPLEMENTE ASÍ FUE	201
SABIDURÍA	202
IGNORANCIA	202
REGRESIÓN A LA UNIDAD	203

	PÁG.
ENCUENTRO CON MIS PADRES	203
HUELGA DE BARRENDEROS	204
CARBONERÍA CLAUSURADA	204
PERRO MUERTO EN LA CALLE	205
VISITA AL LUPANAR	205
MUTILACIÓN	206
BARRIO DE OBREROS	206
LLANTO LUNAR	207
LUNA DE AMOR	207
RENACIMIENTO	208
JARDINES EN LA NOCHE	208
PASMO NOCTURNO	209
TRANSE EN LA NOCHE	209
INVOCACIÓN A LA NOCHE	210
SOBERANO EN LAS TINIEBLAS	210
HOMBRE ESPACIAL	211
LA NOCHE VENCEDORA	211
DESTRUCCIÓN DE LA NOCHE	212
ÚLTIMA NOCHE	212
CADALSO	213
CAMPEÓN	213

COLOFÓN

La presente edición de
Himnos de Orfeo
de **Germán Pardo García**,
fueron seleccionados por el Poeta Brígido
Redondo. La edición auspiciada por el
Frente de Afirmación Hispanística que
dirige el distinguido analista mexicano Dr.
Fredo Arias de la Canal, consta de 1000
ejemplares y conmemoran el Primer
Centenario del Natalicio de su autor.

Otoño de 2002.
Campeche, Campeche, México.

